

MUNDO HISPÁNICO

N.º 287 - FEBRERO 1972 - 25 Ptas.

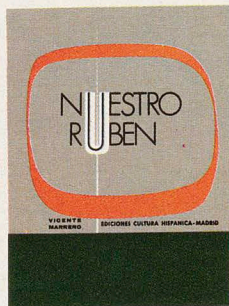
LA REBAJA COMO LEY DE LA EPOCA, por José María Pemán • LA VIDA MOZARABE DE JUAN RUIZ, por Manuel Criado de Val • EL CAFE-TEATRO, por Alfredo Marqueríe • COLON DESCUBRIO AMERICA DEL SUR EN 1494 • JAVIER CLAVO, PINTOR DE TOLEDO, por Marino Gómez Santos • MOMENTOS ESTELARES DE LAS «RIMAS» DE BECQUER, por Joaquín de Entrambasaguas • MALOLOS, DE FILIPINAS, por Luis Mariñas Otero • HITA DEL ARCIPRESTE.—GOYA EN TOKIO.—LOS MAYAS.



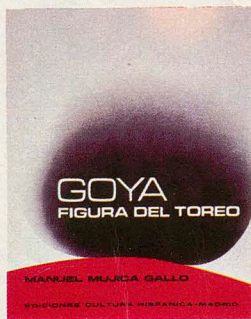
Ediciones Cultura Hispánica



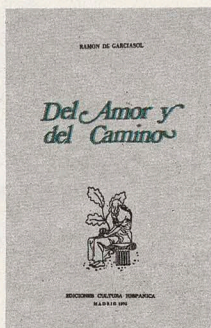
**PERFIL POLITICO Y CULTURAL
DE HISPANOAMERICA**
de JULIO YCAZA TIGERINO
Precio: 150 pesetas



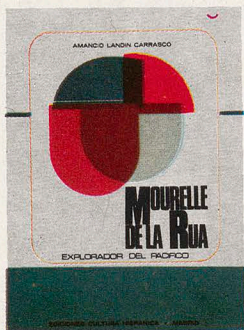
NUESTRO RUBEN
de VICENTE MARRERO
Precio: 225 pesetas



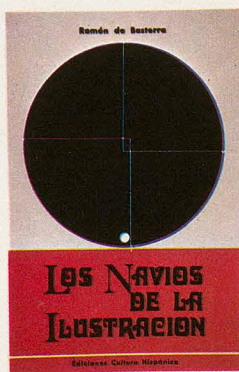
GOYA, FIGURA DEL TOREO
de MANUEL MÚJICA GALLO
Precio: 222 pesetas



DEL AMOR Y DEL CAMINO
(Colección «La Encina y el Mar»)
de RAMÓN DE GARCIASOL
Precio: 100 pesetas



**MOURELLE DE LA RUA,
EXPLORADOR DEL PACIFICO**
de AMANCIO LANDÍN CARRASCO
Precio: 395 pesetas



LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION
de RAMÓN DE BASTERA
Prólogo: GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Precio: 175 pesetas.

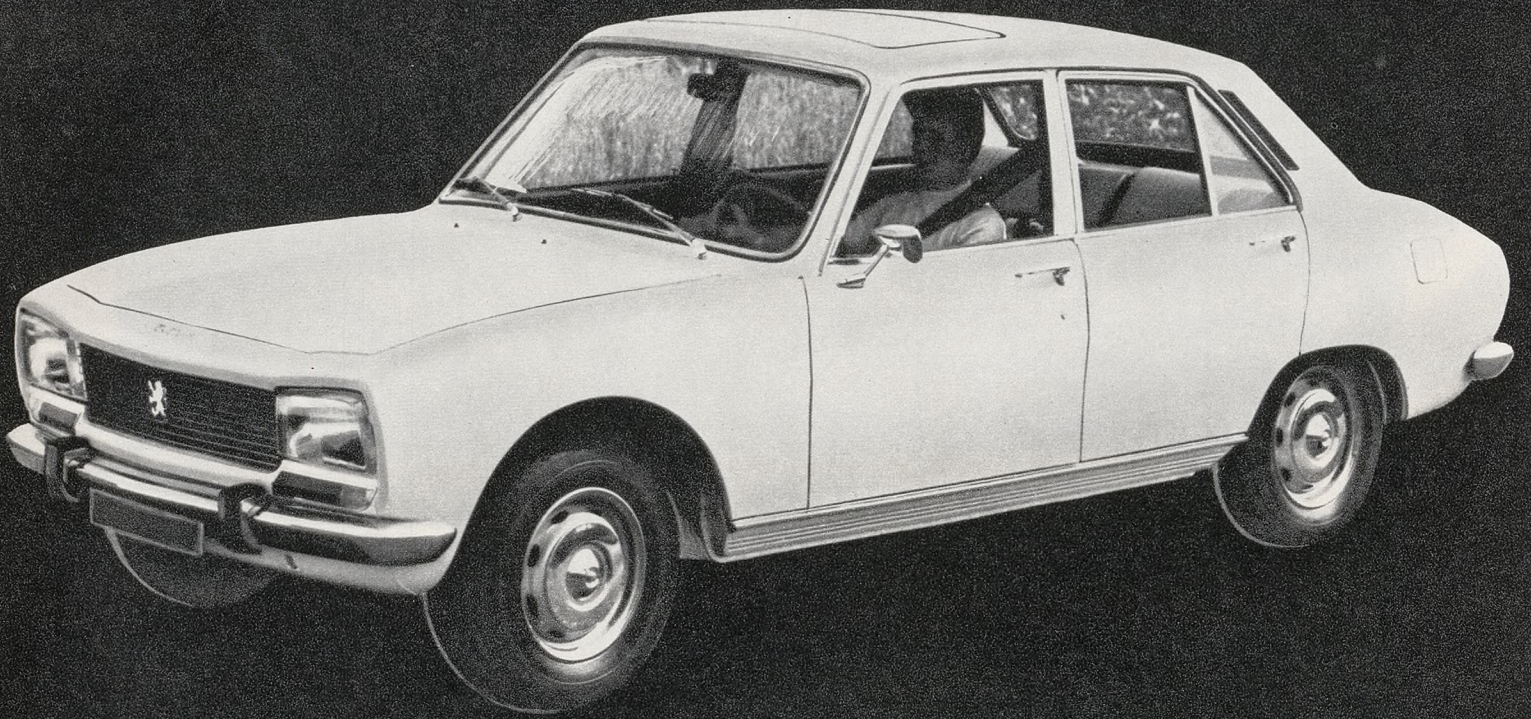


ANTOLOGIA POETICA
(Colección «La Encina y el Mar»)
de JUANA DE IBARBOUROU
Recopiladora: DORA ISELLA RUSSELL
Precio: 230 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

SU CONFORT EN EUROPA SE LLAMA **PEUGEOT 504**



TODO UN CONTINENTE BAJO LOS NEUMATICOS DE UN FUERA DE SERIE

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española**

Deberá indicarme la documentación que sería precisa, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es, y cuáles son las posibilidades de renovación de la matrícula turística española, puesto que pienso permanecer en España durante un tiempo de y que mi llegada está prevista para el

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo, por lo que respecta a características, precio, recompra, Seguro, plazo de entrega, forma de pago.

Atentamente,

Nombre _____

Dirección _____

País _____

Diligencie esta nota y envíela a:

PEUGEOT ESPAÑA - Av. de los Toreros, 6 - MADRID 28

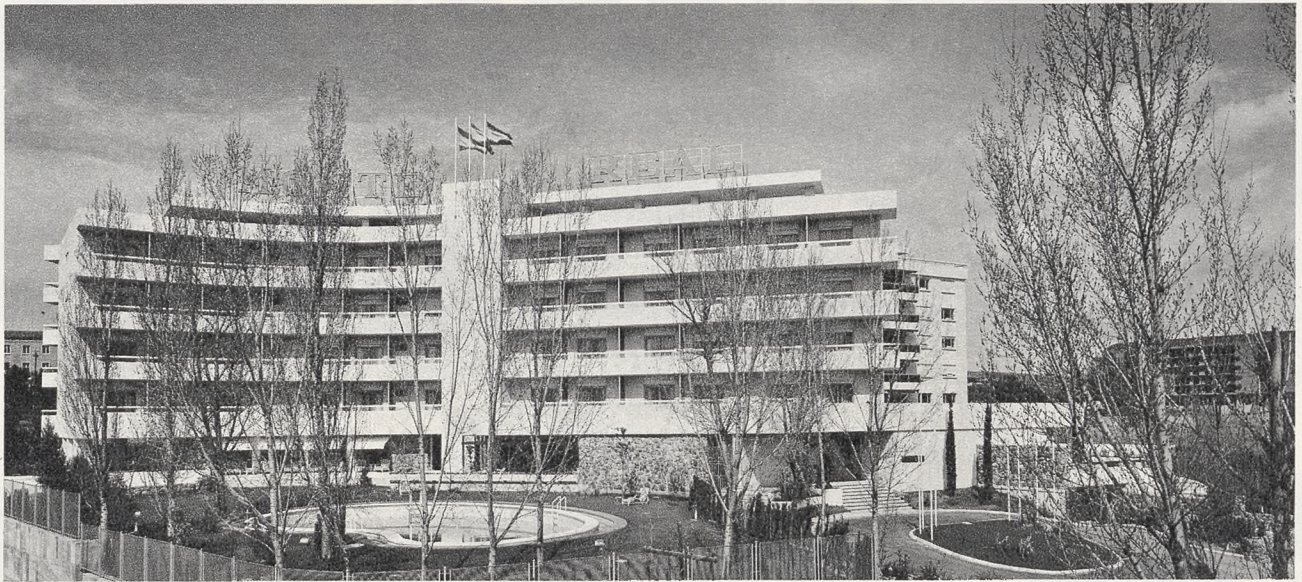




Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



**su tipo de
refresco**



**MAS DE 500
OFICINAS EN ESPAÑA,
A SU SERVICIO,
UNA CERCA DE LOS SUYOS.**

IBI

BUENOS AIRES
Avda. Corrientes, 456
Edificio Safico. Dpto. 81
Piso 8

RIO DE JANEIRO
Avda. Rio Branco, 123
Edificio Comercio e Industria
Salas 1.502-1.503

BOGOTA
Calle 17, 7-35
Edificio Banco Popular
Piso 10. Oficina 1.012

SAN JOSE
Apartado 5.273
Calle Central. Edificio Cosiol

MEXICO D.F.
Avda. 16 de septiembre, 66
Edificio Princesa. Despacho 100

LIMA
Apartado 4860
Jirón Huagalla, 320
Oficina 403

CARACAS
Avda. Universidad esquina Traposos Edificio Banco Hipotecario de Crédito Urbano, Piso 5

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID



EL BANCO HISPANO AMERICANO HA EDITADO UN FOLLETO A TODO COLOR DE TODAS Y CADA UNA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS SI DESEA EL DE LA SUYA PIDALO AL BANCO HISPANO AMERICANO.-PLAZA DE CANALEJAS, 1. SE LO ENVIAREMOS GRATUITAMENTE.

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 8.403.)



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1971.
También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1970, ambos inclusive.

Precio de venta:
100 pesetas.

Pedidos a la Administración
de **MUNDO HISPANICO**
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL ARCIPRESTE DE HITA



El extraordinario desarrollo que, en los últimos años, han tenido los estudios sobre el Libro del Buen Amor y la Baja Edad Media castellana, es evidente. Interesa cada día más el complejo mundo formado en el reino de Toledo y la síntesis latina, árabe y judía surgida a través del largo período mozárabe.

El intencionado equívoco que anima la obra del Arcipreste por fuerza había de provocar un desequilibrio en su interpretación crítica, que es fácil de apreciar en la actual bibliografía sobre el tema y hace oportuna la celebración del Congreso, que tratará de llegar, en la propia tierra de Juan Ruiz, a una mejor comprensión de su obra.

La convocatoria coincidirá con el IX Festival del Teatro Medieval que anualmente se celebra en Hita.

I. EL TEXTO

1. Problemas textuales del Buen Amor. Ediciones. Fragmentos. La doble redacción. Referencias. Adaptaciones.
2. Estructura del Libro de Buen Amor.
3. Métrica.
4. Lengua y estilo. Las parodias (litúrgica, jurídica, etc.).
5. La intención del Libro y sus interpretaciones.
6. Fuentes literarias. Fondo greco, latino y árabe.
7. Influencias en la literatura posterior.
8. Historia y crítica literaria.

9. Influencia en el arte.
10. Bibliografía.

II. EL AUTOR

1. Investigación biográfica del Arcipreste.

III. LA TIERRA

1. La geografía y el contorno natural en el Libro de Buen Amor.
2. Vías de comunicación castellanas en el siglo XIV.

3. Hita y su comarca.
4. El reino de Toledo.

IV. LA EPOCA

1. El contorno histórico (siglo XIV).
2. Costumbres y estructura social de la región del Arcipreste.
3. Ambientación social (vestidos, comidas, organización jurídica, etc.) de la región y época del Arcipreste.
4. Música medieval.

Para la inscripción en este Congreso se ha instalado una Secretaría en la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (OFINES). Avda. de los Reyes Católicos, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid-3, tel. 244 06 00.

El importe de la inscripción es de \$ 8 (560 pesetas), que pueden remitirse por cheque, por giro postal o por transferencia a la c/c. de Ofines, Banco Español de Crédito, calle Cea Bermúdez, 50, Madrid-3.

El servicio de reserva de hotel y, en general, la atención turística del Congreso estará a cargo de la agencia de viajes Rivercar, Génova, 20, Madrid.

Tel.: 4193100. También podrá reservarse a través de la misma agencia Rivercar el pasaje en vuelo charter Nueva York-Madrid-Nueva York previsto para esta oportunidad.

Firman la convocatoria del Congreso: Dámaso Alonso, Juan L. Alborg, Marcei Bataillon, Vicente Cantarino, Joaquín Casaldueño, Manuel Criado de Val, José García Nieto, Jorge García, Carmelo Garrigano, José Antonio Maravall, W. Mettmann, André Michalski, Fernando Murillo, Eric Naylor, Robert Ricard, Fernando de Toro Garland, Gonzalo Sobejano, Pierre L. Ullman, Edwin J. Weber, Raymond S. Willis.

UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante



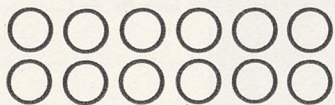
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

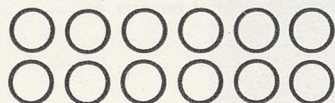
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

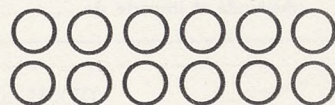
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

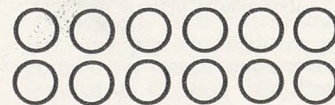
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

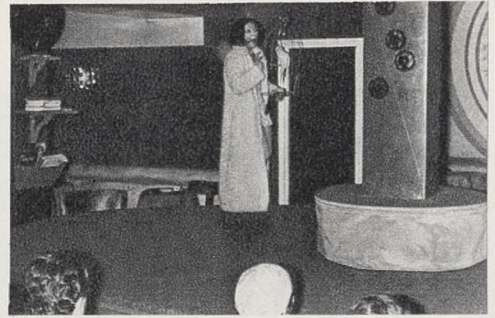
Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia—CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO—nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto.	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo)	200,—
7 - NOTAS A LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef de	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de (Precio por volumen)	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix	450,—
11 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli	75,—
12 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio	15,—
13 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio	15,—
14 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA	85,—
15 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA	110,—
16 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA	120,—
17 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA	225,—
18 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR	110,—
19 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA	125,—
20 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY	100,—
21 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA	350,—
22 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón	15,—
23 - (Agotado).	
24 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del	15,—
25 - LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime	15,—
26 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío	25,—
27 - (Agotado).	
28 - TAUROMAQUIA ANDINA. Goicoechea Luna, Augusto	50,—
29 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe	15,—
30 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos	15,—
31 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella	50,—
32 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald	135,—
33 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto de Cultura Hispánica)	100,—
34 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL	175,—
35 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro	1.000,—
36 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vols.)	850,—
37 - AMÉRICA, ESPANOLEAR. García Sanchiz, Federico	200,—
38 - (Agotado).	
39 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Patte, Ricardo	180,—
40 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta	200,—
41 - (Agotado).	
42 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan	12,—
43 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker	180,—
44 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín (Volumen X)	350,—
45 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego	250,—
46 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego	250,—
47 - ORDENANZAS Y COPIACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de	200,—
48 - (Agotado).	
49 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de (Volumen XI)	400,—
50 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la	250,—
51 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor	250,—
52 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de la	200,—
53 - DEFINICIONES. Becker, Angélica	100,—
54 - (Agotado).	
55 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino	100,—
56 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael	100,—
57 - (Agotado).	
58 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis	100,—
59 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
60 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis	240,—



sumario

MUNDO HISPÁNICO

ECOLOGIA

•
HITA

•
MUSEO MEXICANO
DE SAN CARLOS

•
CAFE-TEATRO

•
CLAVO, PINTOR DE TOLEDO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - FEBRERO 1972 - AÑO XXV - N.º 287

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20
IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969.
NUMBER 258, "MUNDO HISPANI-
CO" ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street. NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Marisol.—Toledo, cuadro por Javier Clavo.

La rebaja como ley de la época, por José María Pemán.....	10
El reto de la supervivencia, por Manuel Calvo Hernando.....	12
La villa mozárabe de Juan Ruiz, por Manuel Criado de Val.....	18
Hita del Arcipreste, por Luis Agromayor.....	19
El café-teatro, por Alfredo Marquerie.....	26
Goya en Tokio.....	32
Los Mayas, por Matías Seguí.....	34
Pisac, por Adelardo Gómez-Ulloa.....	36
Ana Suárez de Terceros Bánzer, por María Teresa Alexander.....	42
El Museo de San Carlos (México), por Enrique F. Gual.....	44
360 grados en torno a Marisol.....	48
Colón descubrió América del Sur en 1494 (entrevista con don Juan Manzano), por Nivio López Pellón.....	50
Javier Clavo, pintor de Toledo, por Marino Gómez Santos.....	54
Voces de Hispanoamérica, por N.L.P.....	56
Objetivo hispánico	58
Momentos estelares de las «rimas» de Bécquer, por Joaquín de Entrambasaguas	63
Malolos, cuna de la libertad de Filipinas, por Luis Mariñas Otero.....	66
Heráldica, por Emilio Serrano y de Lassalle.....	70
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
Estafeta.....	78

CONTRAPORTADA: Cuadros de Clavo



QUIZAS porque vivimos, traspasada de la ciencia a la vida ordinaria, en una atmósfera de «relatividad», estamos rodeados de una pluralidad de conceptos y palabras, cuya sustancia íntima no se nos aclara del todo hasta que las contemplan «en relación» con otras palabras o conceptos que le son antagónicos y contra cuya superficie rebotan. Ya he anotado alguna vez que el hombre que va por una vereda o una cañada en pleno campo es un transeúnte, un paseante, incluso un peregrino: pero para ser calificado de «peatón» necesita que en el mismo camino haya automóviles. Peatón no es simplemente el que va a pie. Peatón es, con rebote relativista, «el que no va en automóvil». Como negro es el que no es blanco, o viceversa.

Si toda la población de tal país fuese blanca, no habría negros. Pero si toda fuese negra, tampoco habría «negros»; en el sentido relativista de esa nomenclatura que no es sólo un término pigmentario, sino un modo especial de psicología, de «soma», de comportamiento. Los modismos en que interviene esa palabra o rótulo revelan arrastres históricos alejados y a menudo sobrepasados. «Trabajar como un negro» trae todavía resonancias de esclavitud. Una «merienda de negros», debe referirse a ciertos jolgorios que en los días de asueto armaban los negros en desquite de sus exhaustivas semanas laborales. Hoy día los negros trabajan o meriendan casi sin diferencia con los blancos. Y «estar negro» no es ya un término excluyente que exprese preocupación, desazón o incertidumbre.

LA REBAJA COMO

En realidad, Mr. Smith en Rhodesia y los alcaldes y concejales portugueses de Mozambique, cargados de problemas minoritarios deberían decir que «están blancos».

No es extraño que esta conciencia de relatividad se haya fijado en ese relativismo que lleva en sí la idea mercantil, tan pregonada en estos días, de las «grandes rebajas». No puede haber «rebaja» si no hay, primero, precios altos. Leo en algún comentario financiero que estas rebajas de enero, alcanzan el treinta o el cuarenta por ciento de los precios de diciembre. No cabe duda que esos precios tienen un margen de ganancia suculento, cuando han podido resistir rebaja tan drástica.

Y es indudable que vivimos en un profundo relativismo cuando nos parece tan manejable la idea de «rebaja». Todo lo que define nuestro rigor occidental, filosófico y aún religioso, está siendo afectado por un planteamiento rebajado. Nada es precio fijo. Todo es lo que es en relación de lo que ha sido. El invierno es como una rebaja del otoño. Hasta la herejía es una rebaja del dogma; y el ateísmo una rebaja de la herejía.

Y no crean que el ateísmo —oficializado por Nietzsche al anunciar al mundo la «muerte de Dios»— existe únicamente con respecto al Dios único del cristianismo; también el politeísmo ha tenido su «poliateísmo» como rebaja. En París se ha «reprisado» en la pequeña pantalla —rebaja del teatro y del cine— el ballet decano «La Sílfiide» traído a la gran ópera por el tenor Nourrit, y estrenado en 1832 por el doctor Veron, director de

dicho teatro. Los escritores franceses, sobre todo Pierre Gaxot, ha escrito comentarios y evocaciones concretas; la reposición del gran ballet que se considera la raíz de toda la familia de los «ballets» románticos, entre los que cuentan «Giselle», «Copelia», «El Lago de los Cisnes».

La partitura de «La Sílfiide» es de Juan Scheitzhoeffler, músico del que dijo Teófilo Gautier, que sería famoso si alguien pudiera pronunciar su apellido. Pero también fue la «Sílfiide» como una rebaja de los dioses clásicos de la mitología; como la iniciación de un ateísmo mitológico. No hay que creer que la mitología clásica a nivel de los dioses, fuese un puro divertimento estético. Hay una cierta teología al servicio del politeísmo. En las «Metamorfosis» de Ovidio hay, como oculta, una cierta teología moral: los dioses trasmutan a los mortales en árboles o bichos, como castigo de sus enredos y osadías. No es un proceso de trasmutación metafísica de puro recreo: una especie de humanismo-ficción. Luego, en la Florencia del Renacimiento, los músicos y los poetas quisieron resucitar la tragedia clásica: y dándole versiones directas a la idea del coro, las arias de los protagonistas y los recitados de los partiquinos, se encontraron con que, creyendo resucitar la tragedia clásica, habían inventado la ópera italiana. La sugestión clásica perdura todavía en las primeras óperas que protagonizan los dioses que les dan título: «Orfeo», «Hércules fulente», «Júpiter y Danae». Pero en todo arte, sobre todo en las destinadas al público, influyen las

circunstancias materiales. El mármol, la madera o el hormigón, condicionan la arquitectura. La cochinilla o el azul prusia, la pintura. La indumentaria presiona en el paso de la ópera al ballet.

Los dioses aparecían en la escena operística con nobles túnicas. Pero «La Sílfiide» quería trasmutar el cantante en bailarín. Y como no se puede bailar con túnica, tuvo que diseñar el tutú, la nagüeta de gasa y la media alta de lana blanca. Paralelamente a esta rebaja de vestimenta, vino la rebaja de la categoría teologal. Los dioses no podían bailar y tuvieron que dejar paso a los semidioses primero y en seguida a las sílfides, los elfos, las ninfas, los duendes: de todo lo cual ofrecía un buen almacén la mitología germánica. Todavía después vino la rebaja a cuenta del deporte: la nereida se convierte en campeona de natación; la salamandra en calefactor; la náyade en cisne; el gnomo en aizcolari...

El reestreno de «La Sílfiide» en París, ha evocado toda una época presidida por la idea de rebaja. Uno llega a pensar si no sería moralmente higiénico inscribir en una pizarra o cartelón todo el triunfalismo de estos últimos ochenta años: Imperio inglés; el dólar, patrón de moneda fuerte; el Celeste Imperio; París, centro único de la Cultura; Rusia, país del proletariado comunista; la Iglesia católica, credo intransigente; la raza aria, monopolio de la jefatura antropológica del planeta; la Luna, señorita romántica e inaccesible...

Y al pie de todo esto, este rótulo: «Grandes rebajas».

LEY DE LA EPOCA

EL RETO DE LA SUPERVIVENCIA

por Manuel Calvo Hernando

JUNIO DE 1972: CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

LA CONTAMINACION SONORA:
EL ORGANISMO HUMANO NO SE ADAPTA AL RUIDO ACTUAL

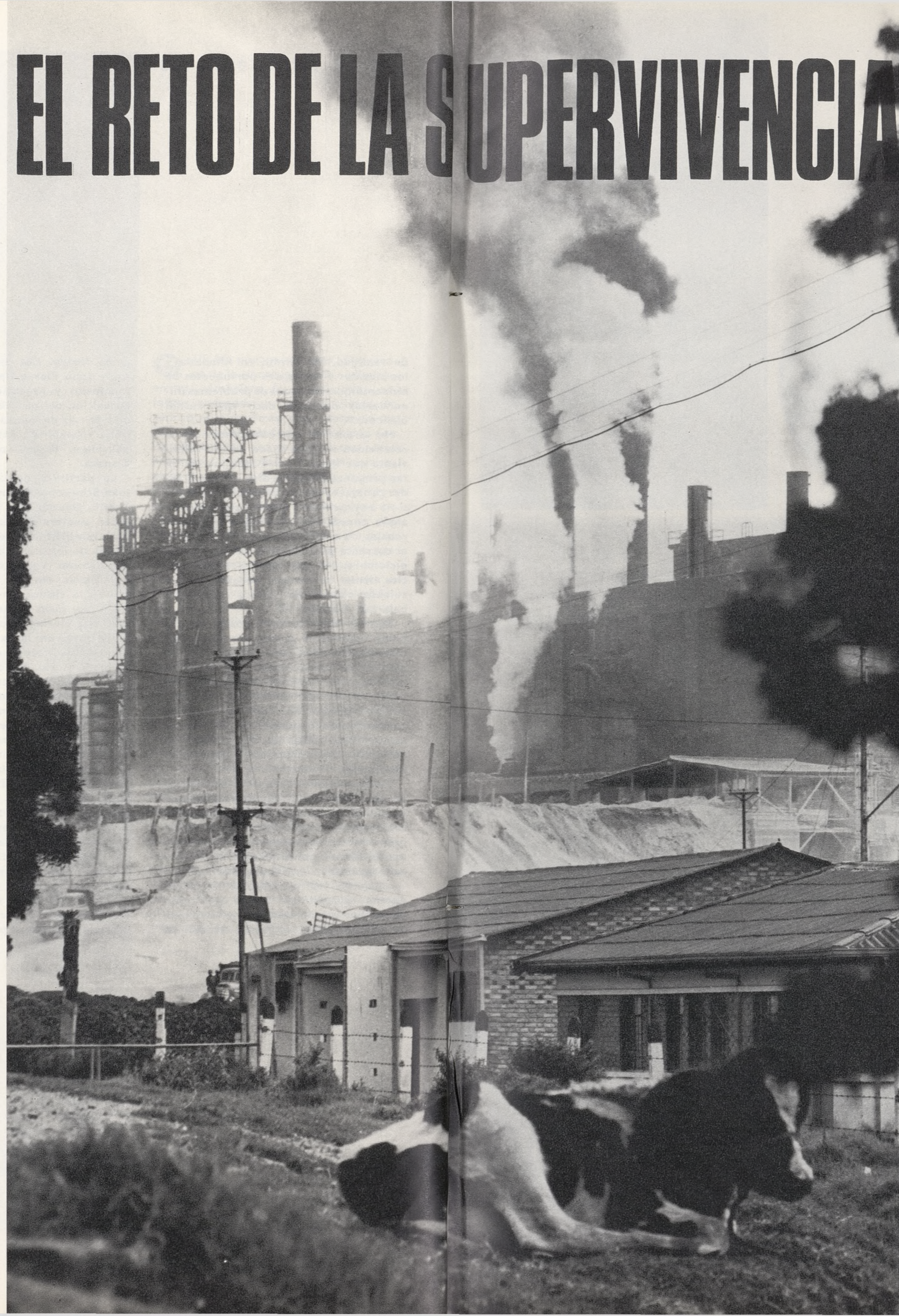
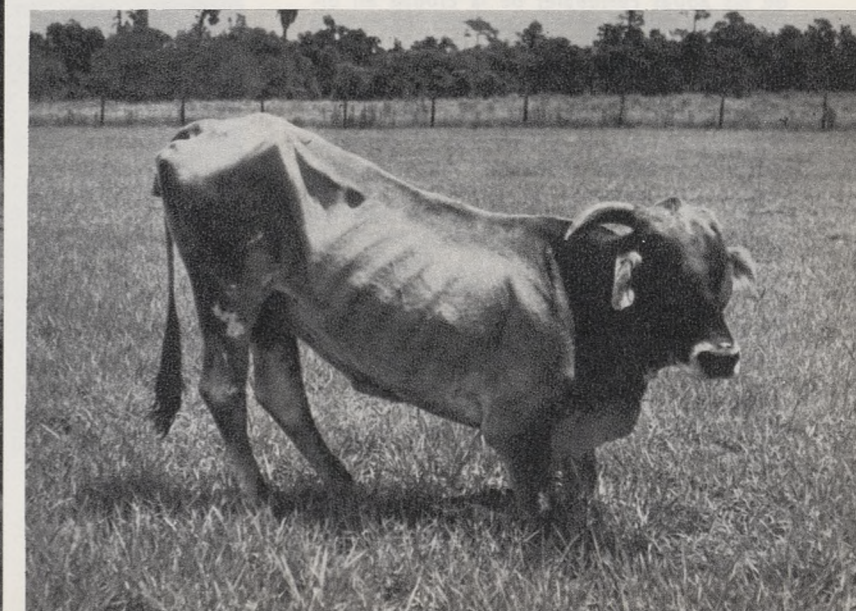
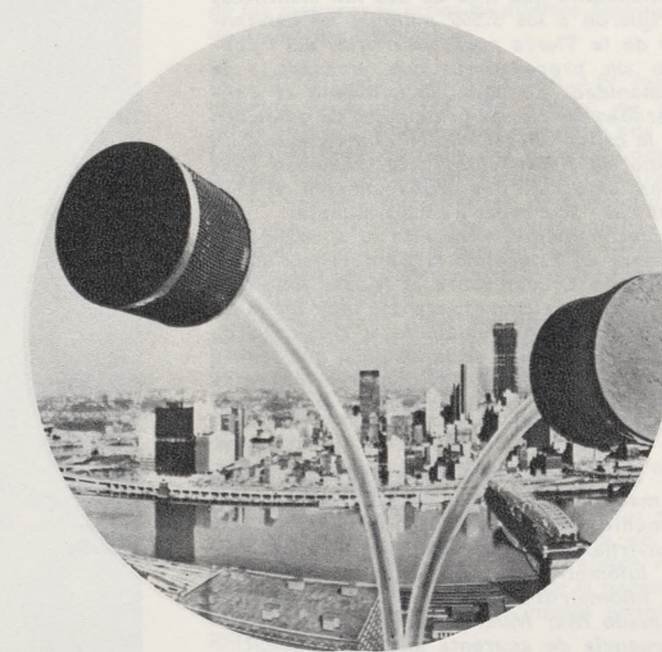
Depósito de basuras organizado racionalmente por los estudiantes de una Universidad. Abajo, un río de Francia polucionado por los detergentes. A doble página, paisaje colombiano ensombrecido por los humos de una fábrica de productos químicos.



CUATRO GRANDES PROBLEMAS PARA EL HOMBRE DE HOY:

- DETERIORO DEL MEDIO
- DISMINUCION DE LOS RECURSOS NATURALES
- POBLACION, SUPERPOBLACION Y HAMBRE
- GUERRA

«Narices» instaladas en lo alto de los rascacielos de Pittsburgo para determinar la contaminación del aire. Abajo, vaca del estado de Florida, dañada en los huesos de las patas delanteras por la ingestión de fluoridos.



ES muy posible que 1972 pase a la Historia como el año en que la Humanidad tomó conciencia del grave problema de la degradación de la Naturaleza por el hombre. En el mes de junio se celebrará en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente humano, con lo que se espera que la Humanidad inicie una movilización a escala planetaria para tratar de combatir este problema, inquietante según unos, gravísimo según otros y, para ciertas personas, sólo un nuevo reto o desafío que la era tecnológica formula al hombre.

Para los más pesimistas, el examen de la creciente literatura sobre los problemas del medio ambiente indica una nota anunciadora de catástrofe apocalíptica y sitúa al hombre de nuestro tiempo ante tres graves responsabilidades: en primer lugar, tenemos que dejar de hacer la mayoría de las cosas que sabemos que son perjudiciales. Como hemos edificado gran parte de nuestra economía y de nuestro modo de vivir alrededor de tales prácticas, ello no será fácil, pero está a nuestro alcance, si tenemos la suficiente fuerza de voluntad. En segundo lugar, aún tenemos que aprender no poco acerca de los efectos a largo plazo de nuestra tecnología sobre el delicado equilibrio de los ecosistemas de la naturaleza. Puede suponerse que también esto está al alcance de nuestra capacidad científica, pero depende de una gigantesca concentración de investigaciones inter-disciplinarias. Finalmente, tenemos que tomar trascendentales decisiones de ética y de estética sobre la clase de mundo y la calidad de vida que deseamos para nosotros y para nuestra posteridad. Esto puede abarcar serios sacrificios de nuestras presentes comodidades materiales y de nuestra manera de tratar al mundo físico que nos rodea.

La destrucción del equilibrio biológico es un tema que preocupa a todas las naciones. Hace pocos meses se publicó un inquietante llamamiento que más de dos mil científicos dirigieron a los 3.500 millones de habitantes de la Tierra para advertirles del «peligro sin precedentes» que amenaza a la humanidad. En aquel llamamiento se enumeraban las causas principales de deterioro de la calidad del medio en que vivimos a un ritmo sin precedentes y se señalaban unas líneas de acción que probablemente en 1972 van a ser acordadas a escala mundial.

Efectivamente, será este año cuando se celebre en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano y existen esperanzas muy fundadas de que éste sea realmente el comienzo de una batalla, única en la historia, que tendrá como fin primordial la conservación de la naturaleza y la preservación del entorno del hombre.

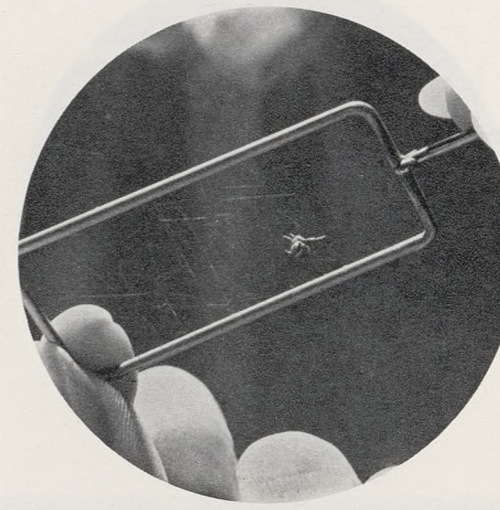
EL RETO DE LA SUPERVIVENCIA.—Las llamadas de atención se reiteran constantemente. El mundo, se nos dice, se está convirtiendo en un vertedero. A lo largo de 40 kilómetros al sureste de Manhattan y 15 kilómetros mar adentro, se extiende el llamado Mar Muerto de Nueva York, consecuencia de cuarenta años de evacuación de las aguas residuales de la ciudad en dicha zona. Se trata, en definitiva, de lo que podría llamarse el reto de la supervivencia.

Según algunos científicos, el aspecto más sobresaliente de la presente década será el relacionado con la protección de la naturaleza y el medio ambiente. Pero las soluciones son urgentes, ya que los problemas surgen a un ritmo más rápido que nuestra propia capacidad de comprensión y, por tanto, que nuestra aptitud para resolverlos. Aunque, por supuesto no se trata de un problema de hoy exclusivamente. Según un informe del Instituto de Investigaciones de Stanford, desde la era neolítica hasta nuestros días los detritus de las ciudades se han acumulado a razón de unos cuatrocientos centímetros por siglo, por término medio.

Fumigación de un campo algodonero. El abuso de fertilizantes supone un peligro. La polución de las aguas es una plaga mundial. Abajo, a doble página, cementerio de automóviles en las Bahamas.



Imagen religiosa, en Alemania, deteriorada por la contaminación. En el círculo, estudios ecológicos con una araña.



ENERGIA NUCLEAR Y AUTOMOVILES.—Como consecuencia de esta preocupación universal, las tecnologías de vanguardia estudian afanosamente los sistemas posibles para evitar la contaminación del ambiente. Concretamente, la industria nuclear y la del automóvil desarrollan importantes estudios en relación con este tema.

Un aspecto muy importante del problema está constituido por la contaminación de las aguas, tanto marítimas como de ríos y lagos. Los sistemas de vida de estos conjuntos se estudian actualmente con enorme interés ante hechos como el del lago de Constanza, cuyas aguas podrán dejar de ser potables a la vuelta de unos años. La Organización Mundial de la Salud ha celebrado este año en Bucarest una conferencia dedicada precisamente al tema de la contaminación de las aguas interiores. Este aspecto de la contaminación hace que algunos hombres de ciencia se pregunten si amenaza a la humanidad una gran crisis acuática.

LA CONTAMINACION SONORA.—Otro problema grave es la llamada contaminación sonora, es decir, los niveles crecientes de ruido que tiene que soportar el hombre de hoy. Los especialistas estudian las posibles relaciones entre el ruido excesivo y las enfermedades del corazón y de la sangre y afirman que el organismo humano no se adapta al ruido: llega a habituarse, pero tiene que pagar su precio. Lo que queda por averiguar es la cuantía de este pago.

En esta relación apresurada y casi enumerativa de problemas se registra hoy otra contaminación, de carácter interno. El hombre contamina su propio cuerpo con sustancias que ingiere, con alimentos y drogas que suele autorrecetarse.

No nos atrevemos a afirmar, como lo ha hecho hace unos días el «Daily Mirror», que la contaminación del siglo XX resultará más peligrosa que la «peste negra» que diezmó a Europa hace seiscientos años. Pero lo cierto es que nos encontramos ante uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo y de todos los tiempos.

EL PROBLEMA, EN EUROPA.—El tema reavivó su actualidad con motivo de las medidas adoptadas a fines de julio por la Comisión Europea para una Política Comunitaria sobre el Medio Ambiente. Se trata de la primera iniciativa de la Comunidad Europea como tal para luchar contra la contaminación en sus más variadas formas.

Las medidas concretas que se proponen son las siguientes:

—Institución a nivel comunitario de una red de observación de la contaminación del agua, el aire y el suelo, así como la creación de un centro común de tratamiento de estas observaciones. Estas acciones exigirán el desarrollo de un programa coordinado de investigaciones y la participación financiera de la Comunidad.

—La observación y ordenación de los espacios, recursos y medios naturales de la Comunidad en el marco de la política regional, así como la promoción de la ordenación de ciertas regiones de interés general para la Comunidad.

—Cooperación de los países de la C.E.E. para armonizar y reforzar el control de las prescripciones contra la contaminación.

—Aportación de recursos financieros para ayudar a los esfuerzos particulares contra los agentes contaminantes, realizados a nivel regional y sectorial.

—Creación de un Instituto Europeo del Medio Ambiente.

—Participación de la Comunidad como tal en los trabajos de las Organizaciones Internacionales para preservar las riquezas naturales mundiales y evitar los obstáculos al comercio internacional.

Al mismo tiempo, las propuestas de la Comisión fijan un cierto número de acciones prioritarias que tienen como fin la reducción de la concentración de ciertos agentes contaminantes peligrosos en el aire y en el agua; la reducción de la contaminación



provocada por el uso de ciertos productos comercializados y por sustancias resultantes de estos productos; desarrollo de un programa coordinado de investigación sobre los agentes contaminantes, para establecer criterios, índices y normas; la ordenación de los espacios y el medio natural y la realización de los estudios necesarios para conocer mejor, definir y resolver los problemas del medio ambiente.

UN MENSAJE DRAMÁTICO.—Como hemos anticipado, existe un mensaje singular e inusitado, que 2.200 hombres de ciencia de 23 países han dirigido a los 3.500 millones de habitantes del planeta para advertirles de un «peligro sin precedentes» que amenaza a la Humanidad.

El «Mensaje de Menton» —llamado así porque surgió durante una reunión celebrada en aquella ciudad francesa— ha sido enviado a los biólogos y especialistas en problemas del ambiente humano de Europa, Asia, África y América y entregado al secretario general de las Naciones Unidas, U Thant. Entre los 2.200 firmantes figuran cuatro premios Nobel (Salvador Luria, Jacques Monod, Albert Szent-Gyorgyi y George Wald) y nombres tan ilustres en el mundo de la ciencia como los de Jean Rostand, sir Julian Huxley, Thor Heyerdahl, Paul Ehrlich, Margaret Mead, René Dumont, lord Ritchie-Calder, Shutaro Yamamoto, Gerardo Dudowski, Enrique Beltrán y Mohamed Zki Barakat. A pesar de las enormes distancias que nos separan geográficamente —comienzan diciendo los científicos en su dramático llamamiento a toda la Humanidad— y de nuestras diferencias de cultura, idioma, actitudes, ideas políticas y religión, hoy nos une a todos un peligro colectivo sin precedentes en la Historia y cuya naturaleza y magnitud son tales que no se le puede comparar con ninguno de los que el hombre ha tenido que afrontar hasta ahora.

EXPERIMENTOS «INSENSATOS».—Cuatro grandes problemas son los que, según los científicos, se plantean hoy a la Humanidad:

- Deterioro del medio humano.
- Disminución de los recursos naturales.
- Población, superpoblación y hambre.
- Guerra.

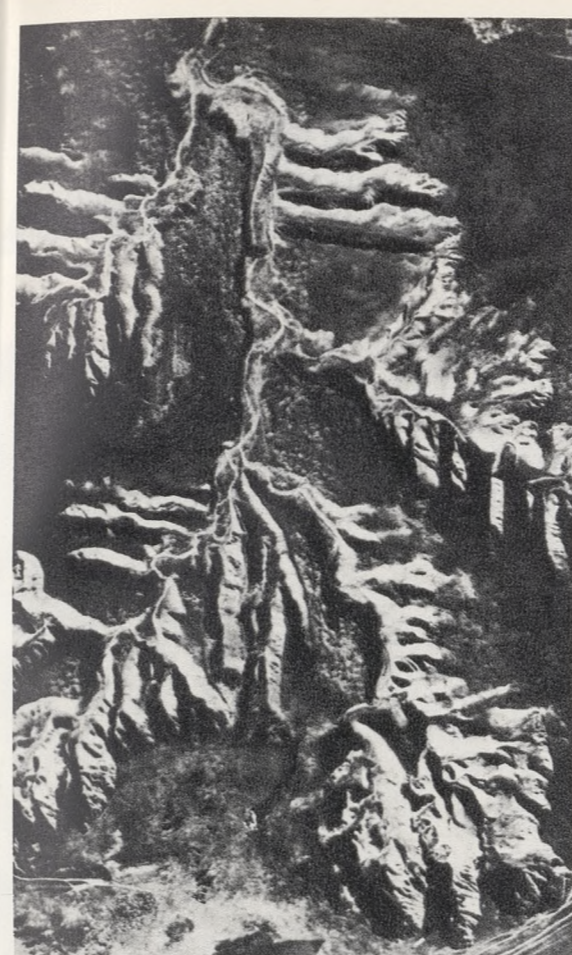
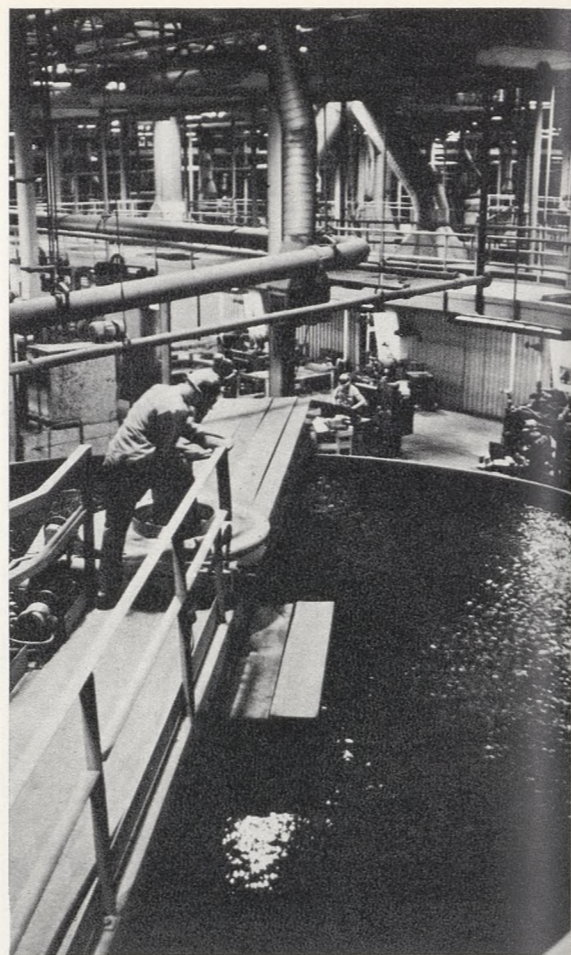
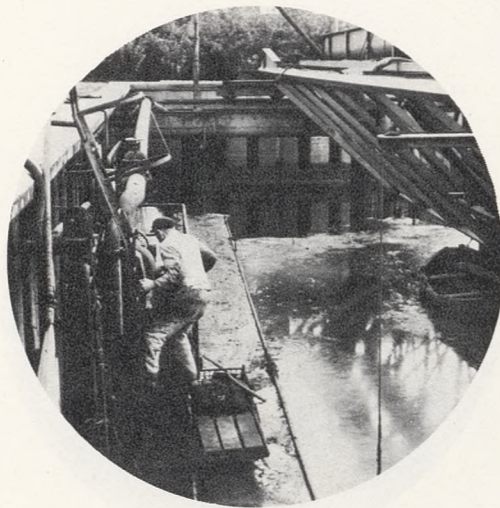
Cada uno de ellos, considerado separadamente, plantea ya de por sí cuestiones insolubles. Pero además, en conjunto, representan «no sólo la probabilidad de un enorme incremento de los sufrimientos humanos en un futuro próximo, sino incluso la posibilidad de que la vida en el planeta quede total o casi totalmente extinguida».

Veamos con más detalle estos problemas. En primer lugar, el deterioro del ambiente humano. La calidad del medio en que vivimos se reduce a un ritmo sin precedentes. Los residuos industriales y la evaporación de materias de todo tipo han afectado desfavorablemente a la casi totalidad de las aguas dulces y los mares costeros en toda la extensión del globo. Lo mismo ocurre con el agua de las cloacas y con los residuos orgánicos, que se producen en cantidades demasiado grandes para ser absorbidas por la repetición del ciclo normal de la Naturaleza.

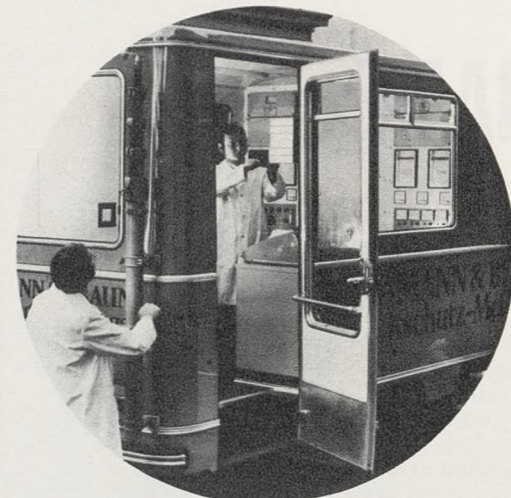
Las ciudades están cubiertas de nubes de «smog» y de productos contaminantes que, transportados por el aire, destruyen los árboles a centenares de kilómetros de su punto de origen. Y más alarmante son aún —señalan los científicos reunidos en Menton— los experimentos «insensatos» que se están realizando en nuevas tecnologías y que no tienen en cuenta los efectos a largo plazo sobre el medio ambiental.

LOS RECURSOS NATURALES.—El segundo de los problemas sobre los que el grupo de científicos de Menton llama la atención de la Humanidad es el que se refiere a la disminución de los recursos naturales. A pesar de que la Tierra y sus recursos son limitados y parcialmente agotables, la sociedad indus-

Purificación química de las aguas en Alemania. Fábrica de maquinaria agrícola con estanque de clarificación de 40 millones de litros de agua. A doble página, cinco «huevos» de decantación para la higiene de Hamburgo.



Laderas de una colina privada de vegetación. En el círculo, nuevos métodos de descontaminación en Hamburgo.



trial malgasta una buena parte de sus riquezas no renovables y explota mal las que es posible renovar. Empiezan ya a faltar ciertos productos cuya importancia es capital para una sociedad tecnológica y es sabido que se preparan planes para explorar el fondo de los mares. Pero estos esfuerzos no sólo exigirán gastos considerables, sino que además sólo deberían emprenderse una vez realizados estudios minuciosos sobre los posibles efectos en la fauna y la flora submarinas. Lo mismo podría decirse de las tierras cultivables, la tala de bosques, etc.

EL HAMBRE Y LA GUERRA.—El tercer problema está constituido por tres palabras: población, superpoblación y hambre. Se cree que en el año 2000 seremos 6.500 millones de habitantes de la Tierra. Algunos científicos piensan que los recursos naturales y la tecnología van a desarrollarse de modo que incluso una población superior a la prevista pueda alimentarse, vestirse y alojarse. Pero el hecho actual e inmediato es que las dos terceras partes del mundo padecen desnutrición y que, no obstante los progresos en este campo, la amenaza del hambre en gran escala se cierne sobre nosotros.

Por otra parte, el hombre tiene necesidad de espacio y de un cierto grado de soledad, y aún en el caso de que la tecnología pudiera producir alimentos sintéticos para todos, la superpoblación tendrá consecuencias sociales y ecológicas desastrosas, a juicio de los firmantes del documento.

Finalmente, la guerra. Ahora que hemos fabricado el arma absoluta y comprobado sus posibilidades, retrocedemos ante la perspectiva de emplearla; pero el miedo no nos impide llenar arsenales de armas nucleares en una cantidad tal que permitiría suprimir siete veces seguidas la vida en la Tierra. Tampoco el temor nos impide realizar, tanto en el laboratorio como en los campos de batalla, experimentos «ciegos y atolondrados» con armas biológicas y químicas.

¿QUE HACER?—Después de esta exposición de los cuatro peligros gravísimos que amenazan a la Humanidad, los científicos solicitan una investigación inmediata y en gran escala sobre todos ellos, y, como medidas prácticas, las siguientes:

—Aplazamiento de las innovaciones tecnológicas cuyos efectos no podamos prever y que no son esenciales para el bienestar de la Humanidad.

—Control tecnológico de la contaminación en la producción de energía y en la industria.

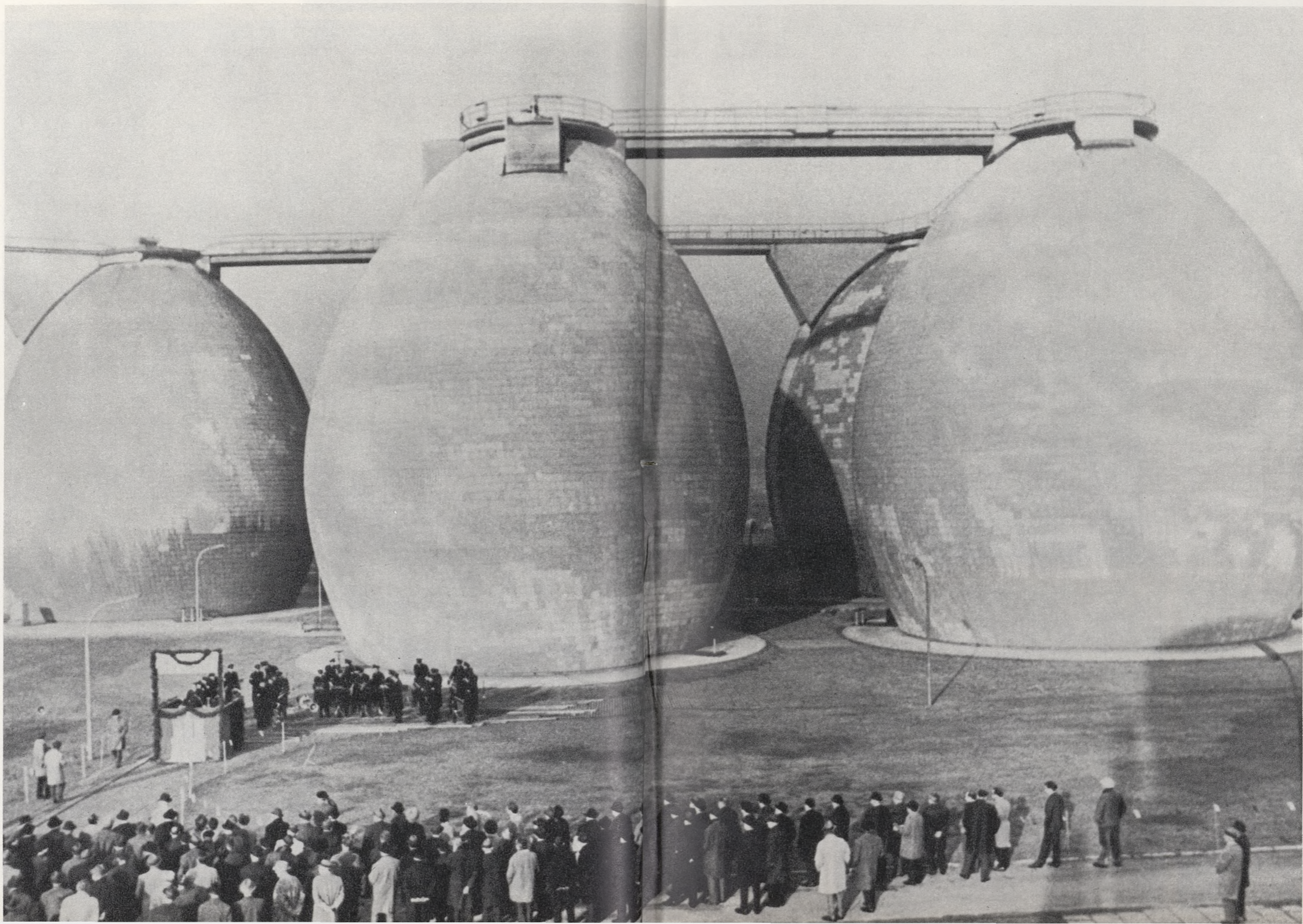
—Un programa acelerado para frenar el crecimiento demográfico en todo el mundo, pero sin menoscabar los derechos civiles. Es importante que los programas de este tipo vayan acompañados de una reducción del nivel de consumo por las clases privilegiadas y que se establezca una distribución más equitativa de los recursos alimentarios y de otro tipo entre los hombres.

—Las naciones deben encontrar la manera de abolir la guerra, reducir su armamento nuclear y destruir sus armas químicas y bacteriológicas.

Concluamos esta glosa del llamamiento mundial de los 2.200 científicos con la declaración del secretario general de la O.N.U. al recibir este importantísimo documento:

—Creo que la Humanidad ha comprendido al fin que en la Tierra y en torno a ella existe un delicado equilibrio entre los fenómenos físicos y biológicos que no debemos romper irreflexivamente en nuestra carrera desenfrenada por el camino del desarrollo tecnológico... Nuestra preocupación común ante este grave problema general, que entraña en sí la amenaza de extinción de la especie humana, acaso constituya el anhelado vínculo que una a todos los hombres. La batalla por la supervivencia de la Humanidad sólo pueden librarla todos los países, en un movimiento concertado para proteger la vida en nuestro planeta.

M. C. H.



HITA DEL ARCIPRESTE

por
Luis
Agromayor

LA «VILLA MOZARABE» DE JUAN RUIZ

CADA año, al acercarse los días del Festival de Hita, de «La Endrina» en su nombre popular, vuelven uno tras otro a hacerme la misma pregunta: ¿Por qué, Hita? ¿Qué tiene ese cerro raído y ruinoso, horadado como una madriguera, para ser elegido cada año como símbolo y esencia de la Edad Media?

La historia de Hita es como la vida y la muerte, la larguísima agonía, de un castro celtibérico, que fue romanizado sin dificultad, aprendió los hábitos caballescrescos llegados del Occidente europeo, mantuvo luego su mozarabismo, su «resistencia», en trescientos años de ocupación berébere y resurgió, con todo su empuje, en la gran cabalgada del emperador Alfonso VII por tierras andaluzas. Hita y Toledo; Martín Fernández, alcaide de Hita y Munio Alfonso, alcaide de Toledo, mano a mano, están en las credenciales que, junto al Arcipreste, otros trescientos años más, el Marqués de Santillana, otra centuria, señalan las fechas alegres de la vida de Hita. Luego vinieron cuatrocientos años de muerte.

No, por méritos de Historia no faltan argumentos a favor de Hita, la villa mozarabe. Pero hay también otras razones; la principal de todas, el Arcipreste. Juan Ruiz y su *Buen Amor* son los nombres máximos en la literatura del siglo XIV, no sólo de España sino de todo el Occidente. Representan, además, una fórmula española de vivir y pensar que en apariencia ha desaparecido, pero que sigue estando viva aunque sea en silencio. La vida mozarabe es como una síntesis ibérica de los modos de pensar romanos, germánicos, árabes y judíos. Todo ello dio al mozarabismo una genial tolerancia, que quizá sea lo que aún da al modo popular de ser español su alegría y su cordial humanidad. El «espíritu del Buen Amor» quedó enterrado y sometido por otros modos de pensar más intransigentes, pero no más españoles.

Hita y el Arcipreste son inseparables. En torno a ellos gira el

Festival Medieval, que precisamente por eso, por ser medieval, es un teatro actual y «total», es decir, tierra, vida y pensamiento sentidos como espectáculo.

Hita desconcierta. Su esquelético es demasiado auténtico y descarnado para quien trata de acercarse en frío a ella. Hay que sentir a fondo el atractivo medieval y la vocación arqueológica por piedras y pasadizos. Pero todo cambia al llegar los Festivales. Entonces, lo que parecían inconvenientes se vuelven ventajas; la despoblación, el cerro en cuesta que es como un anfiteatro de amplia perspectiva hacia la Campiña. Puede así lograrse el juego de una escena movible en la que se entrelazan público e intérpretes. Hoy, esta fórmula es bien conocida y pertenece a la más pura ortodoxia del teatro contemporáneo, pero hace once años cuando se inició su práctica en Hita era absolutamente original. Como lo eran sus «cenas medievales», que ocho años más tarde pasaron a ser recurso de paradores y empresas turísticas.

Hita, que empezó entre la indiferencia de su propio ambiente popular es hoy inseparable, consustancial con la vida de esa difícil, por todavía ibérica, tierra de Caesada. Se han hecho nuevamente familiares las «botargas» y el propio Arcipreste, que era un simple rótulo sin contenido, ha vuelto a acercarse y a ser familiar entre el pequeño, pero suficiente vecindario de Hita.

Si, son muchas y poderosas las razones que mantienen esa aparente, o quizá real, locura de transformar una vez cada año a un pueblo, que no parece conservar más que restos desmoronados de un recuerdo histórico, en actual y vivo teatro. Ni tampoco es un absurdo el que en torno al Arcipreste y a su tierra se reúnan, este año de 1972, unos centenares de especialistas, que en todo el mundo estudian, más a fondo que cualquier otro tema de la literatura española, la equívoca intención del *Buen Amor* y su ejemplar visión de tolerancia y espíritu mozarabes.

MANUEL CRIADO DE VAL



COLOR plumizo del cielo, siluetando el perfil del cerro perfecto de Hita. Casas que parecen salir somnolientas de la montaña, geometría desgajada y rota en la que se recorta la alta torre de la iglesia de san Juan. Hita se levanta en la fantasmagórica mañana ventosa, tiznada de nubarrones azules, con las ruinas de su iglesia de san Pedro y sus retazos blancuzcos de los lienzos de muralla. Poco queda de aquel «castillo fuerte y apoderado, infinito y agudo» que cantó Berceo, y que coronaba el cono truncado de su geografía, señorío de Santillanas. Ya no existe el barrio judío, en lo alto, ni la que fue su parroquia de Santa María, que rigió Juan Ruiz. Callada y fría está la mañana de invierno. Los campos alcarreños, como un mar ondulado de tierra rodean a Hita con su paleta de grises, blancos y ocre.

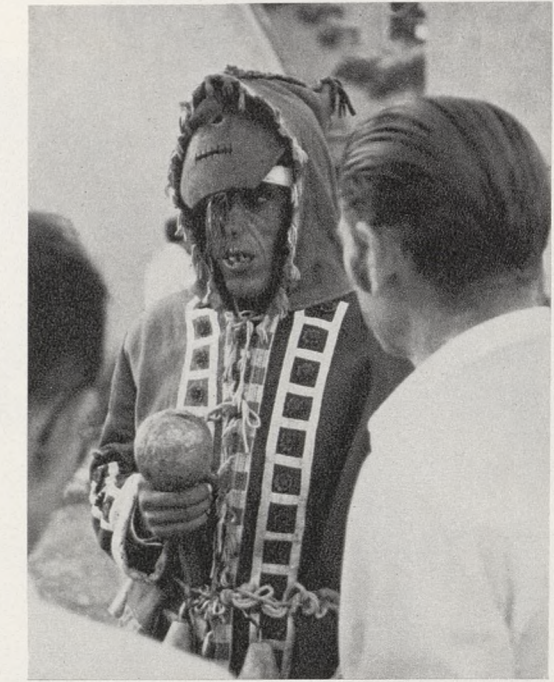
Es difícil evocar en la estampa actual de Hita la figura lúcida



Es difícil evocar en la estampa actual de Hita la figura lúcida y lúcida de aquel hombre corpulento, jovial, sanguíneo, que fue el Arcipreste.

HITA DEL ARCIPRESTE

La villa mozárabe de Juan Ruiz conoce cada año, al acercarse los días del Festival de Hita, un resurgir de su historia, sus imágenes y su carácter de símbolo de la Edad Media.



y lucida de aquel hombre corpulento, jovial, sanguíneo, de facciones grandes, conocedor de los instrumentos y todas las juglarías, espíritu crítico de su tiempo, de ironía mordaz, pintor de los vicios y pecados de su siglo. Hoy, sendas placas en la entrada de la Puerta de Poniente, recuerdan, en Hita, al que inmortalizó su nombre: Juan Ruiz, el arcipreste.

TIEMPOS REVUELTOS

La vida de Juan Ruiz parece enmarcada entre las últimas décadas del siglo XIII y la mitad del siguiente. Tiempos revueltos y relajados, de transición y cambio de mentalidad. En España, la reconquista, fin imperioso en la cristiandad románica, avanzaba ahora a un ritmo muy lento. A la muerte de Sancho IV, que se había rebelado contra su padre Alfonso X, las luchas y rivalidades continúan y Castilla es objeto de una conjura internacional para repartírsela; mientras, el rey de Aragón, Jaime II, atacaba su frontera oriental de Soria. Francia e Inglaterra guerreaban continuamente, y lo mismo sucedía en Italia entre güelfos y gibelinos. En Portugal, don Dionis se hacía cargo de los bienes del clero. La situación del papado es en extremo delicada y poco

edificante. Llena de compromisos, enfrentamientos y excomuniones entre los poderes regios y papales, y entre los mismos cardenales y obispos con el papa. En 1305, Clemente V acaba por trasladar su sede a Avignón.

Juan Ruiz estuvo preso trece años en las cárceles de Toledo, en donde debió escribir su Libro, siendo entonces arzobispo de la diócesis el cardenal Gil de Albornoz. Se ha dicho que el motivo era su vida licenciosa, cosa poco probable, aún de haberla tenido, en aquellos tiempos de relajación de costumbres. Más nos inclinamos a creer que fue debido al desenfado del arcipreste, a sus frescas y despreocupadas diatribas contra personalidades y jerarquías. En su Libro encontramos una crítica social de las costumbres y de las cosas, de una asombrosa sinceridad y desparpajo: «Yo ví allá en Roma, do es la santidat, que todos al dinero fazian! omilidat... Ffazie muchos priores, obbispos e abades, arçobispos, doctores, patriarcas, potestades, a muchos clérigos nesçijos dávales denidades. Ffacie verdat mentiras e mentiras verdades...»

Mucho se ha contado sobre el arcipreste, cosas variopintas y contrastadas. Unos han opinado que era un clérigo libertino y tabernario, otros un moralizador de costumbres. De esta forma, tan corriente en nuestro país, se le ha encasillado en un bando





En la plaza se conservan algunas casas antiguas. En la otra página, la Puerta de Poniente. Abajo, un momento de las fiestas.

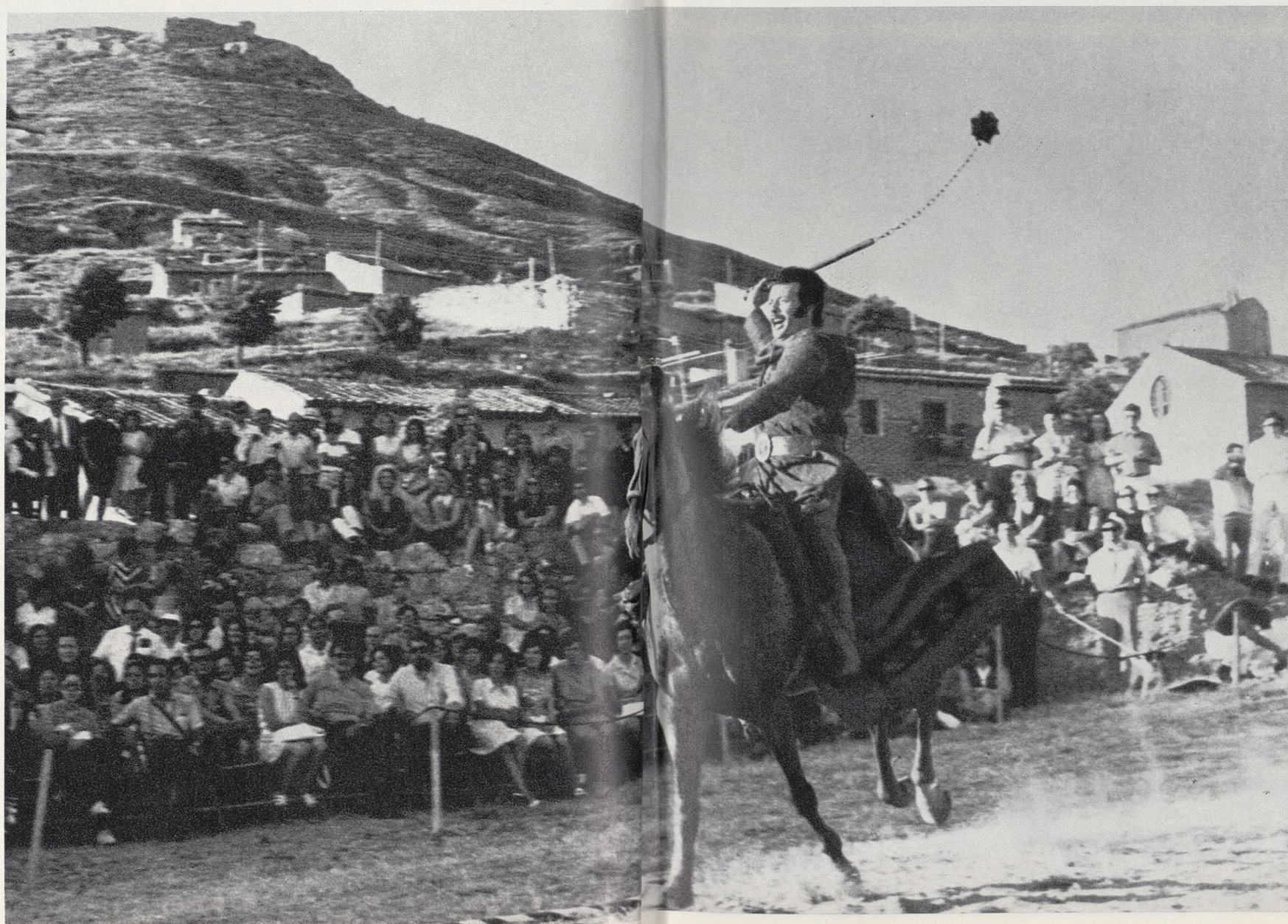


u otro, defendiendo cada uno a ultranza sus razones. Ahora ya parece más claro que Juan Ruiz no era ni un blasfemo ni un borracho... —¿vamos a achacarle todos los «pecados» del protagonista de su libro?— ni tampoco un moralizador absoluto. Era, más bien, un hombre con los ojos muy abiertos al mundo que le rodeaba, una conciencia lúcida de su tiempo, jovial, brillante y deseoso de vivir (1).

EL RETABLO DE JUAN RUIZ

El «Libro del Buen Amor», del que se hicieron dos ediciones en su época, una abreviada en 1330 y otra definitiva en 1343, fue relegado y olvidado en tiempos renacentistas y su desconocimiento ha llegado hasta finales del siglo XVIII. Se compuso para ser recitado, por los juglares, en las partes escritas en «cuaderna vía» y cantado en el resto: canciones de ciegos y escolares, trovas a la Virgen, cánticas de serrana... Resucitadas a la música en nuestros días por Paco Ibáñez, sorprenden a más de uno por su «atreimiento» y crítica social.

Es el «Libro del Buen Amor» un auténtico retablo de su tiempo. Compuesto con los más vivos colores, firmeza de trazo, florida y ajustada expresión, retrato abigarrado de la turbulenta



...de la vida medieval, sátira de las costumbres de los poderosos, de los clérigos, de las instituciones, cántico del amor a la Virgen, al amor puro, y al otro: al loco amor, con deliciosos cuadros de encuentros y situaciones. Lleno del ambiente mozárabe y orientalista en sus fábulas, con disgresiones morales o ascéticas. Retablo montaraz, serrano, en sus encuentros con las vaquerías, de determinismo y de omnipotencia divina, de iconografía románica y gótica en la lucha de don Carnal y doña Cuaresma, con animales y plantas.

Retablo de un estilo personalísimo, de una edad media que avanza hacia el renacimiento, de una época en crisis de valores, de tiempos en los que a la rudeza de los cantares de gesta les va sustituyendo un delicado interés hacia la ternura femenina, ideal sacralizado al principio, cántico a la Virgen, más sensual y desenfadado conforme avanzan los años. El «Libro del Buen Amor» se escribe para servir de guía y ejemplo, pero, «si algunos quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello».

Retablo de un estilo personalísimo, de una edad media que avanza hacia el renacimiento, de una época en crisis de valores, de tiempos en los que a la rudeza de los cantares de gesta les va sustituyendo un delicado interés hacia la ternura femenina, ideal sacralizado al principio, cántico a la Virgen, más sensual y desenfadado conforme avanzan los años. El «Libro del Buen Amor» se escribe para servir de guía y ejemplo, pero, «si algunos quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello».

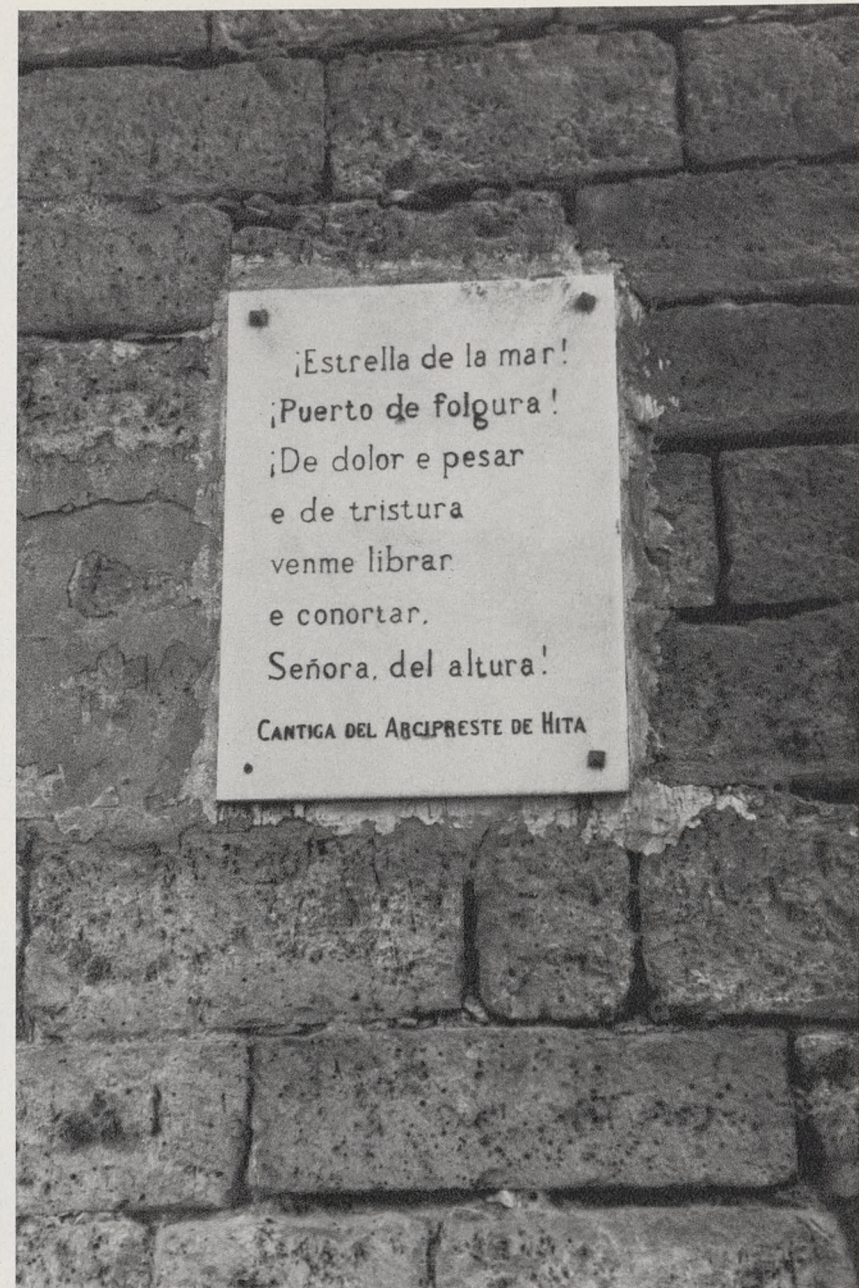
DEL BUENO Y DEL LOCO AMOR

Como la mentalidad de la época, el Libro es un claroscuro de pensamientos, un enfrentamiento entre espíritu y la carne. Al entrar en Hita por la puerta de Poniente o de Santa María, unos versos recuerdan el Buen Amor del arcipreste: «Estrella de la

(1) Como dice Criado de Val en «Teoría de Castilla la Nueva», tantas razones hay en favor como en contra de que Juan Ruiz, arcipreste, existiera realmente. Bien puede ser un arquetipo popular de aquellos tiempos.



Losas sepulcrales de la iglesia de San Pedro. Los alegres días de la fiesta. En la Puerta de Poniente, placas que recuerdan al Arcipreste.

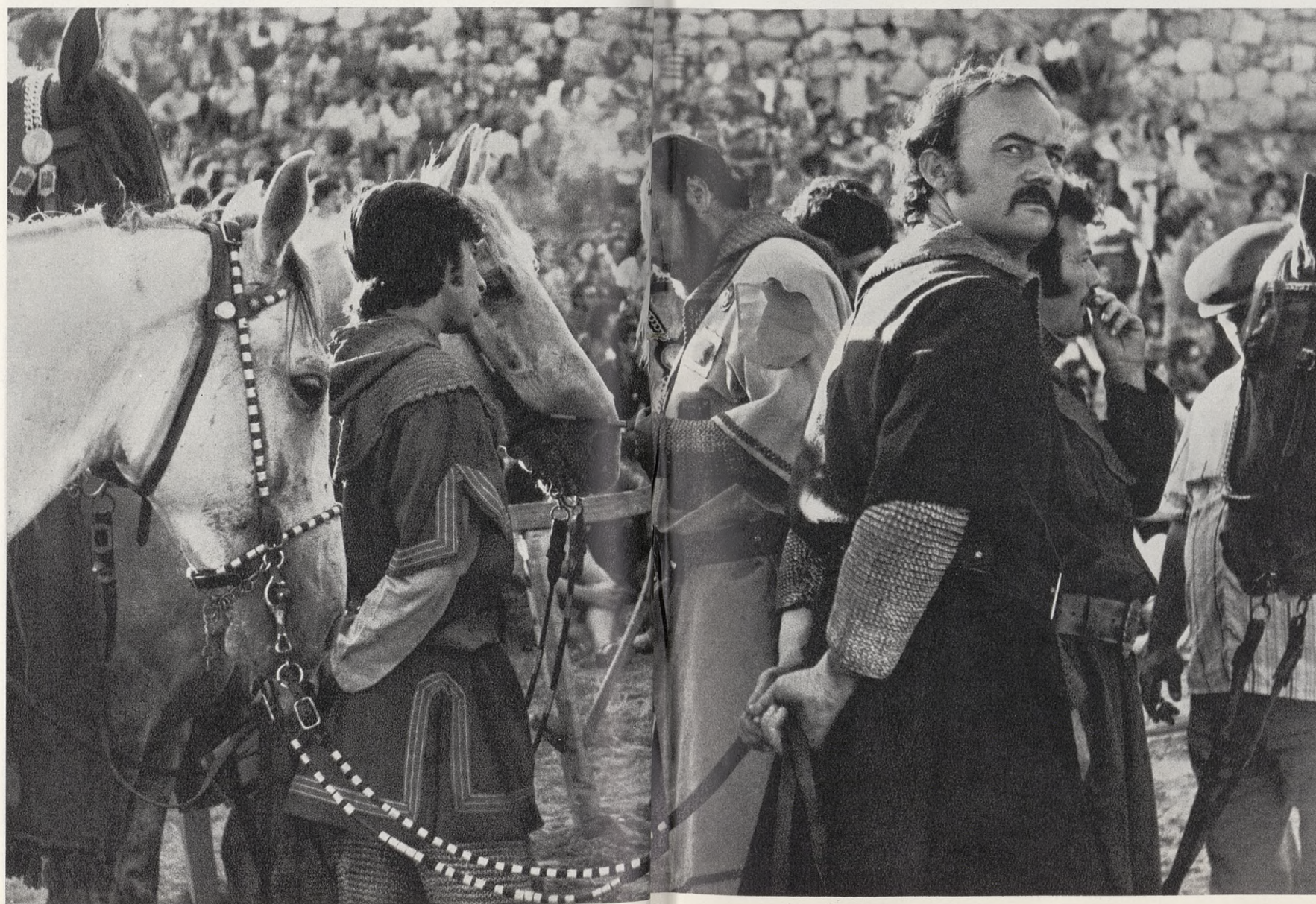


mar! Puerto de folgura! De dolor e pesar e de tristura, vénme a librar y conortar, Señora de Altura!...

Del conocimiento y amor ideal hacia cosas altas y puras, el hombre de este mundo no puede por ello olvidar las realidades tangibles, las mujeres de carne y hueso, también criaturas de Dios. «E yo, porque so ome, como otro, pecador, ove de las mugeres a veces grand amor: provar ome las cosas non es por ende peor, e saber bien e mal, e usar de lo mejor», sabroso colofón de empírica moralidad.

La vieja Trotaconventos llega a aconsejar al arcipreste que lo que debe hacer es buscar el amor de una monja, cosa tranquila y segura y muy dulce. Pero a la dueña elegida —loçana, alto cuello de garça, color fresco de grana— no le tientan los amores de este mundo. El protagonista se consuela por un doble camino, espiritual y material. Saca una moraleja sobre lo provechoso que ha sido el que Trotaconventos no haya conseguido quitar a la monja de su pureza, pues «...Para tales amores son las religiosas, para rogar a Dios con obras piadosas» e intenta casarse con una mora.

En el Libro aparecen las delicadas y recoletas damas en divertido revoltijo con las montaraces serranas. Juan Ruiz, hombre de muy viajada experiencia y de una estricta exactitud geográfica, se nos muestra como un gran conocedor de la sierra, en donde nos pinta sus deliciosos encuentros con las vaqueras. «Provar todas las cosas el apostol lo manda: yo fuí a probar la sierra e fiz' loca demanda».—Como, al fin, las cosas no le mancan muy



bien —pierde la mula y sufre otras calamidades— puntualiza con fina ironía: «quien busca lo que non pierde, lo que tien' debe perder». El mismo se representa con un liberado humorismo subiendo un puerto nevado, sintiendo un gran frío que le obliga a combatirlo haciendo ejercicio: «Ya a la decida, dí una corrida, fallé una sserrana, ferosa, loçana, e byen colorada. Dixelé yo a ella: "Omillome bella". Diz': "Tu que byen corres, aquí no te engorres: anda tu jornada."»

Las vaqueras son mujeres de una gran fortaleza física —...yo so la Chata reña que a los omes ata— que cuidan del ganado, vigilan los puertos exigiendo derechos de «peaje», sirven de guías, pues conocen el terreno palmo a palmo, y gustan de la compañía masculina. A veces, el arcipreste, deseando comer algo y protegerse del frío, promete a la serrana —«quien no tenga miel en orça, téngala en la boca»— cosas que luego no va a poderle traer. Y así, al regreso a casa, debe variar su itinerario: «Tornéme para mi tierra dende a tercer dya: mán non vyn' por Loçoya, que joyas no traya: cuydé ir por el puerto que disen de Fuentfría.»

...Deliciosas historias que, pieza a pieza, van componiendo el grandioso retablo medieval, lleno de maravillas, de aquel tan versado y sabido arcipreste, que se definía a sí mismo, con sencillez y campechanería: «escolar so mucho rudo, ni maestro ni dotor.»

L. A.



EL CAFÉ-TEATRO

por Alfredo Marquerié



HISTORIA Y APOGEO DEL GENERO

UNA DIMENSION ESCENICA DIFERENTE

DESDE hace tres años proliferan en Madrid las pequeñas salas de espectáculos conocidas genéricamente con el nombre de *café-teatro*, pero, antes de hablar de ellos y de sus variadas y especiales características, queremos hacer una leve *digresión* histórica.

Los *café-teatro* abundaron en la capital de España desde 1860 hasta 1890. El primero de todos fue *Capellanes*, luego *Paul* y después el *Iris*, *El Recreo*, el del *Carmen*, *Colón*, *Artistas*, *Embajadores*, *San Bernardo*, *San Marcial*, *Lozoya*, *Calderón*, *San Fernando*, *Morella*, *Industria*, *España*, *San Francisco*, *Sur*, *Amistad*, *San Isidro*, *Vapor*, *Salesas*... También fueron en un principio *café-teatro* locales que luego se ampliaron como *Romea*, *Eslava* y *Novedades*.

Por la módica cantidad de cincuenta céntimos se tomaba café con leche y se tenía

derecho a presenciar no sólo la función, sino también los ensayos, con lo cual la gente se iniciaba en los secretos íntimos del montaje escénico.

Ese montaje era, desde luego, elemental y primitivo; un *tabladillo*, unos trastos de papel pintado, el acompañamiento musical de un pianista y, como ruidos de fondo, ardirres inocentes. Así, por ejemplo cajas de galletas pintadas de piedra que al caer y hacer chocar la *hojalata* contra la madera producían el efecto apetecido en la pieza titulada «*El terremoto de la Martinica*».

El veterano comediante, ya fallecido, don *Enrique Chicote* cuenta en sus *Memorias* muchos detalles interesantes y nos dice que, con él, se iniciaron en estos recintos artistas que luego se harían famosos tales como *Ricardo Zamacois*, *José Mesejo*, *Vallés*, *Luján*... Se representaban piezas cortas y piezas

EL CAFE-TEATRO



La fusión de actores y público, la novedad de los temas o de su presentación, el impacto directo del espectáculo, hacen del café-teatro una moda cultural de gran auge en Madrid y en toda España.



largas hasta de cinco actos, dramas y comedias y apropósitos lírico-bailables o bufos, que fueron el verdadero origen del Género Chico. Cuando al público no le gustaba la obra o la Interpretación —dice textualmente don Enrique Chicote— eran arrojados al tabladillo, en señal de protesta, platos, cucharillas, terrones, restos de tostada y en general todos los sobrantes del consumo que hacían los parroquianos.

Hace tres años resucitó en Madrid el café-teatro con el sótano de Lady Pepa, pequeño recinto de la calle de San Lorenzo, regido y orientado por la autora Concha Llorca, que ha estrenado allí sus minicomedias y ha dado a conocer también autores y comediantes de las nuevas promociones.

A Lady Pepa sucedió Ismael, en la Plaza de Santa Ana, que ha proporcionado resonantes triunfos al director Xavier Lafleur con vodeviles musicales titulados «¿Quiere usted ser polígamo?» o su continuación «Las Poliándricas», mantenidos en el cartel durante tres temporadas.

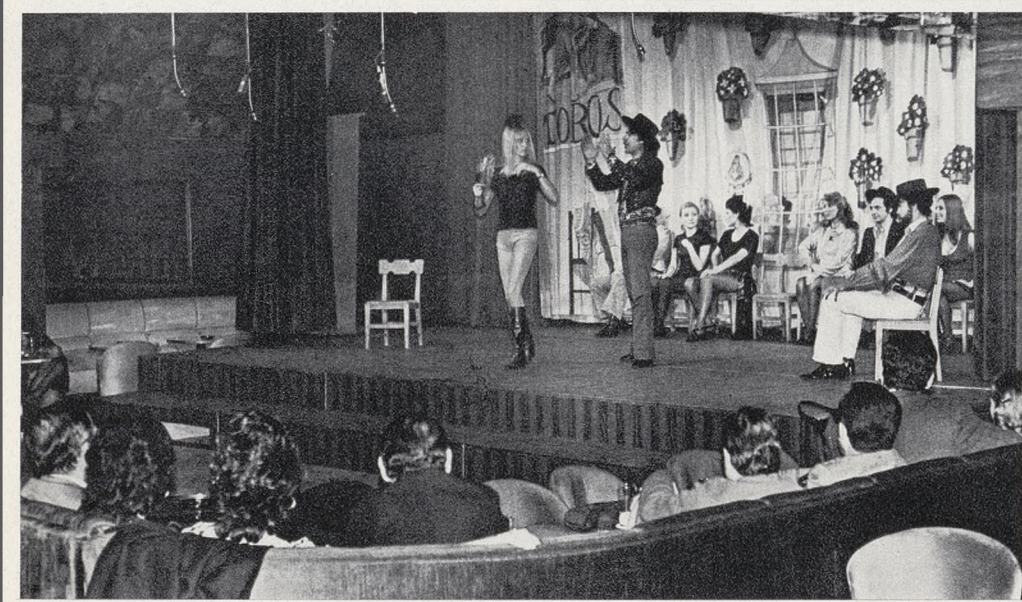
Cuando a comienzos de 1972 escribimos es-

tas líneas funcionan en los Madriles, además de los citados, once cafés-teatro más. A saber: Ales, Long-Play, Biombo Chino, Canoíer, Folies, King, La Fontana, Pequeño Teatro, Stefanis, Bong-Bing y El Jaleo.

El género cultivado es de una diversidad extraordinaria. Autores conocidos como Pemán, Paso, Alonso Millán, Gala, alternan con otros de auténtica novedad: Ruibal, Pedro Beltrán, Carlos Ballesteros, «Kalikates»... A veces se nos ofrecen reducciones escénicas de obras conocidas desde «Noche de Reyes» de Shakespeare a «La pequeña cabaña» de Andre Roussin. O revistas musicales satíricas como «Cantando se entiende la gente». O piezas de vanguardia como «Historias de Zoo» de Albee.

No se puede reducir a un común denominador ni el ejercicio escénico ni siquiera el ámbito de los cafés-teatro que se extienden desde la farsa grotesca, a la comedia, al drama o al gran guiñol. Por lo general, la atmósfera es intimista, las luces psicodélicas; los altavoces funcionan a todo volumen diestramente combinados por el manipulador de

EL CAFE-TEATRO



Salas de fiestas, boites, clubs, discotecas y locales especialmente habilitados, albergan hoy numerosos espectáculos de café-teatro, siempre bien asistidos de público



los discos, desde su encristalada camareta y antes y después de las funciones que suelen ser dos: a las doce menos cuarto y a la una y media de la madrugada, el público es invitado a que dance en la pequeña pista de baile, a veces requerido por los propios artistas cuando la representación termina.

Ya no cuesta la entrada, con derecho a consumición, los dos reales de fin de siglo, sino de ciento cincuenta pesetas para arriba. Se puede tomar café, claro está, pero lo más común y corriente es que se beba alcohol, por lo que algunas veces se ha dicho humorísticamente que debería cambiarse el nombre de las minisalas y llamarlas teatros-copa. Artistas o directores famosos alternan, en ocasiones con realizadores o intérpretes noveles, razón por la cual estos establecimientos son considerados frecuentemente como salas de ensayo, de experimentación y de laboratorio. Han alumbrado valores nuevos que de otra manera habrían encontrado mayores dificultades para darse a conocer y éste es uno de sus rasgos más simpáticos y atractivos.

La moda va cundiendo y extendiéndose desde el centro a la periferia y ya existen locales y representaciones de este tipo en Barcelona, Valencia, Alicante, Valladolid y otras ciudades de provincia que gozan del favor del público y con preferencia de la gente joven.

Como en los antiguos tablados populares, los del teatro primitivo, los iniciales de la Comedia del Arte italiana o del Teatro Isabelino inglés, los espectadores rodean la escena y actores y actrices mantienen un contacto más directo con el auditorio, dialogan con él y circulan por los pasillos o entre las mesas. Esta comunicación efusiva, este acercamiento es el que nos autoriza a decir que los cafés-teatro son como las catacumbas donde la escena, que nunca muere y siempre se halla en trance de transformación y evolución, nace o renace otra vez. En definitiva: vuelve a empezar.

A. M.

(Reportaje gráfico: CONTIFOTO)





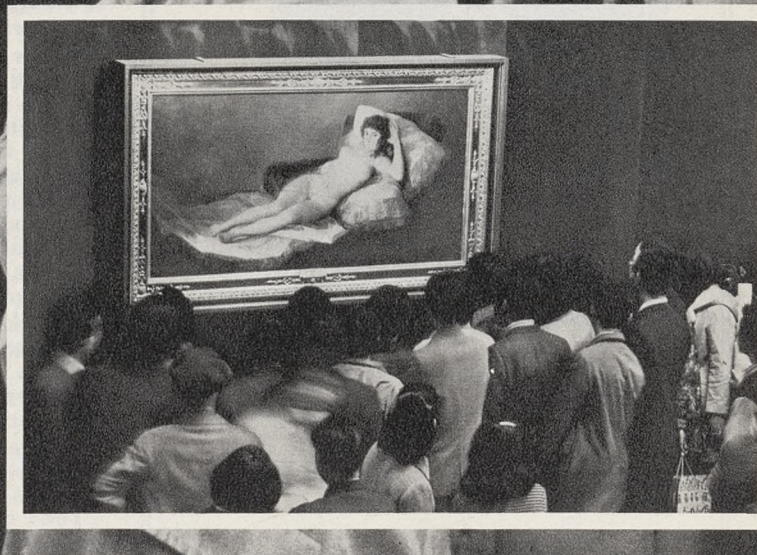
MILLARES de japoneses han pasado por el Museo Nacional Oeste de Tokio para contemplar los lienzos de Goya que viajaron hasta allí recientemente. Obras realizadas entre 1798 y 1805, como las famosas Majas y diversos tapices, han constituido esta gran exhibición.

El pueblo japonés, muy culto y sensible, ha hecho largas colas ante el Museo para visitar las obras del gran artista español. Las Majas, que son ya míticas en la historia de España y en la historia de la pintura, han sido uno de los atractivos más fuertes para el público artístico de Tokio. Intelectuales, estudiantes, mujeres, gente de todas las edades, artistas y curiosos han hecho el viaje alrededor de Goya durante el tiempo que la exposición ha estado abierta.

En nuestras imágenes gráficas puede verse la diversidad y atención de los públicos ante el pintor español, que sigue siendo



GOYA EN TOKIO



uno de los nombres que mayor expectación despiertan todavía en el mundo, hoy en el lejano Japón como hace pocos años en el cercano París y donde quiera que se lleve su obra. Ahora se debate, junto al problema, tan importante, de la conservación de los tesoros del Prado, amenazados por la contaminación y la luz, la conveniencia o no conveniencia de hacer viajar a las grandes obras de arte, siempre expuestas a deterioros o extravíos, y, sobre todo, muy sensibles a los cambios de ambiente, temperatura, climatología, etc. Mientras estas delicadas cuestiones se resuelven, Goya ha hecho una salida más por el mundo, ahora al lejano y civilizado Japón, y su mensaje de arte, su sabor español y su calidad de precursor de todo el arte moderno, han vuelto a imponerse a un público sensible y curioso. Cuando escribimos estas líneas los goyas deben estar ya de vuelta en Madrid. El Museo del Prado, con Goya en casa, vuelve a ser plenamente el Museo del Prado.



LOS MAYAS



«**E**STA es la relación — de cómo todo estaba en suspenso — todo en calma, en silencio — todo inmóvil, callado — y vacía la extensión del cielo. — Esta es la primera relación, el primer discurso. — No había todavía un hombre — ni un animal, pájaros, peces — cangrejos, árboles, piedras, cuevas — barrancas, hierbas ni bosques — sólo el cielo existía. — No se manifestaba la faz de la tierra. — Sólo estaban el mar en calma — y el cielo en toda su extensión. — No había nada junto, que hiciera ruido — ni cosa alguna que se moviera — ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo...»

Después llegaría el enigma del pueblo maya, el más culto de la América precolombina; el misterio de sus ciudades abandonadas sin causa aparente y el esfuerzo gigantesco, como sus pirámides, de una raza para trasladarse en bloque a otra región y volver a empezar, volver a edificar las mismas ciudades, los mismos templos...

Todo es misterio o enigma en torno a lo maya. Su mismo origen ha dado lugar a múltiples conjeturas. Se ha pensado en un entronque directo con el pueblo egipcio. Sus pirámides, de hasta 60 m. de altitud, parece inclinar la balanza hacia el Oriente, bien por la llegada de arquitectos egipcios a través del Océano, bien por o a través del eslabón perdido de la Atlántida, hundida definitivamente en el mar y en el recuerdo de los dioses.

Se ha pensado que son descendientes de una tribu judía... que su origen proviene de Asia, a través del estrecho de Bering... y un investigador serio, como Vasiliev, no vacila en hablar de una civilización extraterrestre ya extinguida...

Sea como fuere, en los mayas se dio la dualidad de pueblo primitivo y pueblo culto. Por un lado no llegaron a inventar el arado y su técnica agrícola consistía

en la quema de grandes zonas forestales, que luego abandonaban cuando la tierra se quedaba estéril. El monocultivo del maíz, la planta sagrada de América, constituía la base casi única de su alimentación.

No teniendo ganado, ni animales de carga, hay que valorar el esfuerzo sobrehumano que significaría tener que construir ciudades enteras con pirámides alucinantes.

Pero, por otro lado, la ciencia matemática alcanzó una perfección increíble y el calendario maya, el famoso calendario maya, era el más perfecto del mundo, más que el de Julio César o el gregoriano del siglo XVI europeo.

En todos los monumentos mayas no hay ornamento o relieve que no guarde una relación directa con una fecha. El pueblo que trazó el mejor calendario del mundo se convirtió al propio tiempo en esclavo del mismo. Hay una obsesión por el tiempo; el pueblo maya vivió por y para el tiempo. Y surge otro enigma: ¿por qué?, ¿por qué esa obsesión?

Su calendario fue tan perfecto que apenas hay diferencias con el calendario astronómico actual, pero recientemente se descubrió que habían establecido un ciclo catastrófico y que cada cincuenta y dos años el mundo se hundiría. Eso dijeron los sacerdotes-matemáticos y de esta concepción catastrófica se derivó el culto cruel para aplacar la cólera de los dioses.

El más grande y sabio dios maya, Quetzalcoatl vivía en el Yucatán. Pero Quetzalcoatl era blanco y llegó del país del sol naciente por mar. Enseñó a los mayas las ciencias, las leyes buenas y la fibra de algodón. Después, este dios abandonó el Imperio prometiéndoles que volvería algún día.

Y de este origen mítico participan los españoles, pues su llegada por mar — blan-



cos, rubios, barbudos — parece recordar la promesa de su regreso.

¿Cómo interpretar a Quetzalcoatl? He aquí otro enigma que se extendió por toda la América precolombina, facilitando la ocupación del territorio americano por los españoles.

Su literatura, escrita no en caracteres fonéticos, sino en jeroglíficos, nos ha llegado muy escasa, tan escasa que en realidad existen solamente tres Códices Mayas; uno en París, el otro en Dresden y el tercero en nuestro Museo de América, de Madrid.

Pero los misioneros españoles se encargaron de que, en caracteres latinos, las distintas tribus mayas transcribieran su literatura tanto épico-histórica como mítico-religiosa.

Fray Diego de Landa inició esta labor cultural intentando primero descifrar su escritura jeroglífica y después enseñando los caracteres latinos para que con ellos se vertiese la literatura maya.

Pero se vertió, no sólo la literatura, poemas principalmente, sino incluso la historia y tradiciones de este pueblo. Y fue en el siglo XVIII cuando se descubrió, en un convento de los Dominicos, un manuscrito, realizado por un indio maya poco después de la llegada de los españoles; traducido al castellano se salvó una de las más importantes fuentes literarias de la civilización precolombina, el «Popol Vuh», la Biblia de los mayas.

Su contenido filosófico coloca la cultura maya a la altura de cualquier otra civilización.

En el «Popol Vuh» se contiene la creación y origen de la tierra y el hombre según la idea maya, con unos conceptos de una belleza y serenidad extraordinarios: «ésta es la relación — de cómo todo estaba en suspenso — todo en calma, en silencio — todo inmóvil, callado...»

Al trasladarse al Yucatán, ya en el Nuevo Imperio, la decadencia maya era manifiesta y otro pueblo, los toltecas, influyen decisivamente en sus costumbres y cultura.

La arquitectura en el Yucatán, sin perder grandiosidad, ya no es maya pura, ya se ha iniciado un proceso irreversible de decadencia, ya era una cultura a extinguir.

Y se extinguió con el sometimiento total a otros pueblos extraños, de tal modo que a la llegada de los españoles ya no se podía hablar de cultura maya, sino de tribus y pueblos aislados y divididos a tal extremo que sus ciudades se han hallado, cubiertas totalmente por la verde y lujuriente vegetación americana, recién en el pasado siglo XIX.

Históricamente se produjo el espectáculo de un pueblo altamente culturizado, esclavo de su propia cultura y obligado a vivir atemorizado cada cincuenta y dos años ante la inminencia de la desaparición de la tierra.

Quizá sea éste el secreto de la serenidad de todo su arte, de todas esas estatuillas de un impasible quietismo. Quizá esta concepción de los ciclos catastróficos haya sido la causante de su decadencia y desaparición como cultura y civilización siglos antes del Descubrimiento de América y haya configurado el carácter actual de los descendientes del Antiguo Imperio Maya, que todavía en número de uno a dos millones de almas, viven y trabajan en Guatemala, Honduras y península del Yucatán, en México, principalmente, con su carácter apacible y en cierto modo fatalista ante su futuro. Porque mil quinientos años de cultura no se borran fácilmente de la psicología de un pueblo.

Matías SEGUI



PISAC

RINGONES DE AMERICA



UN PUEBLO QUECHUA DONDE LA HISTORIA SE HA DETENIDO

La ciudad sagrada del Cuzco sigue siendo una de las metas de cuantos viajeros recorren el Perú. Cada una de sus piedras rezuma historia. Aun quienes no conocen en detalle la grandeza de la capital del Tahuantinsuyo, el trono de los reyes, Cuzco Imperial, siéntense penetrados de una misteriosa presencia de majestuosidad y de poder al recorrer las calles cuzqueñas. Tocar los muros de estas casas es como tocar las viejas piedras de la Roma Imperial.

Es una arqueología viva, si puede decirse así. Hay ciudades arcaicas que están muertas, que sólo son ruinas y tiempo congelado. Pero en el Cuzco, acaso por el gran estilo humano de la gente que puebla la ciudad y sus alrededores, se siente en vivo la existencia del mundo inca. Ese factor humano ligado directamente a las piedras y a la historia más remota, falta en la Roma actual y falta en Egipto mismo. En cambio, la poderosa fascinación que ejerce el Cuzco sobre el viajero débese a la armonía que hay entre el pasado y el presente, a la unidad de vida que se mantiene como un continuo en el traje y en el andar de una mujer alejándose o acercándose a uno de esos palacios. O ese indio ceremonioso, educado en extremo como un gran cortesano en medio de un séquito imperial, dice al viajero verdades y nociones sobre el Incario que ningún tratado de etnografía puede transmitir.

PISAC, UN CUZCO EN PEQUEÑO

Los alrededores de la Ciudad Imperial son también testimonio superviviente de la personalidad

enorme que alcanzaron las gentes y las costumbres de aquel misterioso mundo precolombino. Si en Cuzco se experimenta la sensación de que están vivos los seres que presenciaron el encuentro de Pizarro con el emperador Atahualpa, esa sensación aumenta al recorrer los pueblos vecinos. Por todas partes hay ruinas asombrosas.

Los arqueólogos no se cansan de estudiar piedras y construcciones que aún tienen muchos secretos por revelar al hombre blanco. Partiendo del Cuzco en dirección noroeste, nos encontramos con las ruinas de Tambomachay, un monumento-fuente, que recuerda las bellas fuentes de Roma, sólo que infinitamente más grandioso y más bello. Estas ruinas de Tambomachay están consideradas por la tradición como el Baño del Inca, balneario más bien cabría decir; recuerda también los baños romanos, con sus divisiones para el agua caliente, el baño de vapor, el salón de masajes y de aceites aromáticos para la piel, y toda la variedad de refinamientos que en materia de baños adorna las antiguas civilizaciones. El Gustavo Flaubert que describiera en Salambó una civilización olvidada, hubiera tenido aquí en el Baño del Inca materia para lanzar su fantasía hacia lo increíble, porque estos indicios que sobreviven permiten formarse una idea realmente novelesca y coloreada como un tapiz flamenco.

Pero seguimos viaje, dejando atrás a Tambomachay, porque nos han hablado de un pueblo maravilloso: Pisac. Se nos ha dicho que procuremos llegar a él en domingo por la mañana. Y, en efecto, un domingo, sobre las ocho de la mañana,

cruzamos el río Vilacanota y a poco entramos en la miniatura primorosa que es Pisac.

EL VIVIENTE PUEBLO QUECHUA

Cuando entramos en el camino que conduce directamente a la plaza mayor de Pisac, nos vimos rodeados por cientos y cientos de campesinos que iban en la misma dirección que nosotros. Venían de los pueblos vecinos para participar, como compradores o como vendedores, o como ambas cosas a la vez, en el mercado libre que alzan en el centro de Pisac, desde tiempo inmemorial, los indios de la región.

Ahora estamos en el corazón de un pueblo quechua, y rodeado de puros quechuas. Los trajes de las mujeres, como los de los hombres, tienen el carácter del traje de fiesta de los campesinos. Vivos colores, cuidadosa artesanía, sentido del pudor y de la composición estética, todo se reúne para hacer de estos trajes verdaderas maravillas. No son tejidos de lujo, sino tejidos valiosísimos por su autenticidad; están hechos con la finísima lana que esquilan de las llamas los indios y tratan con sus secretas fórmulas de cardación y de tinte, que el hombre europeo no ha descubierto todavía. Ese tejido finísimo que llamamos genéricamente «vicuña», aun cuando no proceda de este animal la lana, es lo que nos da una idea de la calidad de estos trajes de las gentes de Pisac. Hay mucha tendencia al color negro, combinándolo con verde oscuro o con un rojo poco brillante; los sombreros, que aquí como en la región del Altiplano llevan siempre hombres y mujeres, tienen también la calidad del flexible hecho con







PISAC



Hay rincones de América donde la Historia se ha detenido. Así Pisac, el pueblcito quechua que ha sido definido como un Cuzco en pequeño.







Se ha dicho que se debe procurar llegar a Pisac en domingo por la mañana, cruzando el río Vilacanota, para mejor descubrir la miniatura primorosa que es este pueblo.

PISAC

lanas muy peinadas y brillantes. No faltan los sombreros tejidos con paja color marfil y adornados con una ancha cinta irisada, pero lo que predomina es el sombrero blando, muy suave, que se ajusta de tal modo a la cabeza, que ni aun en medio del baile más movido, ni batido por el viento más fuerte, cambia de lugar.

Esta muchedumbre abigarrada, con una especie de disciplina natural, de buena educación y señorío muy espontáneo, es el pueblo quechua en su estado puro. Hay que ver la gentileza de ellos y de ellas al saludarse, y el respeto casi religioso a los ancianos. Es llamativo, y totalmente encantador, el trato de las madres hacia sus pequeños. Estos van vestidos con modestia, pero dejando adivinar el exquisito cuidado de la madre. Se oye de cuando en cuando una conversación discreta, nunca en tono alto, y se escucha, como una música venida de muy lejos, de tiempos ya perdidos, el lenguaje quechua. Es un deleite oír a la madre llamando al niño con los tiernos vocablos de esta lengua sonora y melancólica a un tiempo. En las mismas transacciones comerciales, el tono del diálogo adquiere resonancia musical.

Estos indios del mercado dominguero de Pisac practican todavía, como en los tiempos del Incario, el sistema del trueque. Unos traen los frutos del campo, «papas» extraordinarias, plátanos, papayas rojizas, frijoles, paltas, y colocan todo en un limpio paño en el suelo, sentándose a esperar que vengan los que quieren cambiar sus trabajos de cerámica o sus telas hechas por ellos mismos por los frutos del campo. Yo he visto entregar un jarro bellissimo, a cambio de doce huevos de gallina y un par de patos salvajes. Y esos trueques

se realizan de manera que podemos llamar culta, organizada o codificada, porque apenas levantan la voz y rara vez discuten.

LA AUTORIDAD CON VARA DE PLATA

Puede ser que a ese estilo tan sereno de comerciar, de hacer trueque, contribuya la presencia de los alcaldes. Cada pueblo que viene a la feria de Pisac trae al frente suyo al alcalde, el hombre de la vara de plata. Cuando vemos al primero, con su traje riquísimo, su tocado especial, y su bastón de mando, una vara de plata en las manos, recordamos que ya los describía así el Inca Garcilaso, aquel gran hijo del Cuzco que se fue a vivir a la España del siglo XVI y se convirtió en el primer gran escritor hispanoamericano. El varayoc u «hombre de la vara», sigue siendo en las poblaciones peruanas el árbitro y la autoridad suprema. Los españoles respetaron, tanto en el Perú como en Méjico, la autoridad del ayllu y de la región, que coincidía en cierta manera con el municipio histórico español. La conservación de estas autoridades indígenas es uno de los factores que mejor explican el triunfo de la gobernación española en Indias, alcanzado en un tiempo tan breve y prolongado por más de tres siglos.

Y en el mercado de Pisac, en medio del pueblo quechua, recibimos aquel domingo otra gran lección objetiva de historia. Hacia el mediodía, en la iglesia, que está como dominando la plaza mayor de Pisac, todo el pueblo fue a la misa. Esta fue dicha por un sacerdote español. Este español, como los misioneros del siglo XVI, hablaba en quechua al pueblo quechua. La liturgia actual

hace más viva la emoción que produce escuchar cómo el sacerdote de Cristo habla a los indios, y cómo responden éstos, y siguen la misa con fervor insólito, en la lengua que se hablaba en aquellas tierras siglos antes de la llegada de los españoles. Ahí estábamos presenciando otra de las grandes pruebas del respeto con que fueron tratados los indígenas de América por los misioneros. Estos aprendieron en cuanto llegaron las lenguas autóctonas, y en ellas predicaron el evangelio de Cristo. No existió imperialismo de la lengua. Los indios vinieron a la religión cristiana por el convencimiento que de su propio espíritu sacaron al conocer la sustancia de esa religión.

En Pisac, el sacerdote es efectivamente el padre de la comunidad. Terminada la misa le veíamos atender los casos presentados para su decisión o su consejo por los indios. Era éste un espectáculo maravilloso, de humanidad, de penetración y de reconocimiento de la jerarquía del espíritu. La autoridad de aquel sacerdote no le venía de la fuerza de la Corona ni de ningún nombramiento oficial. Los indios acataban su veredicto porque sabían que él sólo actuaba para el bien de ellos, en nombre de Cristo, y con una voluntad constante de acertar y dictar lo más justo.

Aquel mercado de Pisac, un pueblo tan pequeño, nos dejó una impresión inolvidable. Vimos allí, microscópicamente, resueltos los problemas y las angustias del mundo.

Adelardo GOMEZ-ULLOA

(Fotos: CONTIFOTO)



ANA SUAREZ DE TERCEROS BANZER

EMBAJADORA
DE BOLIVIA

por
M.^a Teresa
Alexander



A cuatro mil metros de altura, libre de toda contaminación atmosférica, donde el aire es el elemento virgen del ambiente, está el aeropuerto del Alto, de la ciudad de La Paz, la capital humana de Bolivia. Abajo, al fondo, a trescientos metros de profundidad, recostada a los pies y sombra de una montaña blanca, está la ciudad, protegida por un cinturón de montañas amuralladas. Entre calle y calle, allá por donde el cielo podría hacerse más alto y más azul, el Illimani asoma su cabeza de nieves permanentes.

En pleno corazón de los Andes, casi en el riñón mismo de la América hispana, Bolivia es la tierra de los contrastes. La geografía y la humanidad tienen allí una lucha casi bíblica. Una naturaleza de tierra que se carga de una fuerza expresiva para sobrecojer y admirar al turista recién inventado. Un encanto y un misterio apto para el enamoramiento y el asombro. Con todos los defectos. Con todas las virtudes. Un lugar para el desconcierto y un ancho campo para la conquista telúrica. Una Bolivia rebelde y altiva. Generosa y hospitalaria.

Ana Suárez de Terceros Bánzer me habla de estas cosas. Coincidimos las dos en la apreciación del paisaje tremendo y augusto que rodea a la ciudad de La Paz. Pero lo que le tira a ella es Santa Cruz, en el Oriente, Santa Cruz de la Sierra con todo el sol, y toda la selva, y todas

las gentes explosivas y abiertas como una granada que se hubiera roto de repente.

—Porque soy de Santa Cruz, ya sabes. Soy del Oriente de Bolivia. Un suelo donde el contraste con la fría meseta del Altiplano se hace casi tentación y lujuria. La tierra es maternal y fértil, ancha y hermosa. El arroz se da allí como en otras tierras pudieran darse el trigo. Y la caña de azúcar convierte en alcohol el aire que se respira. Y no hay todavía humo de tabaco, pero sí huele desde lejos el tabaco que se seca al sol para deleite futuro de sibaritas.

—Es una tierra romántica y cargada de poesía. Me he dicho muchas veces a mí misma que es un rincón que debieron descubrir los moros de España cuando tenían tiempo para soñar:

La embajadora boliviana ha instalado su reciente hogar español en la calle de los Hermanos Bécquer. Parecería como tocada de ala por el extraño embrujo lírico que despiertan a la vez en cualquiera los recuerdos de una Bolivia hecha de suspiro colonial y esta presencia mística de Valeriano o de Gustavo, los poetas de Sevilla. Verdaderamente difícil hallar en todo Madrid una calle que le fuera mejor a esta embajadora hispanoamericana que ha nacido en paisaje y cuna que tiene tantas esencias andaluzas. Allí también, en el mismo número 8 de la calle becqueriana, residen los embajadores peruanos, como si la ve-

ciudad en América se hubiera resistido a desaparecer en España.

A la embajadora boliviana se le nota el acento andaluz. A ratos me suena a algo así como si estuviese hablando en canario. Es mujer joven, de rasgos finos, de esbelto porte. Tiene seis hijos, sin embargo.

—En Bolivia son muy frecuentes las familias numerosas. Creo que esta gloriosa fecundidad la hemos heredado de España. Bueno, esto y otras muchas cosas. Encuentro que hay muchas tradiciones españolas que se han convertido en carne de nuestra propia cultura y de nuestra propia concepción vital.

—Ya conoce, España, ¿embajadora?

—No. Geográficamente, no. Casi acabamos de llegar. Pero me entusiasma la idea de recorrerla toda, de llegar cuanto antes a Andalucía para reconocerme en la mujer andaluza. Todos me dicen que nos parecemos mucho.

Quiero que la embajadora me describa un poco cómo son estos matices físicos y espirituales de la mujer boliviana. Para ella —y creo que hay una sorprendente humildad al hablarme de las virtudes de una raza— la mujer boliviana es una criatura altamente valerosa porque la vida siempre le ha sido dura; una mujer con hondo sentido de la responsabilidad conyugal y materna; una mujer heroica aun en momentos en que parecería que deberían haber sido los varones los que asumie-



La señora embajadora de Bolivia, con su familia: los hijos y el señor embajador.



ran las cargas más penosas. Desde este recoleto sentido de la responsabilidad del hogar, la mujer más promocionada de Bolivia ha accedido a campos de acción social en los que hasta el momento no había estado presente.

—Pero está mejorando enormemente la situación. El momento que actualmente vive Bolivia —convulsionado y disperso, sin embargo— requiere la presencia activa e ineludible de una mujer cada día más capacitada. Creo sinceramente que la mujer boliviana de la ciudad lo ha comprendido así y va formándose conscientemente en profesiones y oficios que significan ya desde ahora una aportación efectiva al desarrollo y a la integración plena de una sociedad increíblemente descohesionada, como es la nuestra.

Maestras y todo eso, le digo a la embajadora. Y me dice que sí, que el Magisterio y la Asistencia Social son en este momento las carreras más frecuentadas por las muchachas bolivianas. A la vocación que se despierta ha habido que añadirle en los últimos años la imagen patética de unas gentes que en el Altiplano o en la selva reclaman con doloroso silencio una participación en la cultura y en la dignidad.

—Sin embargo, la medicina, la carrera de leyes, las artes plásticas, van siendo carreras igualmente frecuentadas por el alumnado femenino. Es importante el número

de nutricionistas que en estos momentos hay en mi país. Y me parece de vital importancia destacar esto porque el problema de la desnutrición —especialmente en el trópico— es uno de los más serios y desconcertantes de mi tierra. Inmensamente rica, sigue siendo todavía un increíble tesoro sin explotar.

Le desborda la sensibilidad y el tacto de inmediato a esta mujer que no quiere perderse en florituras folklóricas olvidando los grandes problemas de una tierra que intenta salir de ellos. Cuantas iniciativas bolivianas femeninas se han alzado para aportar solución a estas interrogantes sociales son conocidas por Ana Suárez de Terceros Bánzer. La CONIF —Confederación de Instituciones Femeninas que agrupa a muchos sectores de mujeres dedicadas fervientemente a la promoción del mundo femenino— le merece el más alto de los elogios a la embajadora.

—Es una labor ejemplar la que realiza, una admirable labor muy similar a la que aquí puede realizar, por ejemplo, la Sección Femenina.

Le pido nombres a la embajadora. Porque una entiende que estas cosas se diluyen un poco cuando se las enuncia por representaciones generales o por anónimas asociaciones. Y entresaco los que puedo de los muchos que ella me va dictando. Me habla de las hermanas Marina y Nilda Núñez del Prado en el campo del arte; de María

Josefa Saavedra en cualquiera de las iniciativas sociales siendo ella misma un excelente abogado; de Yolanda Bedregal que estuvo nombrada embajadora en España y que es una excelente poetisa; de Julia Elena Fortún declarada «mujer de las Américas» en 1964; de Daysi Urquiola, que ha dado categoría de alta estética a la artesanía boliviana; de María Esther Ballivián, excelente pintora; de la joven María Teresa Berríos que ha expuesto hace unos años en galerías españolas y que reside en Madrid.

Le digo que está bien. Y me dice que todavía no, que quiere decir cómo en los últimos años ha habido en Bolivia una importante llegada de la mujer al Parlamento, a las carteras ministeriales, a las embajadas fuera del país. Y que se espera que esta promoción femenina vaya en aumento y significación porque todas las elegidas han dado un juego magnífico en sus respectivos puestos.

Marcelo Terceros Bánzer, el embajador, entra en estos momentos con sus hijos. El sí conocía España. Había estado años antes doctorándose en Derecho en la universidad madrileña. Y uno de los hijos estudió en Pamplona. La familia Terceros Bánzer se siente bien en esta tierra y trae en volandas de poesía y preocupación la hermosura y los problemas de una tierra increíble y hermosa que se llama Bolivia.





Vista del patio ovalado del Museo, «La cena de Emaús», de Zurbarán (fragmento) y Díptico de «La Anunciación y la Visitación», de Ouerbeck.

OCURRE que llevo muchos años —doce, para ser exacto— en el desempeño de la dirección del Museo de San Carlos, de México. Ocurre que es un museo digno de ser divulgado; ocurre, por fin, que es en España, y en la América Latina, donde más interesa recordar la existencia de aquél. O sea que la labor está bien definida.

Vamos, pues, a referirnos sucintamente a una institución —primogénita del Continente— donde se cultiva la sorprendente misión de mostrar cuadros viejos a visitantes jóvenes, y la no menos extraña tarea consistente en sustentar conferencias y atender todos aquellos menesteres solapadamente conducentes a arraigar la idea de que, en lo tocante a la pintura, mejores fueron los tiempos pasados. En el San Carlos mexicano sólo se exhibe arte europeo antiguo: del siglo XIV hasta el XIX.



por Enrique F. Gual

MEXICO

EL MUSEO DE SAN CARLOS

EL Museo no nació con miras museísticas, sino en tanto que acopio pictórico y escultórico destinado a ser copiado por los alumnos de la Academia provisionalmente creada por el virrey Martín de Mayorga en 1781. La real ratificación del acuerdo tomado por las autoridades mexicanas se concretó el día 25 de diciembre de 1783, fecha en que Carlos III decretó el nacimiento de la institución, ratificado dicho nacimiento el 18 de noviembre de 1784 por Real Despacho de Fundación y Dotación, con el cual surgieron los estatutos de la Real Academia de San Carlos de Bellas Artes.

La pedagogía de la época recomendaba copiar: de yesos, dibujos, grabados, pinturas... Es lógico y natural que los directores de la Academia, de acuerdo con profesorado y alumnado, desearan llevar a cabo esa tarea copista fundándola en garantías de calidad; toda vez que se debía enseñar y aprender mediante la absorción de soluciones plásticas ajenas, que, por lo menos, rezumaran mérito los modelos.

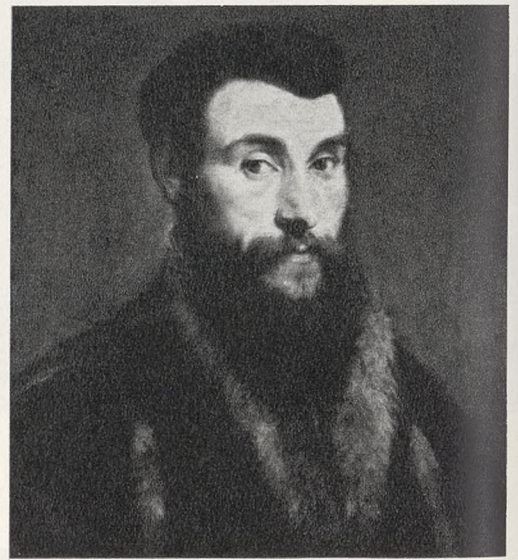
La bisoña Academia había despertado en México un elevado interés, y de ahí que desde el principio ingresaran en la institución obras de valía donadas por multitud de personajes, entre los cuales, más de un profesor. Inicióse en esta forma la recepción de donativos, afortunadamente no interrumpida hasta la fecha.

Tras unos años de triste desorganización, ocasionada por los accidentes políticos que

EL MUSEO DE SAN CARLOS



«El calvario», de Coffermans, «Cabeza de San Pedro», de Rubens, «Hombre con abrigo de pieles», del Tintoreto, y a la derecha, «Las siete virtudes», de Pedro de Campaña.



desembocaron en la independencia de México, la Academia reanudó la normalidad. Consta que a partir de 1831 poseía lienzos de Jan van Scorel, Carreño de Miranda, Gerard Zeegers, Ribera, Villavicencio, Téniers, Pedro de Campaña, etc., en parte llegados de España. Poco después, recibió la institución el caudal procedente de los conventos suprimidos, y el entusiasmo infinito de dos hombres ilustres, don Francisco Javier Echeverría y don José Bernardo Couto, así como la activa presencia del catalán Pelegrín Clavé —contratado para dirigir la Academia— posibilitaron el acrecentamiento de los fondos (ya considerables mediando el siglo XIX), a lo que se sumó una excelente política de adquisiciones, de canjes con conventos, y de atracción de colecciones particulares. Todo redundó en una continua ampliación del catálogo, ya con obras sueltas ya con lotes enteros como, por ejemplo, lo procedente de los núcleos de Cardoso, Olavarrieta, Fagoaga y, posteriormente, de A. J. Pani, Franz Mayer, E. Melville Metcalf, Julius Priester...

Supongo que al ver la luz estas líneas habrá

ya recibido el Museo un grupo de dieciséis pinturas procedentes de la colección del doctor Axel L. Wenner-Gren, donadas por el Gobierno de México, cuajada de ilustres atribuciones a Goya, Rubens, Botticelli, Gaudenzio Ferrari, Rembrandt, Lawrence, Juan de Flandes... Añádase a esto las adquisiciones celebradas por el Gobierno en el centenario de la Independencia, en 1910, en los pabellones de España y Bélgica: Sorolla, Benedito, Mancini, Chicharro, Decaisne, A. Carte, Valerius de Saedeler, Benlliure, etc.

El viejo Museo de San Carlos, dependiente en la actualidad del Instituto Nacional de Bellas Artes (Secretaría de Educación Pública), ubicado hasta 1968 en el corazón colonial de la capital, exhibe constantemente un promedio de cuatrocientas cincuenta obras distribuidas entre las salas Española, Italiana, Holandesa (en la planta baja) y las de Primitivos, Flamenca, Francesa, Inglesa, Alemana, Siglo XIX, la Franz Mayer y la de Dibujos (en la planta alta). Algo así como ciento cincuenta pinturas de las reservas sustituyen periódicamente a otro tanto de las estimadas de

exhibición de primera categoría, con objeto de que el público pueda estudiar el total del activo exhibible, por etapas trimestrales.

La función específica del Museo reside en dar a conocer lo más posible de las escuelas europeas, para lo cual se auxilia en la periodicidad de las exposiciones celebradas (al ritmo de tres por año) en la Sala de Temporales.

El carácter artístico del Museo pertenece al forzoso eclecticismo toda vez que, en gran parte, se ha formado con donaciones naturalmente más correspondientes al gusto del generoso donador que al de las sucesivas direcciones. Estas, de su lado, tampoco han gozado del privilegio de llevar a cabo una selección extra-rigurosa por temor a mermar las valiosísimas representaciones personales con el afán de reunir las pinturas con énfasis didáctico. Así, con los resultantes altibajos, muestra el Museo ejemplos sobresalientes de autores y escuelas y, si de una parte, diríase que le sobran Zurbaranes, echa en cambio de menos Murillos; es decir, no posee la virtud



vertebral mediante la cual se explique visualmente cómo del gótico internacional se alcanzan los niveles realistas del XVII, ni el por qué del grado de saturación religiosa neerlandesa se pasa, de la noche a la mañana, a la anecdótica crudeza del siglo de oro holandés. No blasona, pues, de panoramas integrados y exhibe, en cambio, piezas extraordinarias.

Lo que se registra en la Sala Española, arroja un ejemplo de lo mencionado: cinco Zurbarán, seis Valdés Leal, dos Pedro Orrente, dos Francisco Collantes, dos Mateo Cerezo, dos Luis Morales, dos Alonso Cano, etc. Luego, un gran salto, hasta un remoto Goya, y tres Maella. En medio, un siglo sin representación: ni Meléndez, ni Paret y Alcázar, ni Viladomat.

Pero no creo exagerado afirmar que precisamente debido a su zigzagueante estructura, procura el Museo las mayores sorpresas histórico-plásticas con obras del Maestro de la Sibila Tiburtina, de Aniello Falcone, Pontormo, Frans Hals, Pedro de Campaña, Coffermans, Maestros de las Medias Figuras y de

las Hojas Bordadas, Rubens, Borrassá, del grupo de los Nazarenos (Overbeck, Markó, Clavé), Berruguete, Tintoretto y Rutilio Manetti, Téniers, de los «puristi», Francken, Momper, Lotto... Estos, agregados a alguno de los nombres anteriormente mencionados, supongo deparan un perfil (algo sinuoso, tal vez) que más clasifica la calidad de personalidades que las normas de severa continuidad estilística.

La postrer donación —ya aludida— resulta inmejorable por lo que tiene de valor y de sustancia complementaria; una de las piezas, un retrato de Lawrence, es útil para redondear el espectáculo de la retratística británica; otro tanto logran, en su sector, las tablas de Ferrari y de Perugino (llegadas con la atribución a Piero di Cósimo), así como un retrato de Cranach el Viejo, el sensacional Juan de Flandes, y el gran, el enorme paisaje de Hobbema, rival, calitativamente hablando, del de Londres. Y no hay que olvidar el par de atribuciones a Rembrandt, ni la bellísima Madona botticelliana, ni la cabeza de Van Dyck...

Diríase que el San Carlos mexicano alcanza

el nivel donde puede empezar a imponerse una política selectiva merced a la cual iniciar la organización de las continuidades a que deben tender los museos de índole no especializada en ciclos pictóricos concretos.

Sería injusto silenciar el continente de la institución, por ésta ocupado desde junio de 1968: es un palacio neoclásico purísimo, obra del eminente arquitecto y escultor valenciano Tolsá, autor de un célebre monumento mexicano denominado «El Caballito», pues se trata de un espléndido retrato ecuestre de Carlos IV; yo no sé qué predestinación, qué ritmo de fatalismo histórico habrá en todo esto de que un museo, fundado por Carlos III, se aposente un buen día, por disposición de un presidente de México, en el suntuoso palacio erigido para un noble de la Colonia y por un artista mediterráneo enaltecedor de Carlos IV. Semeja que con ese tan reciente traslado del Museo, se haya cerrado un círculo histórico en cuyo centro sonrían, satisfechos, los dos Carlos.

E. F. G.



360 GRADOS EN TORNO A MARISOL

SU
ULTIMO
GRAN «SHOW»
TELEVISIVO

HA hecho con Valerio Lazarov, en Cádiz, un programa televisivo de casi una hora, en el que canta, baila y se presenta a sí misma. Marisol vuelve así, triunfalmente, a la pequeña pantalla. «360 grados en torno a Marisol» es una de las grandes realizaciones de Valerio Lazarov.

La popular Pepi, canta canciones en varios idiomas, baila con el ballet de Sandra Lebroc y se entrevista a sí misma. Los siempre sorprendentes Tip y Coll han acompañado a Marisol en este programa. Cádiz, Vejer de la Frontera y Barbate de Franco han sido los luminosos escenarios de la actuación privilegiada de Marisol. Vestida de colores muy vivos, la gran estrella española ha reinado en ese cerco de trescientos sesenta grados de luz y cámaras que Lazarov desplazó en torno a ella.

Ese genio húngaro que es Lazarov, ganado para la televisión española, ha acertado a cercar a Marisol con una sucesión de planos que nos revelan a la joven artista en su mejor momento. Marisol, con las coletas adolescentes y las medias altas, o con la

Siempre adolescente, fotografiada por Lazarov, levemente sofisticada, Marisol luce toda la variedad de su persona y su encanto en las imágenes de estos «360 grados».



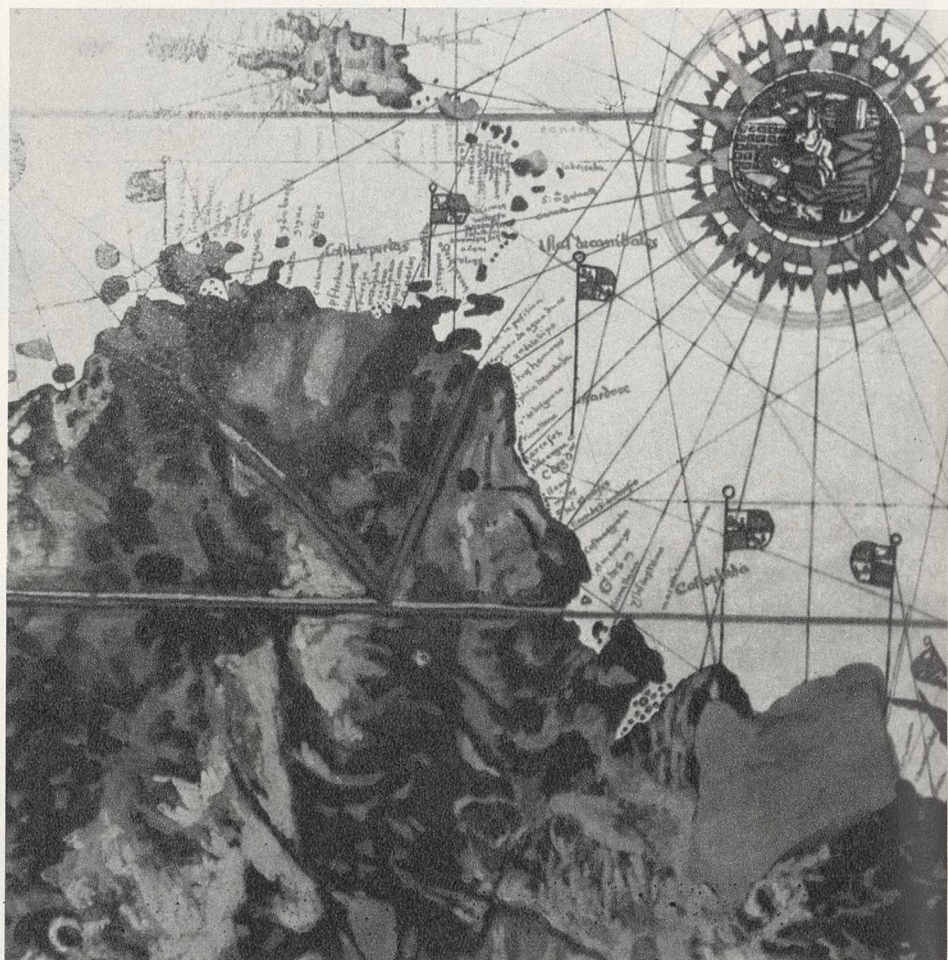
melena al viento, la falda larga y las botas, Marisol con su fotogenia singular, encuentra en Lazarov al artista que inventa para ella un mundo donde todo es posible. Se ha hablado mucho de la crisis de Marisol, de su difícil paso desde la adolescencia a la juventud hecha, de la inocencia al «sexy». Mientras Marisol encuentra el país de las maravillas en que seguir maravillándonos, Lazarov nos la ha ofrecido en Televisión Española plena de facultades, bella como nunca y artista como pocas.

El mito más joven del cine español, la Shirley Temple española, es hoy una mujer bellísima que no ha perdido su aire de ninfa y está llena de posibilidades como actriz. En ella tiene el cine español un potencial artístico a explotar. Su fotogenia, su voz, sus canciones, su gracia, su juventud y su belleza han logrado para TVE, de momento, uno de los espectáculos más afortunados y brillantes de la temporada. Marisol de día, Marisol de noche —parodiamos el título de una de sus últimas películas—, Marisol siempre, si el cine español acierta a ponerse a la altura de la estrella.

(Reportaje gráfico: CONTIFOTO.)



COLÓN DESCUBRIMIENTO AMÉRICA DEL SUR EN 1494



EL PREDESCUBRIMIENTO

ENTREVISTA CON EL PROFESOR E HISTORIADOR DON JUAN MANZANO

por Nivio López Pellón

UN enigma colombino más ha quedado resuelto y en el almanaque histórico de la actual América del Sur hay que retrotraer unos años para conocer el alba de su descubrimiento, que fue en una hora más temprana que la que hasta ahora se ha venido diciendo.

Las historias, grandes y pequeñas, han recogido tradicional y erróneamente el hecho de que Colón descubrió las costas de la actual Venezuela en 1498, en el curso de su segundo viaje, y que pisó el Continente firme americano cuatro años después, en su cuarto viaje cuando desembarcó en tierras de Centro América, en 1502.

Todo esto hay ya que cambiarlo, y no porque estemos en una época sísmica de innovaciones, sino porque el libro, en prensa en estos momentos: *Colón descubrió América del Sur en 1494*, del historiador e investigador, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, don Juan Manzano Manzano, deja bien demostrado, con todo el rigor científico que el caso requiere y con todo el celo que infunde el juramento debido a la verdad, este adelanto de cuatro años en la partida de nacimiento, por así decir, de la actual América del Sur, años antes por lo tanto del supuesto viaje a las costas venezolanas (región de Paria) de Américo Vespucio, cuyo fantástico periplo dio, infortunadamente, nombre a una tierra que bien pudo y debió llamarse Colombia toda ella, o algo similar.

Con el interés que esto despierta y las muchas preguntas que de inmediato espolean la curiosidad, MUNDO HISPANICO no ha podido por menos de entrevistar en seguida al profesor don Juan Manzano Manzano, que tiene en su haber histórico obras publicadas como: *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla*, *Historia de las Recopilaciones de Indias* (dos volúmenes) y *los Comentarios a las Leyes de Indias*, de Manuel José de Ayala, y en especial, en el tema colombino, señalados libros como: *Los siete años decisivos de la vida de Cristóbal Colón*.

En estos momentos la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, ha recibido su original para la inmediata publicación de este su último libro, que revolucionará muchos capítulos de la historia y que ha hecho que países como Colombia, que venía editando su historia nacional, paralice la edición en espera de la obra del profesor Manzano.

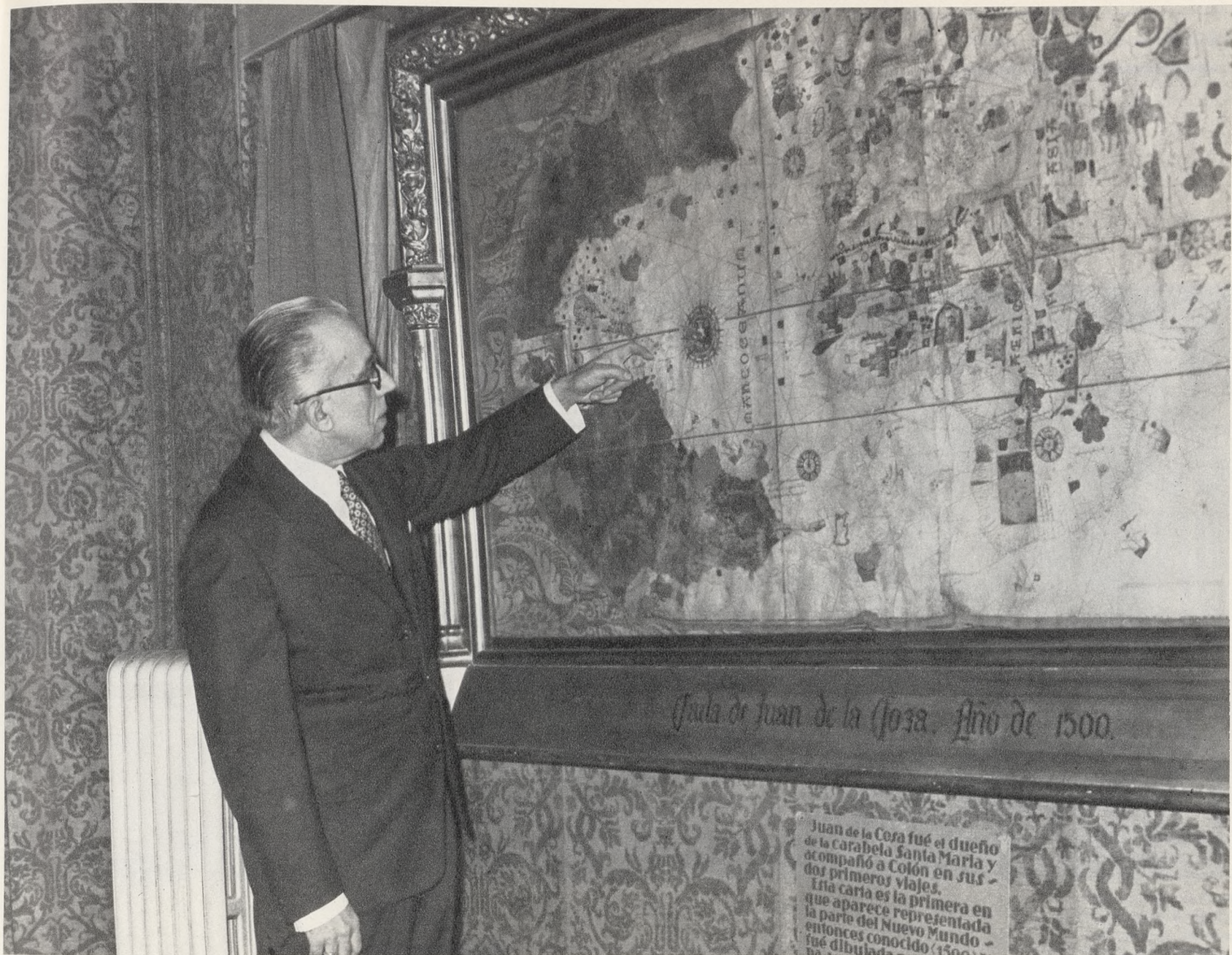
TRES NOVEDOSOS HECHOS HISTÓRICOS

—El hecho en sí —nos advierte de primer momento el profesor Manzano— no tendría demasiada trascendencia, si una serie de singulares circunstancias no hubiese colocado en un primerísimo plano de actualidad a un oscu-

ro personaje de Florencia, llamado Vespucio, al cual por obra y gracia de un espectacular fenómeno de propaganda, llevado a cabo por cosmógrafos y geógrafos contemporáneos, aunque sin culpa del propio beneficiado, se le atribuyó la prioridad del descubrimiento del Continente el año 1497, un año anterior al tradicional arribo de Colón a la tierra de Paria, y que lo convirtió en el verdadero descubridor de América. Hay, pues, una injusticia que reparar —continúa diciéndonos el doctor Manzano— y fieles al viejo proverbio español de que «la verdad no se casa con nadie», afirmamos que el verdadero descubridor del inmenso Continente fue Cristóbal Colón y no Américo Vespucio, o sea, que el magno acontecimiento lo protagonizó el Almirante, que fue su descubridor oficial y quien incorporó el gran mundo ignoto a la comunidad de pueblos civilizados de Occidente.

—Precisemos entonces bien la tesis que usted desarrolla en su libro, profesor.

—Hemos examinado con la mayor atención todas las fuentes narrativas, documentales y cartográficas de la época, llegando a la conclusión indubitable de que en 1494 la masa continental de Sudamérica fue descubierta y explorada por dos expediciones colombinas, salidas de la Española. La primera de estas expediciones fue emprendida en la segunda quincena de diciembre de 1493, con cinco carabelas enviadas por el Almirante a la región periférica de Cumaná. Después (y dentro del



El profesor Manzano nos explica su tesis ante el mapa de Juan de la Cosa.

histórico segundo viaje que recoge la Historia), ya a fines de 1494, se hizo una segunda expedición, con Colón personalmente, que ha sido totalmente desconocida de los colombistas.

»Pero el interés del viaje de Colón a Paria en 1494 no se agota con esto, sino que en esta segunda expedición participó, muy probablemente, el florentino Américo Vespucio, y ésta debió ser la «primera navegación» de Américo, tan discutida por diferentes críticos de todos los tiempos.

—¿Es novedosa toda esta tesis?, ¿son entonces tres importantes hechos los que ahora emergen de esos años del 93 y del 94: uno, la primera de las expediciones enviadas por Colón; otro, la segunda expedición en la que participa él mismo, y tercero, la compañía entonces de Vespucio?

—No somos nosotros los primeros en iniciar este camino de rectificación de la historia clásica colombina. A comienzos de la década de los años 40, un ilustre historiador norteamericano, William Jerome Wilson, en varios trabajos que vieron la luz en diversas publicaciones, sostiene la historicidad de la primera de estas dos expediciones que le he dicho. En la obra nuestra esclarecemos definitivamente el problema. Lo referente a la segunda de estas dos expediciones, es página totalmente nueva en la Historia. Y la participación de Américo Vespucio, aunque muy probable, no es definitiva todavía.

PERLAS SI, PERLAS NO...

—¿Qué pudo haber inducido a Cristóbal Colón a silenciar esas sus incursiones y ese su descubrimiento suramericano?

—Colón, al parecer, intentó mantener en secreto el descubrimiento de las perlas en la isla de Cubagua y en otros vecinos lugares, y por eso, probablemente, no lo comunicó a su debido tiempo a los Soberanos; y cuando éstos tuvieron conocimiento del tortuoso proceder de su Almirante, reaccionaron violentamente contra él, lo privaron de su cargo de virrey y nombraron para sustituirle al comendador Francisco de Bobadilla.

—Pero tan sensacional descubrimiento de las perlas parece imposible que se ocultase, máxime cuando debieron participar muchos hombres en la expedición...

—Eso es verdad, y ya Fernández de Oviedo recoge el dicho de que se supo en España «por los marineros que con él se hallaron... y por cartas de particulares», pero también alude a la doble opinión que circuló sobre la ocultación o no ocultación por Colón a los Reyes de su hallazgo perlífero. Muy probablemente, el genovés, en 1494, silenció el hecho y retuvo para sí las perlas rescatadas en Cumaná y en el golfo de la Margarita; en cambio en 1498, comunicó a doña Isabel y a don Fernando el descubrimiento de perlas en el lugar de los Jardines (golfo de Paria) y les envió ciento sesenta o ciento setenta, en

un «envoltorio sellado», preparado por su hermano Bartolomé.

—Pero, más tarde o más temprano, la historia al menos hubiera sabido esto ya hace tiempo, ¿no le parece?

—Para la historia quedó envuelto en una espesa nebulosa todo el apasionante descubrimiento de las perlas por Colón, el desconcertante extranjero, y la principal razón, sin duda, fue por haberse perdido el texto de la famosa pesquisa del comendador Bobadilla, que hubiera arrojado a los historiadores mucha luz sobre estos acontecimientos.

AMERICA, LA MAL LLAMADA

—Huelga decir, profesor, las muchas preguntas que aquí nos gustaría hacerle, pero en atención al espacio de que disponemos, díganos —porque es otra de las cosas que uno no se explica bien— cómo es que tan fácilmente el nombre de Vespucio, Américo, pasó al Continente. ¿Qué sucedió?

—En el mes de abril de 1507, un joven cosmógrafo, llamado Martín Waldseemüller, miembro distinguido de la Academia de San Dié, en Lorena, mal informado de los descubrimientos del genovés Colón, dio el nombre de América al gran Continente del Sur, creyendo de buena fe que su verdadero descubridor había sido el florentino Américo Vespucio, y no Cristóbal Colón. En estas frases



COLÓN DESCUBRIÓ AMÉRICA DEL SUR EN 1494

expresaba el cosmógrafo su pensamiento: «Verdaderamente, ahora que estas tres partes de la tierra, Europa, Asia y África, han sido más ampliamente descritas, y que otra cuarta ha sido descubierta por Américo Vesputio... no veo con qué derecho alguien podría prohibir que por su descubridor Américo, hombre de sagaz ingenio, se la llame Américo, como si se dijera Tierra de Américo, o bien América, tal como Europa y Asia tomaron sus nombres de mujeres».

—¿Y después...?

—El nombre de América fue adoptado en la cartografía con prodigiosa rapidez. Glareano repite a Waldseemüller en 1510; Vadiano, en 1512; Boullenger, en 1514; Globo Verde y Vinci, en 1515; Schöner y Apiano, en 1520. En suma, escribe Levillier, lo hemos contado en unos cincuenta mapas y libros anteriores a 1550. De esta forma, Américo, gran amigo del descubridor, sin él pretenderlo, ni siquiera sospecharlo, privaba a este de la inmensa gloria de rotular con su nombre la cuarta parte del mundo hasta entonces desconocida. Ante los ojos de muchos contemporáneos —el primero de todos el Padre Las Casas— Américo suplantó a Colón, al ocupar injustamente su lugar preferente en la empresa descubridora.

—¡Injusticias del destino o de los hombres!

—Pues, mire, lo sorprendente no es esto, sino que lo que hiela la sangre es el saber que con este acto, totalmente desprovisto de mala intención en Waldseemüller, éste impi-

dió a su vez que se consumara una injusticia colombina anterior: la injusticia que suponía también dar el nombre de Colón a las tierras que el Almirante ya conocía por las revelaciones del piloto anónimo, y esto sí es un episodio tremendo y una lección sobrecogedora.

EL PREDESCUBRIMIENTO. EL PROTONAUTA

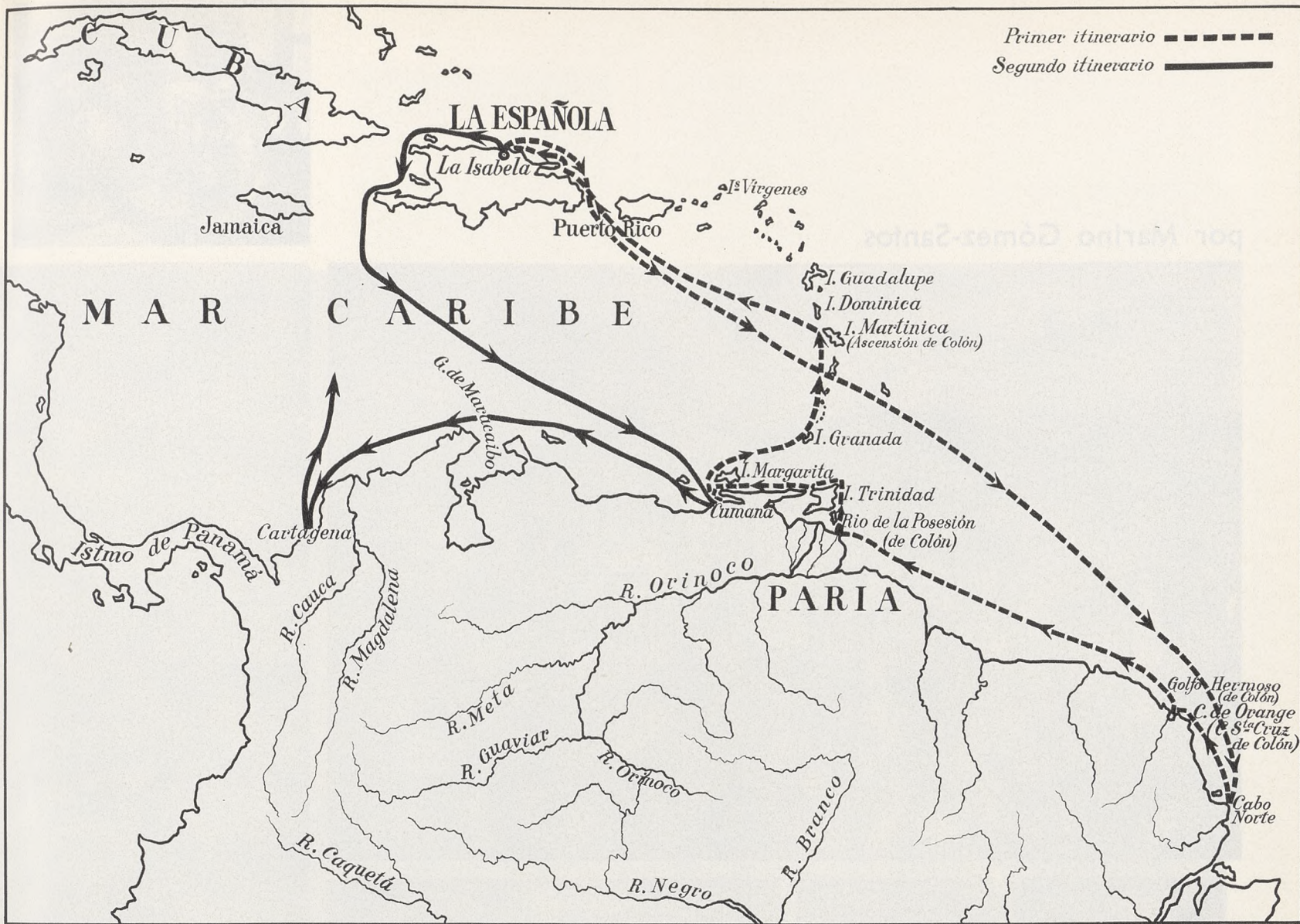
—Ahora sí que con esto último que acaba de decir, me ha puesto usted, profesor Manzano, en otro sobresalto de la Historia; ¿ha hablado de un predescubrimiento de América?

—Ni más ni menos. Pero antes aclaremos que este libro que ahora publicamos y que tiene en prensa la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, es como parte o desglose de otro libro, también ya terminado y que en fecha próxima editará el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, sobre el «predescubrimiento». Y fue en la investigación y comprobación sobre este asunto cuando nos encontramos con este otro del descubrimiento de la tierra firme de América por Colón cuatro años antes de lo que nos ha venido enseñando la Historia tradicional. Todo ha sido una paciente labor de años, con las enormes facilidades que nos ha dado en todo momento el Museo Naval de Madrid y el Instituto Histórico de la Marina, y con la colaboración que nos prestaron tantas personas, de las que, en justicia, hacemos mención en el preámbulo del

libro. Por el enorme interés con que siguió desde un principio nuestras investigaciones la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, y por la solicitud y facilidades ofrecidas por la colección *Fuentes para la historia colonial de Venezuela*, es por lo que ahora se edita en ese país el libro de la «partida de nacimiento» de América del Sur, por Cristóbal Colón, en 1494.

—¿Me puede adelantar una síntesis de la tesis de su libro sobre el «predescubrimiento»?

—Diecisiete años antes que Colón descubriera América hubo un protonauta, amigo al parecer de Cristóbal Colón, que al regresar al Viejo Mundo y encontrarse con éste, en la isla de Madera, le reveló informes precisos de las lejanas tierras que casualmente acababa de descubrir en su forzado periplo atlántico, informes de los que se supo aprovechar más tarde Colón para organizar en exclusivo provecho suyo la empresa del Descubrimiento. Pero, ¡oh inescrutables designios de la Providencia!, Colón, único beneficiario, según la tradición, del gran secreto del nauta desconocido (al haber muerto éste en casa de aquél), años después, cuando completa su ciclo descubridor con la última de las tierras (precisamente la tierra de Paria), cuya existencia conocía por las revelaciones del protonauta del Océano, cae súbitamente en desgracia de los Reyes españoles, pierde su cargo de virrey-gobernador general de las nuevas tierras, y lo que resulta aún más sorprendente y aleccio-



Primer itinerario - - - - -
Segundo itinerario ————

Dos retratos de Colón, en el Museo Naval de Madrid, y el profesor Manzano con el almirante y académico don Julio Guillén Tato, director del Museo. Sobre estas líneas, mapa que explica las teorías del profesor Manzano.

nador para nosotros: al año escaso de su muerte, por un extraño azar —y por azar, totalmente ajeno a la voluntad de los protagonistas—, se ve privado del inmenso honor de bautizar con su nombre las tierras que él se había limitado a redescubrir; aunque, eso sí, plenamente convencido —a cuya convicción fue ajeno el nauta anónimo— de haber alcanzado en sus inmortales viajes las auténticas Indias Orientales.

A LA HORA DE LAS CONCLUSIONES

—¿Todo esto último que nos ha dicho sobre el «predescubrimiento» está definitivamente probado?

—Es el resultado de muchas investigaciones durante los últimos ocho años, que me llevaron al absoluto convencimiento de que los Colones conocían la situación exacta de estas tierras del Atlántico por los informes de un predescubridor —probablemente portugués o acaso castellano—, que algunos años antes, al regresar de su viaje a la región portuguesa de Guinea, fue arrastrado por los alisios y la corriente ecuatorial hasta las vírgenes playas de América. Los protonautas del Océano, después de permanecer algún tiempo en aquellas tierras, regresaron maltrechos y moribundos a la isla de Madera, en donde se encontraron, según dice la tradición —recogida por Oviedo, Las Casas y Gómara, y no desmentida por Hernando Colón— a nuestro

personaje; el cual, al pasar a mejor vida sus informantes, quedó en posesión de su inapreciable secreto. Por las revelaciones de este piloto anónimo, Colón sabía que a unas setecientas leguas de las Canarias se encontraban las islas Vírgenes, peligroso archipiélago, en donde al menor descuido de los pilotos, podían fácilmente naufragar sus buques. Todas las pruebas en que nosotros apoyamos las precedentes revolucionarias afirmaciones y otras muchas que no nos es posible enumerar en el reducido marco de esta entrevista, sobre el descubrimiento precolombino de América, las tendremos reunidas en el libro que en fecha próxima editará el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

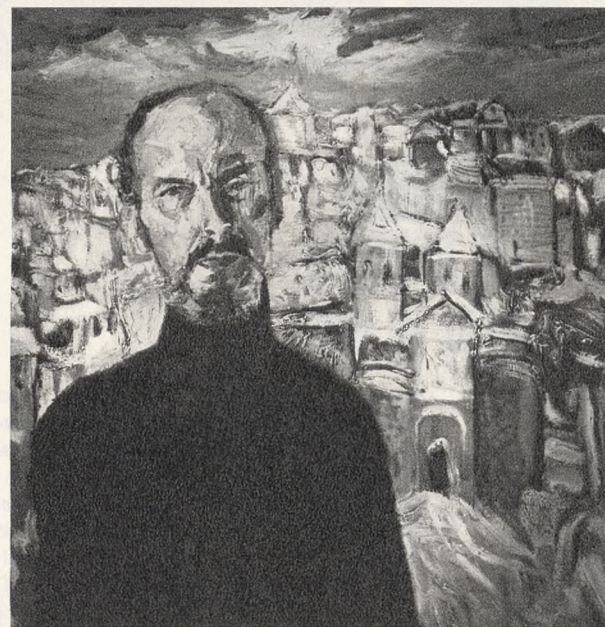
—Apasionante todo esto cuanto nos ha dicho, profesor Manzano, e impacientes esperamos el libro. Sentimos no poder extendernos más aquí y nos limitaremos a dar, interamericanamente, estas noticias, mientras para terminar le rogamos, a la hora de sacar consecuencias de todos estos hechos, nos diga cuáles son las primeras que usted mismo sacaría.

—Del segundo de mis dos anunciados libros, el del «predescubrimiento», serán muchas las consecuencias a sacar, y en su oportunidad la aparición de la obra las desencadenará. En cuanto al primer libro de ahora, le diré esto: uno de los modernos historiadores que más tenazmente contribuyeron a confirmar o consagrar el gran error histórico del nombre de Vespucio al Continente, fue el

ilustre Roberto Levillier, con su monumental obra: *América, la bien llamada*. Pero en el primero de mis libros, el que ahora se edita en Venezuela, quedará patente ya el enorme error de este historiador y el de todos los críticos empeñados en ensalzar hasta el empíreo las supuestas hazañas del personaje. Sus conclusiones son castillos edificadas sobre arena, pues ni Vespucio precedió a Cristóbal Colón en el descubrimiento del gran Continente, como pretenden unos, ni aquél fue el primero en afirmar la independencia de ese Continente respecto a las tierras asiáticas, como aseguran otros. Todo lo más que concedemos es que Vespucio y Colón llegaron juntos a la tierra de Paria a finales de 1494, pero yendo aquél bajo la capitanía de éste, y cuando el genovés, por la anterior expedición de las cinco carabelas, tenía perfectamente localizado el gran Continente austral. Y por supuesto, rechazamos enérgicamente la legitimidad del nombre dado al Nuevo Continente. El nombre de Américo nunca debió darse a la masa continental del Sur, pues su verdadero descubridor no fue el florentino, sino Cristóbal Colón. Para nosotros, la personalidad de Vespucio queda totalmente subordinada a la del Almirante, sin el gran relieve que le atribuyen sus acérrimos defensores. Fueron, pues, capitanes españoles, mandados por Colón o a las órdenes de Colón, los que años antes que Américo Vespucio, descubrieron y exploraron amplios litorales de la tierra continental del mediodía.



por Marino Gómez-Santos



JAVIER CLAVO, PINTOR DE TOLEDO

MUCHAS veces, al contemplar Toledo desde los cigarrales, nos hemos preguntado qué secreta atracción ha ejercido esta ciudad en el pensamiento de algunos hombres que al asomarse a ella un día, han quedado prendidos para siempre en su misterio. Al referirse al caso concreto del Greco, Marañón habla del «factor geográfico», indispensable para que el alma del cretense pudiera granar con plenitud. También él mismo, como Dominico Theotocópuli, vivió atraído por la ciudad del Tajo, donde escribió casi todos sus libros y «se serenó de sus tempestades».

Pues bien, ese imán de Toledo ha hecho vibrar a los espíritus más sensibles de varias generaciones, algunos de los cuales habían peregrinado con ansiedad por el ancho mundo, hasta que se remansaron a orillas del Tajo para manifestarse ya con su propia personalidad recién descubierta.

Javier Clavo, el eterno insatisfecho de sí mismo, ha partido desde Castilla hacia los cuatro puntos cardinales. Parecía que era

feliz en Italia, cuando pintaba en Venecia y en los pueblecitos cercanos a Roma; pero un día, como Theotocópuli, presintió Toledo desde el Mediterráneo y oyó la voz interior, como en los versos de León Felipe:

—No andes errante
y busca tu camino...

—Dejadme,
ya vendrá un viento fuerte que me lleve
[a mi sitio.

Y ese viento llevó a Javier Clavo a Toledo, que ha sido, durante varios años, «su sitio».

Hubiera querido tener este gran pintor un estudio en Toledo. No para realizar copias panorámicas de la ciudad, lo cual no le ha interesado en ningún momento, sino para integrarse más cada vez en su ambiente.

Hasta ahora, le ha resultado fallido el intento de poder habitar un estudio en Toledo. Se ha limitado a ser un visitante apasionado y frecuente. Sentado en medio de sus tierras rojas y espesas, ha visto Javier Clavo ponerse el sol del verano, como la gran

apoteosis de la tarde; desde sus cerros, presencié una y otra vez el dramatismo de la tormenta que ilumina de rojo la arquitectura armónica de la ciudad; ha caminado bajo la nieve en medio del silencio casi total.

«La copia de Toledo no me ha interesado jamás, como creo que tampoco le interesaba al Greco. Nada hay menos parecido a Toledo que el Toledo pintado por Theotocópuli.»

Javier Clavo se ha sentado junto al Tajo para observar el pulso reposado de la ciudad, que ha interpretado con tonos marfileños y muchas veces, según expresión propia del pintor, «color de ajo».

«No he tratado de descubrir Toledo; pero Toledo me ha puesto en trance para que yo mismo descubra mi propia pintura. El Greco, en su juventud, no se formaba en la línea en que le hemos conocido, sino que no obstante su origen griego, trabajó influenciado por la escuela veneciana. Hasta que llega a Toledo, donde encuentra el diapason para encontrar su pintura, liberado ya y a solas consigo mismo.»

Para Javier Clavo Toledo no es sólo aquello que se ve con los ojos, sino su ambiente, minuciosamente observado y sentido.

Pesa mucho la historia allí. Su esplendor material y cultural a través de seis civilizaciones superpuestas, «rencrujada inmortal de todas las culturas» y albergue de todas las religiones y «Roma de España». Pesan, asimismo, la sombra de la cultura judía, El Toledo árabe, su sentido oriental, su misticismo, su aire cosmopolita.

El cielo toledano es siempre sorprendente. Javier Clavo ha escrito al margen de uno de sus dibujos tomados desde los cigarrales, en un día tranquilo: «El cielo es de un solo color, como un gris casi blanco, como una cuartilla de papel teñida con un verde lejía que apenas se nota».

Pero, cuando hay nubes y viento, se forma como un remolino envolvente, a través del cual la ciudad se transforma como si se mirase con un prisma de cristal. En la colección de Javier Clavo hemos visto algunas interpretaciones hermosísimas de la ciu-

dad del Tajo azotada por esa especie de terral. ¿Y qué significa la presencia del Tajo en la interpretación subjetiva de Javier Clavo? La respuesta está muy clara en sus lienzos. Se advierte el amor con que el pintor se ha acercado hasta el cauce de ese río que lleva en sus aguas algo muy esencial de la cultura hispana. Por de pronto, se interesó, hasta apasionarse, por el mecanismo que movía en el siglo XVI, el artificio de Juanelo, ideado por aquel piomontés genial para la elevación de las aguas del Tajo.

La cinta de este río aísla la ciudad; la delimita como un cinturón. «Yo encuentro mi pintura en Toledo porque el Tajo es lo que me da el ritmo. En realidad, busco ritmos y formas, las cuales van unidas a colores y a tonos quebrados que voy poniendo en todo.»

El ritmo del río que envuelve Toledo, como el ritmo de la ciudad en su diversidad de elementos que la conforman y hasta ese aislamiento que a veces hace que aparezca aislada y silente, es lo que nutre de espiritualidad la pintura de Javier Clavo.





ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO

La justicia social a escala universal, un concepto nuevo

EN un tema tan universal y tan acuciante para todos, como es el imperativo del Desarrollo, cabrían muchas preguntas que hacer a un experto internacional como es el P. Carlos Vela M., S.I., ecuatoriano, uno de los grandes escritores sociólogos del momento, miembro que ha sido, en calidad de adjunto, en la Observación Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas.

El motivo de su estancia en España esta vez ha obedecido a la confección y edición aquí de su último libro: «Estrategia para el Desarrollo», a la luz de los documentos internacionales que sobre la materia hoy se tienen. Veinte libros publicados acreditan la constante labor del P. Vela, tanto en el campo del Derecho Laboral como en el de la Sociología.

«Es interesante—dice el ilustre ecuatoriano— ver cómo han evolucionado las mentalidades. Si en el año 1965 en que empezó a hablarse de estrategia para el Desarrollo hubo una resistencia horrible a aceptar como obligación que los países desarrollados debían ayuda a los subdesarrollados, en 1970 se aprobó ya la estrategia para el Desarrollo con la Resolución 2626 en la Asamblea General, lo que quiere decir que gran parte de las mentalidades de los países ricos y altamente industrializados habían cambiado y comprendían su obligación de aportar ayuda a los países pobres y menos desarrollados.»

Todo este amplio tema, con exhaustiva documentación, lo trata el P. Vela en la segunda parte de este su último libro, que es la parte fundamental de la obra, y en ella se refiere a esa acción de las Naciones Unidas en esta materia, que culminó con la expedición de la referida Resolución sobre la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas.

La primera parte del libro recoge la acción de las Iglesias en favor del Desarrollo; la segunda es la que anteriormente hemos mencionado, y la tercera se refiere a la obra de los expertos fuera de las Naciones Unidas, entre otros, concretamente, a Pearson, Jackson y Prebisch.

IDEAS NUEVAS. SU FUNDAMENTACION

—En esta materia (explica el P. Vela) las nociones son nuevas, y me estoy refiriendo a la estrategia para el Desarrollo a nivel mundial, que es como hoy se concibe. En el primer decenio de las Naciones Unidas poco se avanzó en este aspecto, pero se

fueron adquiriendo los elementos de juicio para poder hoy, al comenzar el segundo decenio, del 70 al 79, confeccionar una estrategia a escala internacional. Consignemos que el concepto central y su misma fundamentación son novísimos: la justicia social, no ya a nivel personal o nacional, sino universal, vale decir la obligación que tienen los países ricos de potenciar el desarrollo de los países pobres.

—¿Un paso más en el orden conceptual de «dar a cada uno lo suyo», que es la tradicional definición de justicia?

—Así es, y estas relaciones no se nutren con elementos de sola liberalidad, sino que implican exigencias de justicia. Expliquemos que no son relaciones que se entretajan bilateralmente entre pueblo y pueblo, sino entre pueblo y comunidad de pueblos, y entre esa comunidad y cada pueblo en particular, según quedan dentro del ámbito de las que podríamos llamar justicia general y justicia distributiva internacionales que son las justicias que tienen por objeto el bien común universal.

—Finalmente, ¿qué es, padre Vela, «estrategia para el Desarrollo»?

—Es la gran preocupación de la comunidad mundial de naciones, su instrumento para promover el desarrollo del tercer mundo. El concepto de estrategia para el Desarrollo, aunque fue bastante elaborado por Prebisch y luego dio un importante paso de avanzada con el informe de Pearson, no ha acabado aún de modelarse por entero en el concepto mismo. Sin embargo, lo fundamental está y es que la comunidad mundial de naciones ha de entrar a regir o coordinar los esfuerzos de desarrollo de cada país con los esfuerzos de cooperación que deben prestar los países ricos. Es la gran esperanza del tercer mundo. Desde que en el año 62, en el Congreso de Sociología de Washington, el desarrollo respondía sólo a una idea de crecimiento, el concepto se ha ido modelando, y hoy, después de las grandes encíclicas papales, sobre todo la «Populorum Progressio», el desarrollo quiere decir un crecimiento integral del hombre, tanto económico, como social, cultural, etc.: el hombre en todas sus dimensiones. Nuestro libro recoge todos estos elementos: la acción de las Iglesias, las resoluciones de la comunidad de naciones y la obra de los economistas en este esfuerzo de todos—estrategia— para sacar adelante al tercer mundo.



DON VIRGILIO ZELAYA RUBI, OCHO AÑOS EMBAJADOR EN MADRID

HA dejado Madrid, para continuar su larga y fecunda carrera de responsabilidades nacionales y después de más de ocho años de representar a su país en España, el embajador de Honduras, don Virgilio Zelaya Rubí, que últimamente ostentaba el decanato del Cuerpo Diplomático Iberoamericano y Filipino acreditado en la capital española. La Jefatura de Misión en Madrid del embajador Zelaya Rubí ha quedado marcada con un historial de positivas realizaciones hispano-hondureñas, y ha dejado, en cuantos tuvimos la suerte y el privilegio de tratarlo, la imborrable huella que saben dejar los que pasan cosechando amistades.

Profundo conocedor de España, a la que ama con hondura, al irse dejó aquí guardados sus más caros afectos: quedan en España sus hijos estudiando, como él también en su día cursó estudios en Madrid. Amigo entrañable del Instituto de Cultura Hispánica, al que consideró como su casa, se acercó una vez más a la redacción de MUNDO HISPANICO, más que para despedirse, para decirnos que siempre le acompañaría, por todos los caminos, el recuerdo de estos años vividos en España.

De su recio hispanismo, recogemos aquí estos pensamientos, que reflejan su sentir y en todo momento han modelado su conducta.

MISION SUPERIOR DE LA HISPANIDAD

—La fraternidad y el quehacer de la Hispanidad —nos ha dicho—, encuentran en la tierra de nuestras raíces primigenias, un significado y una trascendencia cada día más recientes y realistas. Hablar de Hispanidad es hablar de algo vivo y real. Y yo diría que España comprende perfectamente que la unidad de destino en lo universal desborda los límites de su nacionalismo para volverse empresa solitaria cada día con las otras naciones que emergieron del tronco ibérico.

»Esas naciones, después de independizarse políticamente de Es-

paña, son hoy ya diversas vivencias, pero todas ellas entienden, al correr de los tiempos, que son muchos los motivos de coincidencias y convergencias que les obligan a volverse a España. Y América, puede decirse, ha vuelto a España, para integrarse en una actitud por lo menos mental frente al resto del mundo, ya dividido en bloques al parecer distantes e inconciliables. Y eso es Hispanidad.

»Esta aspiración y este derecho de forjarse un destino común, fundamentado en históricos imperativos de la sangre y del espíritu, pero acuciado también por las exigencias de un mundo en permanente evolución, es lo que yo concibo como meta esencial de la Hispanidad.

»Principal punto de convergencia del mundo hispánico es el deber, de España y de los pueblos por ella civilizados, de seguir descubriéndose mutuamente, hasta conocernos mejor en nuestras virtudes y en nuestros defectos, en lo que abundamos y en lo que carecemos, en lo que somos y en lo que debemos ser.

»Y decimos todo esto porque sólo así no nos detendremos en una mística contemplativa y podremos elaborar planes y programas que nos identifiquen plenamente con el papel que nos está reservado en bien de nuestra comunidad de naciones y con la misión superior de la Hispanidad en su concierto universal.

»Que los españoles se acerquen cada vez más a nuestros pueblos y que estos vengan también a descubrir a España. Intensificar no sólo los intercambios —estudiantes, intelectuales, economistas, etcétera—, sino las visitas y el diálogo al más alto nivel posible. Por eso Hispanoamérica vio tan bien los recientes viajes del ministro español a todos nuestros países. España puede ofrecernos mucho de su experiencia.

»Creo que América hispana, aprendiendo mucho de lo bueno de esa experiencia, podrá dejar de ser el llamado Continente de la Esperanza, para convertirse en la realidad andante de paz y prosperidad que el mundo ha imaginado y espera.



ASPECTOS JURIDICOS DE LA COMUNICACION DE MASAS, VIA SATELITE

DON Aldo A. Cocca, argentino, es un jurista cuya personalidad internacional cobra singular relevancia con sólo nombrar la larga lista de altos cargos mundiales que en la actualidad desempeña; entre ellos, basta señalar solamente dos o tres para aquilatar su sobresaliente posición en el mundo del Derecho: presidente, en Washington, de los Tribunales Internacionales de Arbitraje para las Comunicaciones Espaciales; representante de su país, con categoría de ministro plenipotenciario, ante la Comisión Jurídica Ultraterrestre en las Naciones Unidas, y presidente de la Comisión permanente de Derecho Espacial, en Ginebra, del centro para la Paz Mundial mediante el Derecho.

Sus frecuentes viajes a Madrid son debidos, en la mayoría de los casos, a conferencias que dicta por invitación de instituciones y organismos especializados.

En su calidad de miembro del grupo de consultores de la Unesco que ha venido trabajando para elaborar un anteproyecto de declaración universal que en su día habrá de hacerse en el campo de la comunicación de masas, vía satélite, y que ha sido el tema de una de sus recientes conferencias en la capital española, recabamos de él una serie de manifestaciones en esta materia, que es una de las facetas del mundo nuevo que se nos avecina.

TECNICA Y DERECHO

- La comunicación de masas, vía satélite, directa, desde el punto de vista técnico comenzará a tener realidad en 1975 para «antenas comunitarias», esto es, ubicadas para pequeños grupos o poblaciones.

- Para el televisor doméstico de cada usuario será una realidad técnica aproximadamente a fines de la presente década, hacia 1980.

- Esta será la forma más masiva de comunicación a la que el hombre ha llegado, denominada radiodifusión directa: desde el satélite al televisor, sin necesidad de la estación terrena, que es empleada hoy en todas las comunicaciones (teléfono, televisión, telex, etc.).

- Todo esto quiere decir que el próximo gran paso a dar de la comunicación será cubrir en lo total el globo terráqueo: directamente al televisor

- Los problemas que esto planteará próximamente son variadísimos, dentro de una amplia gama que va desde la exagerada dramatización de un peligro universal de invasión ideológica (afirmando incluso que quien posea la técnica de la radiodifusión directa ganará cualquier guerra sin disparar un arma), hasta los optimistas en demasía, creando el mito de que se resolverán todos los grandes problemas culturales.

- Nosotros nos enrolamos en las filas de un optimismo realista, entregado ahora a ir resolviendo problemas jurídicos internacionales. Y los países que no tenemos el monopolio de la más avanzada técnica, podemos y debemos ir preparándonos en la elaboración de los nuevos derechos de los pueblos y de los hombres, en materias como éstas, con tantas incidencias, aun políticas.

—¿A nivel de la Unesco hay planes en relación con este revolucionario futuro de la comunicación de masas, vía satélite?

—Desde la primera reunión de expertos en esta materia, en 1965, se vienen haciendo estudios por la Unesco, algunos de ellos muy completos. Ultimamente (finaliza diciéndonos el doctor Cocca) se ha estado elaborando una Declaración, que esperamos tenga en su día alcance de Declaración Universal. Y se espera que pueda ser considerada en la Conferencia General de la Unesco en este año de 1972.



PRESENCIA DE LA TECNICA ESPAÑOLA

EN su breve estancia en Madrid pudimos entrevistar al subsecretario de Defensa Nacional de la República del Uruguay, don Gastón Labadie Labadie, cuya estadía en España obedeció a la visita que hizo a El Ferrol del Caudillo para presidir el acto de entrega a la Armada Nacional uruguaya de su nuevo buque petrolero, «Presidente Rivera», construido en astilleros españoles y que ya ha dejado las costas gallegas en su primera singladura.

LA TECNICA ESPAÑOLA

Preguntamos al señor Labadie el por qué de la entrega a la Armada Nacional de un buque petrolero, unidad propia más bien de una marina mercante, y nos explica:

—En el caso del Uruguay se ha confiado a nuestra Armada Nacional, por razones de beneficio de la economía del país, el servicio del petróleo para la Ancap o Administración Nacional de Combustibles y Alcoholes. Ya teníamos, de años atrás, otro buque petrolero, construido éste en el Japón, pero esta vez quisimos que fuese España la que nos los construyese y estamos altamente satisfechos de la operación realizada y del buque recibido.

—¿Hasta qué punto resulta preferible la construcción en astilleros españoles?

—Debo decirle, honradamente, que miraremos siempre con mucha simpatía nuevas construcciones navales españolas para nuestro país. Y no decimos esto como frase de halago o cortesía al encontrarnos en España, sino porque es así, porque la técnica española se está imponiendo y porque cada día gana más crédito en el mercado de nuestros países iberoamericanos la España técnica e industrial de hoy. No reconocer este avance de España en este orden técnico y en muchos otros, sería mostrar gran ignorancia de la actualidad.

—Al decir usted «en este orden técnico y en muchos otros», ¿a cuáles también se está refiriendo?

—Quise decir en todas las manifestaciones del mundo moderno: técnica, intercambio comercial, facilidades crediticias, etc. Y es oportuno decir que entre Uruguay y España se viene desarrollando últi-

mamente un comercio bastante activo, a base de nuestra exportación esencial, la carne, y en trueque con bienes de instalación, equipos y servicios. El barco entregado ahora al Uruguay está entre los tres o cuatro buques mayores construidos en 1971 por la empresa española a la que se le encargó. Quise también decir —continúa explicándonos el Subsecretario uruguayo—, al afirmar que España está imponiéndose cada vez más en Iberoamérica, el prestigio y la agresiva competencia internacional. Es una España que se impone en los términos nuevos en que hoy se relacionan los pueblos.

INTERCAMBIO HISPANO-URUGUAYO

Consignemos aquí ahora, como nota de la actualidad hispano-uruguaya, que al redactar estas líneas se acaba de firmar en el Ministerio español de Comercio, por el embajador uruguayo en Madrid, un acuerdo con España para la venta de una importante cantidad de carne uruguaya durante los meses del primer semestre de este año, en términos que equivalen prácticamente a las máximas cantidades que en el mismo período ha servido Uruguay a España en sus mejores años de ventas, y se espera que un nuevo acuerdo a mediados de año, repita una operación similar para los otros seis meses.

Ha sido en los últimos tiempos cuando se ha potenciado el intercambio comercial España-Uruguay, que es hoy el lenguaje universal en el que se están entendiendo y relacionando todos los pueblos. De ahí las palabras que nos dijo el señor Labadie, al terminar la conversación que sostuvimos con él para estas páginas:

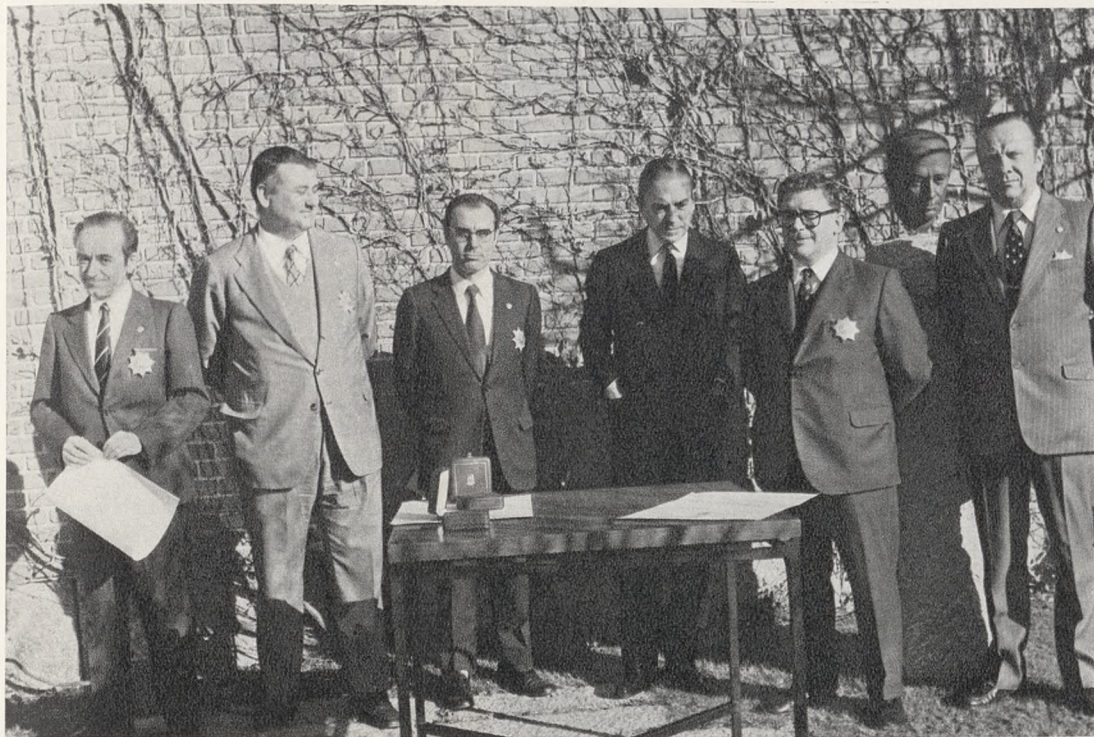
—En el campo cultural y en el de todos los vínculos que tradicionalmente nos unen con España, huelga decir la armónica relación hispano-uruguaya existente, irrenunciable en el tiempo y creciente, si cabe, con el pasar de los años. Pero a todos estos vínculos es ahora cuando se suma otro no menos importante, desarrollado últimamente: el intercambio comercial. Y buena prueba son, de una parte, nuestras exportaciones de carnes, y de otra, los buques españoles.





PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el Palacio de Oriente ha tenido lugar la ceremonia de presentación de cartas credenciales a S.E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, de los nuevos embajadores de Bolivia —doctor Marcelo Terceros Bánzer— y de Nicaragua —don Justino Sansón Balladares—, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y del primer introduuctor de embajadores, don Santiago Tabanera Ruiz. En la foto de arriba, el nuevo embajador de Bolivia, doctor Marcelo Terceros Bánzer, en el momento de entregar sus cartas credenciales. Sobre estas líneas, don Justino Sansón Balladares, nuevo embajador de Nicaragua.



EN EL INSTITUTO TORROJA

En la sede del Instituto Torroja se ha celebrado el acto de imposición de las insignias de Miembros Titulares del Instituto de Cultura Hispánica, al director de aquél, don Francisco Arredondo, a los profesores, señores Campos, Casinello, José Antonio Torroja, Piñeiro y García Meseguer, así como al jefe de relaciones públicas, don Antonio Comyns, como reconocimiento a la eficaz labor desarrollada a través de los cursos «CEMCO», que desde 1963 se vienen celebrando en colaboración con la Organización de Estados Americanos y el Instituto de Cultura Hispánica. En la fotografía, el director del mencionado Instituto, don Gregorio Marañón, junto a algunas de las citadas personalidades.



REUNION DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA O.E.I.

En las Sala de Juntas del Instituto de Cultura Hispánica y bajo la presidencia del ministro español de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, se ha celebrado la XXXVIII Reunión del Consejo Directivo de la Oficina de Educación Iberoamericana. Asistieron: el secretario general de la mencionada oficina, don Rodolfo Barón Castro; don Enrique Warletta; los representantes de los Estados miembros, y el representante del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Sánchez Romero.

HOMENAJE AL ACADEMICO PERUANO AUGUSTO TAMAYO VARGAS

El Instituto de Cultura Hispánica ha ofrecido un homenaje en honor del académico peruano, don Augusto Tamayo Vargas, con ocasión de su reciente visita a España.

En la fotografía, de izquierda a derecha: señora de Rosales; señor Tamayo Vargas; señora de Tena Ybarra; don Dámaso Alonso, presidente de la Real Academia Española, y la señora de Maravall.





EN SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

En el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se ha conmemorado con diversos actos la presencia en el mismo, el año 1584, de la primera misión japonesa que visitó al rey Felipe II. Ante el panteón de dicho monarca fue ofrendada una corona de laurel por el delegado-gerente del Patrimonio Nacional, don Fernando Fuertes de Villavicencio y el embajador del Japón en Madrid, señor Satoru Takahashi. En la fotografía, las mencionadas personalidades, junto con el director general de Relaciones Culturales, don José Pérez del Arco; el presidente del Instituto de España Marqués de Lozoya, y el representante de la Orden Agustiniiana, en la presidencia del acto académico que se celebró en el Aula Magna del Real Monasterio.



EN SAN SALVADOR

El embajador de España en El Salvador, don Manuel Fuentes Irurozqui, ha impuesto las insignias de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil al presidente del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, don Salvador Bonilla Sosa, que recientemente le concedió el Gobierno español como reconocimiento a su constante quehacer cultural.

EN LIMA

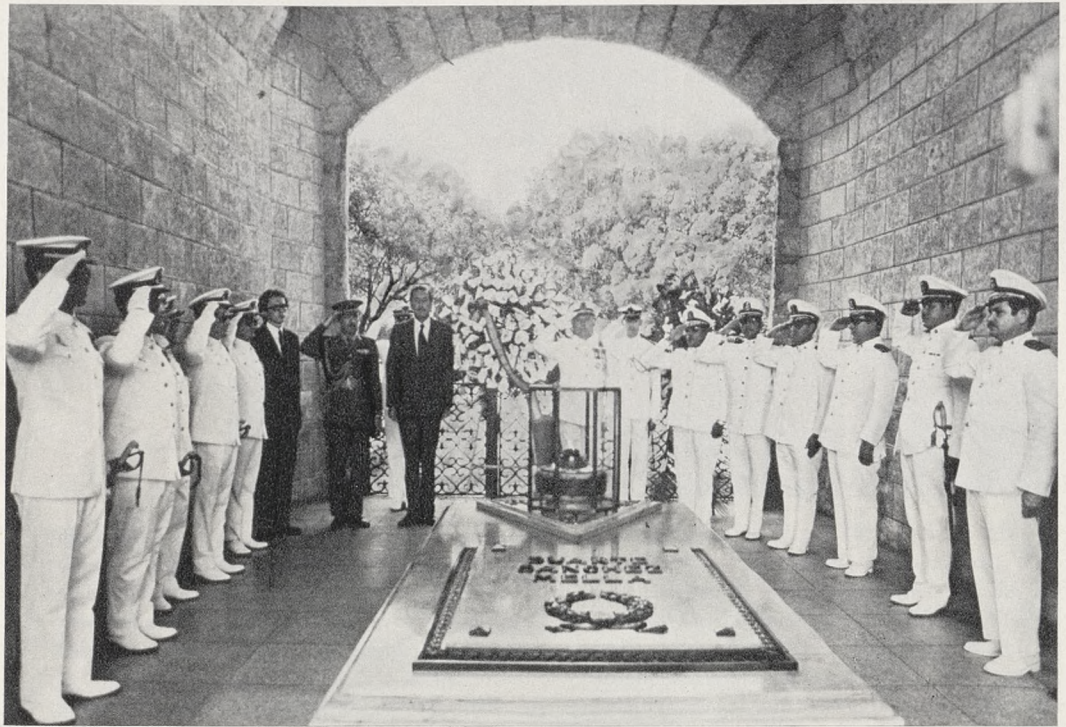
El embajador de España en Lima, don Manuel Alabart, ha sido investido como profesor honorario del Claustro de la Universidad Mayor de San Marcos. En la fotografía, el señor Alabart durante su discurso de recepción, junto a las autoridades académicas.



EN SANTO DOMINGO

El buque-escuela de la Armada española «Juan Sebastián Elcano» ha visitado la República Dominicana en el transcurso de su viaje de instrucción alrededor del mundo.

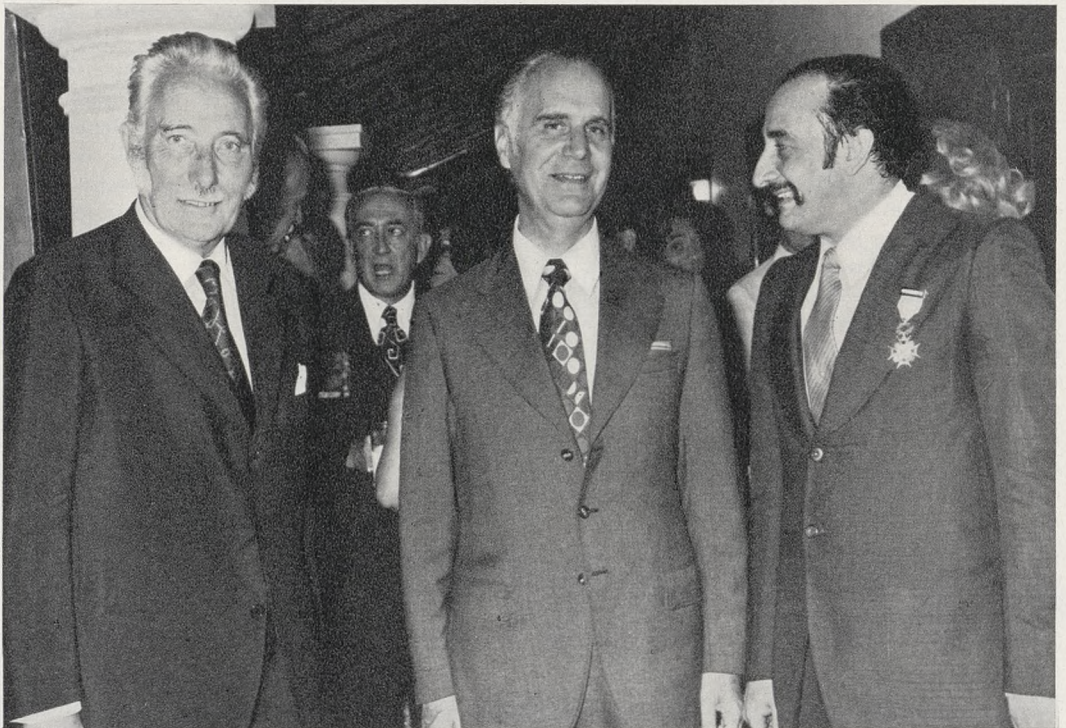
El comandante del navío, acompañado de una representación de la oficialidad y guardiamarinas, realizó una ofrenda floral ante el altar de la patria dominicana. Acto al que asistieron el embajador de España, don Aurelio Valls Carrera y el secretario de embajada, señor Carvajal.



EN CARACAS

El delegado de la Agencia EFE para Venezuela y el Area del Caribe, don Carlos Prieto Conde, ha recibido las insignias de la Orden de Isabel la Católica, que recientemente le otorgó el Gobierno español.

La brillante ceremonia tuvo lugar en la sede de la Embajada de España. En la fotografía, de izquierda a derecha, el embajador de España, don Enrique Domínguez Passier; el canciller venezolano, doctor Aristides Calvani, y el señor Prieto Conde.



EN MILAN

El cónsul general de España en Milán, Marqués de Villafranca del Ebro, ha impuesto las insignias de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil al vicepresidente de la Cámara Oficial de Comercio Española en Italia, doctor Paolo Franci, que recientemente le ha concedido el Gobierno español.



CCCLXXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID

RECIENTEMENTE el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid ha celebrado el CCCLXXV Aniversario de su fundación. Una Real Cédula firmada por Felipe II con fecha 15 de julio de 1596, daba vida jurídica a esta Corporación de profesionales del Derecho, que de este modo alcanza ya hoy una veteranía indiscutible entre las corporaciones profesionales de nuestra patria.

De los diversos actos que para conmemorar tan insigne fecha se han ido desarrollando en los últimos meses, destaca por su especial significación el organizado en el Instituto de Cultura Hispánica, porque a través de él este Centenario tiene también una dimensión hispanoamericana que no podía faltar.

En efecto, de los lazos culturales e históricos que vinculan a las repúblicas hispanoamericanas y a España, uno de los más importantes y de los de mayor continuidad, porque ni siquiera el hecho de la Independencia lo cortó, es el que se establece como consecuencia de vivir dentro de un mismo patrimonio jurídico. Códigos españoles recibieron aplicación en América o inspiraron los textos legales de aquellos países. Una misma orientación jurídica dominó la formación de los abogados, de los jueces y de los juristas en general a un lado y otro del Atlántico y se expresaron en la misma lengua para citar unas mismas autoridades o unos mismos preceptos

legales. De aquí el acierto de que un Centenario como aquél a que nos referimos haya tenido también un recuerdo para las Corporaciones de Abogados existentes en los países de la América española y lusitana, y por supuesto también en la lejana y siempre próxima Filipinas.

Este acto se celebró en el marco del Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica. Estando presentes los miembros de las Juntas de Gobierno del Colegio de Abogados y del Instituto de Cultura Hispánica y los Representantes Diplomáticos de las Repúblicas americanas, se dio lectura por el Decano del Colegio de Abogados de Madrid, don José Luis del Valle Iturriaga, al mensaje dirigido por este Colegio a las Corporaciones hermanas de la Comunidad hispano-luso-americano-filipina.

«Al conmemorar este Ilustre Colegio de Abogados de Madrid el CCCLXXV Aniversario de su fundación a virtud de la Real Cédula de 15 de Julio de 1596 que firmó Felipe II, saluda a las corporaciones hermanas de América y Filipinas.

Dentro de la familia universal de los hombres de Derecho que, por encima de las diferencias nacionales, ideológicas y de sistema, reconocen en la defensa de la Justicia y la realización del Derecho su última razón de ser, el Colegio de Abogados de Madrid quiere exaltar con este

motivo la unión que debe siempre existir entre todas las agrupaciones profesionales de Abogados a que se dirige, que como precioso legado de la Historia, pueden considerar común un mismo riquísimo patrimonio jurídico.

Por eso, al enviar este saludo formula sus votos porque los lazos que unen a las personas e instituciones pertenecientes al mundo del Derecho dentro de la Comunidad hispano luso americano filipina se estrechen cada vez más, y enriqueciéndose a lo largo del tiempo, constituyan una continuada enseñanza para nuestras generaciones y las que nos sucedan.»

En nombre de aquellas Repúblicas contestó el Decano del Cuerpo Diplomático hispanoamericano, embajador de Honduras, excelentísimo señor don Virgilio Zelaya Rubí, con un discurso en el que evocó esta vinculación estrecha en el campo del Derecho y rindió homenaje a figuras que son gloria de nuestra común riqueza cultural, como el padre Francisco de Vitoria, creador del Derecho de Gentes moderno.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, cerró tan notable acto con unas palabras de gratitud del Instituto por haberle dado esta oportunidad de ser escenario de la vinculación que con este mensaje se renueva entre las Corporaciones hermanas de Abogados.



EN SANTA FE (REPUBLICA ARGENTINA)

La Federación de Sociedades Españolas de la Provincia de Santa Fe, que tan eficaz labor viene realizando en favor de la más estrecha vinculación entre las mismas, ha celebrado una reunión extraordinaria a la que han asistido los delegados que figuran en la fotografía. Sentados: don Manuel Angel Fernández, vicepresidente del Centro Gallego; don Melquesides Gómez, presidente del Centro Gallego; don José María Fontela, presidente de la Federación; don Florentino Gómez, presidente del Centro Asturiano, y don Amador Pérez, protesorero del Club Español. De pie: don Juan Castellazzo, vocal de la Asociación Saviñao; don Andrés Figueras Coll, prosecretario del Club Español; don Pedro Coca, vicepresidente de la Asociación Saviñao; don Marcelino Monteserín, vicepresidente del Centro Asturiano; don Lorenzo Cantón, presidente del Centro Castilla, y don Francisco Saralegui, vicepresidente del Centro Navarro.



JORNADA HISPANO-COLOMBIANA EN MADRID

En la sede de ICADE se ha celebrado una jornada de estudio dedicada a Colombia. Fue presidida por el ex presidente de Colombia, doctor Carlos Lleras Restrepo, al que acompañaban el embajador de su país en Madrid, don Augusto Noriega; el de España en Colombia, don Joaquín Juste; el director general de Política Comercial, señor Ferrandis; decano de ICADE y el presidente de la Asociación de Graduados y Titulados de ICADE, señor Pavón.



**MOMENTOS
ESTELARES
DE
LAS
"RIMAS"
DE
BECQUER** 

por Joaquín de Entrambasaguas

EN muchas ocasiones, obras cumbres de la Literatura Española —como de otras— no se han incorporado a ella cuando, lógicamente, les correspondía, o fue verdadero milagro que se le incorporaran, tras «momentos estelares», de aquellos que supo delinear en la Historia, con descubrimiento sorprendente, Stefan Zweig, demostrando de cómo el destino se rige a veces por causas aparentemente intrascendentes, y, en verdad, trascendentales, al fin, para los grandes acontecimientos.

No todas las obras literarias de nuestro país —y podríamos rastrear lo mismo en otros— se elaboraron, y vieron la luz, al compás de su creación, sin que se interfiriera su publicación por causas extrañas a aquellas, por esos «momentos estelares» que las detienen o las encauzan, si es que no las salvan de perderse o de quedar escritas o no, al margen de la Literatura para siempre o durante un asombroso espacio de tiempo, con aspectos o matices distintos...

Baste recordar, entre muchos ejemplos, las «jarchas», ignoradas durante un milenario; los «Cantares del Cid», ausentes de la Literatura durante siglos, y salvados, pese a las vicisitudes de toda suerte acaecidas a su único manuscrito; el «Libro de Buen Amor», del Arcipreste de Hita, ignorado durante cuatro siglos; el haber atribuido a Boscán —con error que aún perdura a veces— la introducción de toda la métrica italiana, en España mientras dormían endecasílabos y sonetos en las olvidadas obras del cuatrocenista marqués de Santillana...

Si tenemos, en fin, la Segunda Parte del «Quijote», tan prodigiosa como la Primera, fue sin duda por la ocurrencia de continuarlo el indescifrable Avellaneda, y por andar, largo tiempo, fuera de las manos de Lope de Vega, su juvenil obra «La Dorotea», pudo concluirse con la experiencia de su vejez...

En el pasado año de 1971 se cumplió el centenario de la publicación en Madrid, de las «Obras» de Bécquer, en que se incluyeron sus «Rimas», que le dieron, en poco tiempo, fama universal, cuyos «momentos estelares», que rigen el destino de ellas, son, por lo insólito, dignos de recordarse, ya que encauzaron, extrañamente, la aparición de los célebres poemas, que habían de influir decisivamente en la poesía contemporánea, sin conocer aún su ocaso...

No voy, naturalmente, a señalar las circunstancias corrientes, que podrían llegar a la perogrullada de que, si Bécquer no hubiera nacido, no se hubieran escrito las «Rimas», sino a subrayar aquellas, en verdad fortuitas, que le hubieran podido apartar de la ruta que le llevó a escribirlas o hubieran motivado de algún modo, en nada imposible, sino verosímil, su desaparición, y pérdida consiguiente para la poesía lírica, que así hubiera sido, sin duda alguna, muy distinta.

Trato, por el contrario, de especular, simplemente, una vez más, sobre ese misterioso hilo, imprevisible, que rige el destino de cada cual y de cada cosa, sólo presente en la Sabiduría, que nos sobrecoge cuando meditamos acerca de él, con su innegable poesía y su inmutable existencia, a través de cuanto nos parece trivial, generalmente, porque ignoramos —¡pobres seres humanos, que llegan a los astros!— la máquina celeste, que preside el libre albedrío de los seres; que parece un juego, el extraño juego de reflexionar imaginativamente, sobre lo

que pudo haber sido desde su presente y no lo fue en su futuro, luminoso pero inescrutable para nuestra mirada que sólo puede ver hacia el pasado... Y sin más, gocemos en observar estos «momentos estelares» de las «Rimas» en su cronología histórica, que llevarán, como una letanía, de reiteración, que omito, pero no el lector, «in mente», de «no se hubieran escrito las «Rimas» de Bécquer» o «no se hubieran publicado, por haberse perdido, las «Rimas» de Bécquer», cuyo centenario, en todo glorioso, se ha cumplido en el año pasado de 1971. (1)

Un impulso innegable, para esta carrera de obstáculos, era la vocación literaria del poeta, que Bécquer llevaba dentro, que en los momentos de más angustiosa duda, le hacía exclamar, pensando en el don divino de la poesía, quizás golpeándose la frente:

«Ni aún sé lo que creo;
¡sin embargo estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!»

y en sus eternas luchas «con el rebelde y mezquino idioma», ciertamente así, para expresar sus «ideas sin palabras», «palabras sin sentido», «memorias y deseos de cosas que no existen», en las cuales siempre supo triunfar.

PRIMER MOMENTO.—En 1850, Bécquer, que es un adolescente de catorce años, huérfano desde los once, introvertido, lleno de bondad, de ternura y amor, acumulados en su alma, ha sido recogido, al cerrarse el colegio de San Telmo, donde estudió desde niño, por su madrina, doña Manuela Monahay, quien decide que ingrese en el taller de pintura de don Antonio Cabral Bejarano, notable artista sevillano, donde está dos años, y pasa al de su tío, don Joaquín Domínguez Bécquer, y, como su hermano Valeriano, llega a ser un buen pintor y con esta profesión se queda en Sevilla.

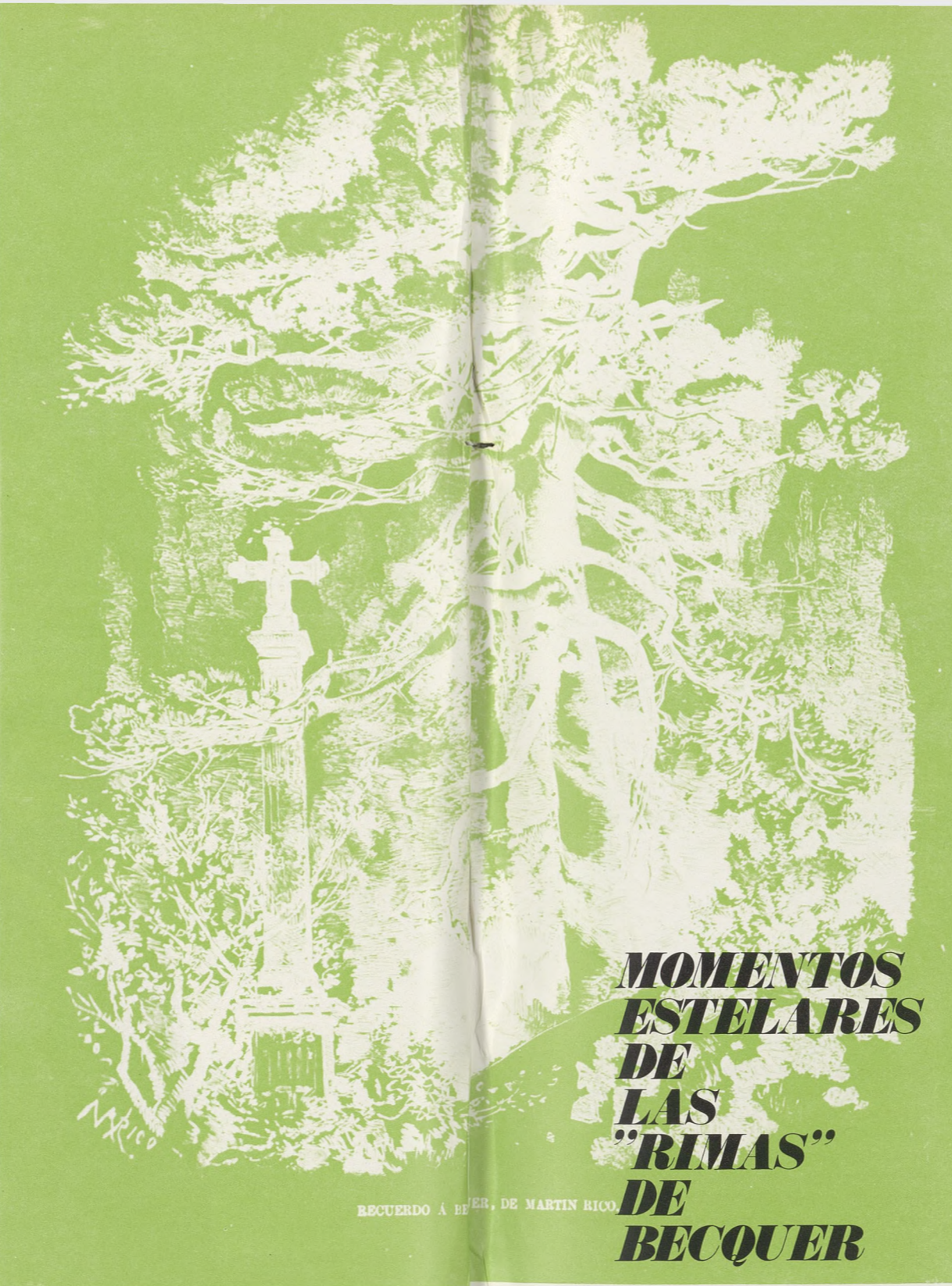
SEGUNDO MOMENTO.—Bécquer entre 1853 y 1854 —se ignora la fecha exacta— se ahoga en el Guadalquivir, sin que su amigo de la niñez, Narciso Campillo, logre salvarle como le salvó.

TERCER MOMENTO.—Bécquer que ha llegado a Madrid —a donde arrastraría a su hermano Valeriano, como a él le animaron a ir sus amigos Narciso Campillo y Julio Nombela— el 1 de noviembre de 1854, rompiendo con su madrina, que se oponía al viaje, al enfrentarse con el fracaso literario y la vida de miseria con que se encontró, vuelve sus arrepentidos ojos a Sevilla y regresa a ella como puede, para continuar sus estudios de pintura y reanudar su interrumpido vivir.

CUARTO MOMENTO.—En 1855 una terrible epidemia de cólera azota Madrid, y Bécquer, cuyos amigos se salvan de ella milagrosamente, no tiene tanta suerte y perece.

QUINTO MOMENTO.—Protegido por los reyes, publica, en 1857, la primera

(1) A quienes no recuerden, con detalle, las alusiones históricas, que se entremezclan con lo imaginado por el autor, pueden verificarlas en «Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía», de José Pedro Díaz. Segunda edición, corregida y aumentada. Madrid, 1964, el más completo estudio sobre el poeta, hasta el presente.



MOMENTOS ESTELARES DE LAS "RIMAS" DE BÉCQUER

RECUERDO A BÉCQUER, DE MARTÍN RICO

entrega de «Los templos de España» —la obra de más empeño del naciente escritor— y su éxito es tal, que en vez de no llegar más que a la quinta entrega, no poco trabajosamente, logra un entusiasmo del público, como otras obras publicadas, por entonces, de la misma forma, y Bécquer sale de la desesperada miseria en que se halla y encuentra —con otros trabajos, periodísticos y teatrales —el camino de una vida acomodada, en que su mala salud, que arrastra desde niño, aumentada por sus privaciones materiales en la Corte, desaparece y se fortalece.

SEXTO MOMENTO.—De 1857 a 1858, Bécquer está entre la vida y la muerte por haberse declarado una tuberculosis, ya larvada desde su infancia y acrecentada en Madrid, y se muere cuando apenas pueden decir los periódicos algo como esto: «Gustavo Adolfo Bécquer, el escritor sevillano, que tanto prometía, por su talento, ha muerto en esta Corte, víctima de la cruel epidemia que nos aflige.»

SEPTIMO MOMENTO.—En su lenta convalecencia de la tuberculosis que estuvo a punto de costarle la vida, Gustavo Adolfo Bécquer —cuya fama de escritor más que de poeta nace ya con claridad— va acompañado de sus amigos Narciso Campillo, Julio Nombela, Rodríguez Correa y otros, al Retiro, no lejos de la calle de la Visitación —hoy de Fernández y González— donde vive, en el número ocho, y al fin restupido de su enfermedad, reanuda su triste vivir, en el que va agotando, poco a poco, tantas ilusiones.

OCTAVO MOMENTO.—Para variar, Bécquer, sus paseos de convaleciente, acompañado de algunos de sus amigos, va a tomar el aire a la Montaña del Príncipe Pío, en La Florida, atravesando la villa, por un barrio, desaparecido más tarde para trazar la Gran Vía —hoy avenida de José Antonio—, saliendo por la derribada Puerta de San Vicente, y la vida de Bécquer va recuperándose, sin que nada modifique la monotonía de sus paseos hasta que recobra su salud.

NOVENO MOMENTO.—En uno de estos paseos, acompañado de Julio Nombela, hace éste que se desvíen de su ruta habitual, entrando por la calle de la Flor Alta para salir a la de la Justa y luego a la de la Estrella y San Bernardo a fin de continuar su paseo a la Montaña del Príncipe Pío. En la calle de la Justa, hoy desaparecida, frente al callejón del Perro, desaparecido también, ve asomada a un balcón, con su hermana, a Julia Espín —hijas ambas del músico Joaquín Espín, famoso entonces por sus conocimientos y su influencia en Palacio— quien protegida por Isabel II, tiene un brillante porvenir como cantante. Bécquer se fija en ella y siente ante su belleza, realizada por unos hermosos y azules ojos, «el flechazo», que despierta al amor indefinido, dormido en el alma del poeta, centrándolo en ella. Aunque su timidez primeramente se niega a que le presente a Julia, aquella noche el poeta escribe en su misera habitación:

«Te vi un punto y flotando ante mis ojos
la imagen de tus ojos se quedó...»

Ha nacido la primera rima de uno de los más maravillosos poemas eróticos, y también la nueva poesía intimista.

DECIMO MOMENTO.—Bécquer, perdidamente enamorado de Julia Espín, accede a conocerla, acrecentándose su pasión y asiste a las reuniones en su casa —dedicadas a lecturas poéticas y conciertos musicales— y lee algunas de sus rimas amorosas. Julia, como inteligente artista, llevada de la figura, aunque desaseada, arrogante, del poeta, pero sobre todo de su apasionado amor, de su bondad y de su talento, da lugar discretamente a que Bécquer le declare su pasión y accede a ser su esposa. Unos meses después los periódicos madrileños anuncian la boda, de modo semejante a éste: «Ayer se celebró el casamiento de la bellísima y ya famosa cantante Julia Espín, hija de nuestro colega y amigo don Joaquín, con el admirado escritor y poeta don Gustavo Adolfo Bécquer. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Martín y asistieron a ella conocidas personalidades del mundo de la música y las letras, que felicitaron a los contrayentes.» Bécquer, por su parte ya no escribe más rimas amorosas y colabora con su suegro en obras líricas que le proporcionan una vida tranquila y sosegada con su mujer y sus hijos.

UNDECIMO MOMENTO.—Bécquer sigue escribiendo, para sí mismo, las rimas de su poema de amor, sin atreverse a declarar a Julia la pasión que siente por ella, pero queriendo saber si es correspondido, indaga el sentir de Julia, por medio de sus íntimos amigos Campillo, Nombela, Rodríguez Correa. La respuesta es desoladora: Julia no ha visto en él más que su melancolía de introvertido, su timidez y su desaseo, inclusive. Su talento poético, su bondad humana y su inmenso amor, no se perciben por la empingorotada cantante, en ciernes, que le desdeña en absoluto. El poeta sufre un doloroso y profundo desengaño, y deja de escribir sus rimas amorosas, que, en su casi totalidad, no llegará a conocer aquella mujer.

DUODECIMO MOMENTO.—Bécquer no puede liberar su alma de la ardiente pasión que siente por Julia y sigue dedicando sus rimas a aquel amor, no compartido, que sólo dialoga en su alma,

como en sus versos; pero al desposarse con Casta Esteban y Navarro, aunque es una mujer vulgarísima —con quien «le casaron sus amigos»— su bondad y la vida hogareña, logran que olvide a Julia y que, como antes había destruido sus primeros versos, destruya las rimas que escribió y con ellas el recuerdo de su fracaso amoroso, amén de una obra extraordinaria casi concluida.

DECIMOTERCER MOMENTO.—Casta Esteban y Navarro no fue ni mucho menos lo que hubiera necesitado Bécquer para olvidar el constante amor por Julia Espín. El matrimonio, desde 1861, continuó con inercia espiritual hasta 1868 en que, Bécquer, enterado de las relaciones de su mujer con un notario de Noviercas, que había sido novio suyo, se fue de su lado con sus hijos a vivir junto a su hermano Valeriano, a una de cuyas hijas de la que había sido padrino, la impuso el nombre de Julia, su eterno amor, pero abandonando su poesía intimista, dedicado a otros trabajos literarios y al empleo, no mal remunerado, de censor de novelas, de que va viviendo.

DECIMOCUARTO MOMENTO.—El amor del poeta por Julia Espín no ha decaído un momento, convirtiéndose casi en un mito. Ha formado un libro de «Rimas», con todas ellas, pero también la tristeza de sentirse enfermo y sólo le hace volver con su mujer, pero ésta, —aunque más tarde habría de publicar un libro digno de ella, «Mi primer ensayo» con el señuelo de «Viuda de Bécquer», a la sombra de su póstuma gloria— destruye, por la ignorancia o malevolencia, dignas de su carácter, el inédito libro de las «Rimas», en que consta, dramáticamente, su infidelidad.

DECIMOQUINTO MOMENTO.—Con la revolución de 1868, en el saqueo e incendio de la casa del ministro González Bravo, protector del poeta, que tenía sobre su mesa el original de las «Rimas» de Bécquer para prologarlo y publicarlo, desaparece el manuscrito del poeta para siempre y con él la obra lírica más trascendental del siglo.

DECIMOSEXTO MOMENTO.—Bécquer muere en diciembre de 1870 dejando entre sus papeles las «Rimas», que ha ido reconstruyendo de memoria, conforme se le vienen a ella, copiadas en un cuaderno, junto con otras obras suyas, que titula, extrañamente: «Libro de los gorrones», pero decide su autor quemarlo, a la vez que unas cartas, de las que naturalmente no queda rastro.

DECIMOSEPTIMO MOMENTO.—El nuevo manuscrito de las «Rimas», que al fin no había sido destruido por Bécquer, con los otros papeles, queda olvidado o se pierde, sin que nadie piense en publicarlo y no vuelve a saberse su paradero...

* * *

El destino inexorable se cumple por encima de todas las vicisitudes del transitorio vivir. A comienzos del año siguiente de 1871, los amigos del poeta reúnen sus «Obras», e incluidas entre ellas todas las «Rimas» existentes, se publican poco tiempo después, por vez primera, salvadas de sus «momentos estelares» definitivamente.





La herencia
y la presencia
española y occidental
en la arquitectura
y el paisaje
de Filipinas.

SE sale de Manila hacia el norte, por Balintawak, donde Andrés Bonifacio lanzara el grito de independencia en 1896, y se toma la moderna y cuidada autopista del Norte; son cuarenta kilómetros atravesando la verde y superpoblada llanura de Luzón, una de las regiones más fértiles del planeta, cuyos campos, cubiertos de arrozales donde crece la nueva semilla milagrosa, cultivan campesinos cubiertos con el clásico «salakot» del labrador filipino, sombrero que se convertirá, por una de esas ironías tan frecuentes en la Historia, en uno de los símbolos más representativos del colonialismo; carabaos arando la tierra, típica y tradicional estampa de una Filipinas bucólica y rural.

Al concluir la autopista, los típicos puestos de frutas tropicales y un par de kilómetros más allá, a la entrada de Malolos, las «pansiterías» chinas, omnipresentes en todas las ciudades de Filipinas.

Es Malolos una típica capital provinciana, de setenta y tres mil habitantes, según nos indican a su entrada los rótulos en inglés y en filipino; ciudad limpia, bien cuidada y centro mercantil de una rica zona rural a una hora apenas de Manila.

Alguna casa antigua de típica factura hispano-filipina, modernos edificios públicos. Una catedral que como indica una inscripción en sus muros es la «Catedral de la Inmaculada Concepción», y varias iglesias, ejem-

MALOLOLOS, CUNA DE LA LIBERTAD DE FILIPINAS

por
Luis
Mariñas
Otero

plos representativos de las nueve mil construidas en Filipinas en el curso del proceso evangelizador realizado por los españoles.

Una de ellas, la de Barasoain, merece nuestro especial interés como cuna de la libertad de Filipinas, sede de su primer Congreso y lugar donde se redactara la Constitución de 1899, que hoy vuelve a estar presente en el recuerdo del país con motivo de discutirse en Manila un nuevo texto constitucional.

Es lógico que fuera en un lugar como la iglesia de Barasoain donde se ratificara la Declaración de Independencia de Filipinas y se aprobara la primera Constitución que rigió en el nuevo Estado. Las Cortes de Cádiz se reunieron en otra iglesia, la de San Felipe Neri, y los próceres de la emancipación americana, del Paraguay a Caracas, proclaman la independencia de sus países y aprueban la primera Constitución de los nuevos Estados en templos o conventos construidos en la época española.

Es una iglesia pequeña en una bien cuidada plaza, típica obra de la arquitectura religiosa española en Filipinas, con sendas placas en inglés y tagalo, conmemorando los acontecimientos históricos de que fuera teatro en 1898 y en su frontis la única inscripción en español recordando la reconstrucción del templo en 1885: «Girón dirigió; Magpayo construyó, 1885.»

La reunión de Malolos se realiza en

un momento crítico en la historia de Filipinas. Al concluir el año 1897, como consecuencia del tratado de Biaknabató, el país quedó pacificado, pero en abril de ese año decisivo que es 1898, estalla la guerra entre España y los Estados Unidos, la isla de Luzón se levanta en armas contra España; Aguinaldo, el caudillo de la primera guerra de independencia filipina regresa al país el 19 de mayo y el 12 de junio proclama en Cavite el Viejo la Independencia.

Progresivamente el movimiento nacionalista ocupa la mayor parte de la isla de Luzón, con excepción de la capital, Manila, y de algunas guarniciones españolas aisladas como la de Baler, en la lejana provincia del Príncipe, que ajena a las decisiones de Madrid resistirá un año más contra toda esperanza y cuyos heroicos defensores serán objeto de honores militares por el gobierno filipino, en guerra ya con los Estados Unidos.

A los seis días de proclamada la independencia y siendo ya extenso el territorio ocupado por los nacionalistas, el general Aguinaldo, con vistas al ordenamiento futuro de la nación, promulga un Decreto reorganizando el gobierno local en las provincias bajo su control y, a iniciativa de su consejero Apolinario Mabini, convoca elecciones para un Congreso Revolucionario, con funciones no legislativas sino puramente asesoras.

El 23 de junio organiza el primer

Gabinete y reitera la convocatoria del Congreso, «para vigilar los intereses generales del pueblo filipino, la aplicación de las leyes revolucionarias, aprobar los presupuestos y ser consultado por el presidente en las cuestiones graves e importantes».

Dado el estado de guerra existente en gran parte del país, las elecciones de delegados al Congreso no resultaban posibles sino en un número limitado de provincias por lo cual el presidente Aguinaldo, además de los diputados electos, quedó autorizado para nombrar como representantes de aquellas provincias aún no pacificadas a personalidades relevantes que hubiesen residido en ellas por largo tiempo, condición esta última que no resultó posible aplicar en todos los casos dada la situación por que atravesaba Filipinas y, de conformidad con tal autorización el 4 de septiembre el general Aguinaldo designó cincuenta delegados al Congreso y con posterioridad a otros más hasta que estuvieron representadas todas las provincias de Filipinas. De los ciento noventa y tres delegados tan sólo cuarenta y dos fueron elegidos popularmente, mientras que ciento cincuenta y uno fueron nombrados por el presidente, siendo muy significativo que entre estos últimos se encontraban dos representantes de las islas Palaos, hoy fideicomiso norteamericano, uno de los cuales, Isidoro Torres, formará aquella constitución filipina.

MALOLOS, CUNA DE LA LIBERTAD DE FILIPINAS

La fusión de
dos culturas,
las tareas del campo
y los monumentos
católicos
en las islas.



El 13 de agosto de 1898 los norteamericanos ocupan Manila, quedando excluido de la misma el ejército filipino, por ello Aguinaldo, a fin de evitar roces con sus aliados, acordó el día 22 trasladar la capital de la República de la provincia de Cavite a Malolos, y allí, en la basílica de Barasoain, se reunirá el 15 de septiembre el Congreso revolucionario.

En la sesión inaugural sólo estuvieron presentes ochenta y cinco diputados, pero como indicó un autor norteamericano, constituían por su preparación, por su experiencia y por su moderación un elenco «cuya conducta, maneras, forma de vestir y educación podían compararse con éxito con las de cualquier otra nación asiática incluido Japón». De aquellos ochenta y cinco diputados, cuarenta y cuatro eran abogados, dieciocho médicos, cinco farmacéuticos, dos ingenieros y uno sacerdote; siendo el resto campesinos y comerciantes acomodados. Muchos de entre ellos habían estudiado en España o en el extranjero, pero la mayoría eran hombres formados en la Universidad de Santo Tomás, en el Colegio de Letrán o en el Ateneo Municipal de Manila.

No olvidemos que las últimas décadas del siglo XIX representan en Filipinas «el renacimiento» por excelencia, del que surge la espléndida y cosmopolita generación que dirigió la Independencia; que la Universidad de Santo Tomás podía compararse

favorablemente con cualquier universidad española, y que en el primer censo hecho por los Estados Unidos en Filipinas el año 1903, es decir tras siete años de guerra aún no concluida el país acusaba un índice de alfabetizados del 44,2 por ciento muy superior no solamente al de todas las naciones de Asia en régimen colonial, sino incluso al de varios países europeos en aquellas fechas. Obra cultural tan positiva que sería ocioso y falso no recordar; que para nosotros, españoles de hoy, constituye un motivo de satisfacción, puesto que el nuevo Estado contaba —y otro tanto cabe decir de Puerto Rico y Cuba en la misma época— con unos cuadros expertos, preparados, enemigos de la demagogia y perfectamente capacitados para crear la necesaria infraestructura sociopolítica que necesitan las naciones que llegan a la independencia. Es una clase de «ilustrados» hispanoparlantes, que tiene precisamente en aquel areópago su momento estelar.

El día 15 de septiembre de 1898 fue fiesta en Malolos; a través de la larga Calle Real se agrupaba la gente con los trajes típicos del país, mientras que los diputados, vestidos a la europea, con cuello duro y corbata, sufrían el calor tropical.

Aguinaldo se dirigió a la Asamblea, primero en tagalo y luego en castellano, su discurso había sido preparado por Felipe Buencamino, diputado por Zamboanga, con la vista puesta

en el reconocimiento del nuevo Estado por las Grandes Potencias, hacia las que era necesario mostrar la faz moderada, moderna, civilizada y organizada de la naciente República ante la lógica desconfianza del mundo europeo, en el cenit del colonialismo, frente a la primera nación asiática que daba el mal ejemplo de iniciar con éxito la descolonización.

Por tales razones, Aguinaldo, en su discurso, «invita» a la Asamblea a que redacte «un documento solemne» organizando el flamante Estado. Es decir, el Congreso Revolucionario en el día de su inauguración se convierte en Congreso Constituyente.

La Asamblea elige como su presidente a Pedro Paterno, uno de los patriotas filipinos que había seguido siempre la línea del posibilismo; adopta como su reglamento el de las Cortes Españolas e inicia sus trabajos para dar una estructura a la vez viable y respetable al nuevo Estado. El 29 de septiembre ratifica la Declaración de Independencia del 12 de junio; lanza un empréstito interno de veinte millones de pesos; crea la «Universidad Literaria de Filipinas»; organiza una Academia Militar y aprueba la Ley Judicial.

Cuando se reúne el Congreso, la situación política de Filipinas era, tanto en el orden interno como en el plano internacional, confusa y fluida, el Gobierno de Malolos no controlaba sino parte del país; la guerra había



acabado, pero la paz estaba lejana; si España y los Estados Unidos habían concluido el 12 de agosto un armisticio y sus plenipotenciarios trataban en París del futuro de los territorios ultramarinos españoles, continuaban entretanto las hostilidades entre las tropas españolas y las filipinas.

Los presupuestos del Gobierno Revolucionario correspondientes al período comprendido entre el 31 de mayo de 1898 y el 2 de septiembre de 1899, únicos que se conservan, atestiguan cómo su autoridad era harto limitada en amplias regiones del país; la extensa isla de Mindanao aportó poco más del uno por mil de los ingresos totales del Gobierno y nada las de Bohol, Palawan y el archipiélago de Joló; Manila estaba ocupada por el ejército estadounidense, y se mantenían guarniciones españolas en las Visayas donde seguía funcionando la administración de Madrid; mientras que en la región controlada por el Gobierno Revolucionario se había conseguido organizar un aparato administrativo singularmente eficiente no obstante su improvisación y las condiciones de incertidumbre sobre el futuro político de Filipinas en que tenía que actuar.

Poco a poco la autoridad del gobierno de Malolos se extendió al resto del archipiélago; los nacionalistas ocuparon las Visayas que se constituyeron en Estado federal que el 27 de diciembre reconoció la autoridad del Gobierno central; de modo que al

concluir el año 1898, ya firmado el tratado de París, y a punto de ser ratificada la Constitución de Malolos, por un momento fugaz, el Gobierno Revolucionario ejerce su autoridad sobre la casi totalidad de Filipinas.

Sobre este fondo fluido y de inestabilidad política, el Congreso de Malolos, tomando como base el mensaje del general Aguinaldo de 15 de septiembre, inicia la tarea de redactar la Carta Magna de la nueva nación.

Se presentaron tres proyectos: el de Apolinario Mabini, el de Pedro Paterno y el de Felipe Calderón, acordándose tomar como base de trabajo este último, claramente inspirado en el constitucionalismo hispanoamericano. El 25 de octubre se iniciaron los debates, que duraron poco más de un mes, ya que el texto quedaba ultimado el 29 de noviembre.

Las mayores discusiones se centraron en el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, aprobándose por un solo voto de mayoría la separación de ambas potestades; se instauró el régimen parlamentario y, dentro de la tradición constitucional española, se creó una Comisión Permanente del Congreso.

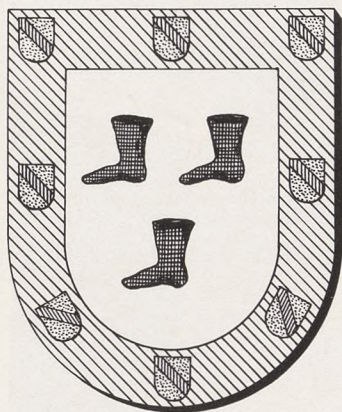
Mabini, ante las limitaciones que el texto constitucional imponía al presidente en momentos difíciles para el país, era hostil a su aprobación; pero al final se impuso el agudo instinto político de los filipinos y su natural sentido de compromiso, adoptándose en los temas más vidriosos

y susceptibles de producir divisiones una solución transaccional. Se otorgaron poderes extraordinarios al gobierno mientras el país continuase la lucha por la independencia; se suspendía el artículo 5.º estableciendo la separación de la Iglesia y el Estado hasta que se convocase una Asamblea Constituyente y se orillaba el problema del idioma, manteniéndose oficialmente el español con carácter provisional.

El documento elaborado por el Congreso de Malolos crea la primera República de Asia y fue, en aquellas circunstancias, extraordinariamente progresista y moderno, modelo de compromiso y singularmente avanzado. El día 21 de enero de 1899 el general Aguinaldo aprobó la Constitución que fue solemnemente proclamada en medio del entusiasmo popular. Es un momento de alegría y de gloria que parece remate victorioso de la lucha por la independencia; diez días después se rompían las hostilidades entre Filipinas y los Estados Unidos y se iniciaba una guerra que por su extensión, duración y efectos sería mucho más larga, sangrienta y —por qué no decirlo— olvidada, que la que Filipinas sostuvo contra España. Ante el avance del ejército norteamericano el Gobierno y el Congreso de Filipinas evacuaron Malolos el 29 de marzo de 1899 iniciando su largo peregrinar por las poblaciones del Norte. La guerra duraría siete años más.



ALCOLEA



ALCOLEA: Este linaje descende del de ZAPATA, siendo su origen el que algunos caballeros de este linaje se establecieron en Alcolea de Cinca, en el hoy partido judicial de Fraga, en la provincia de Huesca, y como era costumbre en aquella época, tomaron por apellido el de la localidad, y abandonando el suyo original de ZAPATA.—En el desafío que en el año de 1283, tuvo el rey don Pedro III de Aragón, en Burdeos, con el rey don Carlos de Nápoles, acompañó al rey aragonés hasta el palenque, el caballero Pedro Jordán de Alcolea. Reinando el rey don Alfonso IV de Aragón, era el alcaide de la fortaleza de la villa de Los Fayos, en el partido judicial de Tarazona, en la provincia de Zaragoza, Juan Pérez de Alcolea.

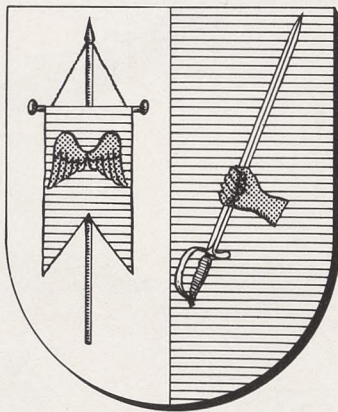
Sus armas: Ostentan la misma que los ZAPATAS, que son como siguen: en campo de plata, tres zapatos de sable; bordura de sinople con ocho escudetes de oro, con banda de gules.

ALIX: Ilustre y antiquísimo linaje de origen francés, ostentando alguno de sus caballeros la dignidad de Barón del Imperio, en Francia.—El 14 de abril de 1554, una rama de este linaje, establecida en Lorena, obtuvo Ejecutoria de Nobleza.—A este mismo pertenece la familia establecida en Salins, de la cual dimanó Claudio Alix, convocó al antiguo bando de los Nobles del Bailliage de Aval, en 1551 y 1561.—Este linaje pasó posteriormente a España en el siglo XVII, estableciéndose principalmente en Murcia y Almería.

Sus armas: escudo partido: 1.º: en campo de plata, un guión de azul cargado de un vuelo de oro; y 2.º: de azul, una mano de oro que sostiene un sable de plata.

SABURGADA: Antiguo linaje catalán.—Benito Saburgada, pasó de Cataluña a Valencia, para su conquista, a las órdenes de don Jaime I «el Conquistador» y se distinguió en cuantas acciones tomó parte. Su hijo primogénito, pasó a asentarse en Mallorca, enriqueciéndose con pueblos, he-

ALIX



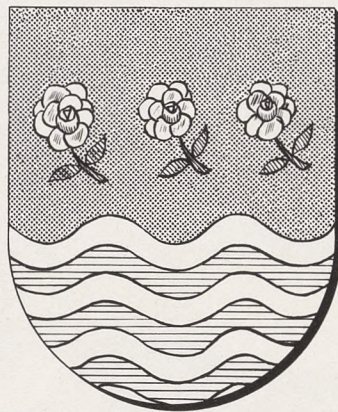
redadas y casas, por haberle nombrado don Pedro de Fortea, único heredero de sus bienes. Benito de Saburgada y su segundo hijo, intervinieron en la toma del Puig, y se establecieron en Valencia.—Guillén Bernardo de Saburgada, era en el año de 1431, consejero del rey don Alonso V de Aragón, protonotario del rey, Administrador General de la Corona (equivalente a Tesorero Real). Cuando en 1432, pasó el rey a las guerras de Italia, dejó de lugarteniente general del Reino, a su esposa la reina doña María, y como secretario general para todo el Gobierno de la Corona, a dicho caballero, llevándose a su hermano Juan con él, y muriendo Juan Saburgada en Nápoles en el año 1444.—En el año 1446, mandó la reina doña María, una embajada a su hermano el rey don Juan de Castilla, siéndole encomendada esta embajada a Miguel Saburgada.

Sus armas: en campo de oro, tres rosas puestas en situación de faja, y en la punta, olas de azul y plata.

ZAERA (también SAERA): Linaje antiquísimo catalán.—El caballero Guillermo Zaera o Saera, pasó desde Barcelona a ponerse a las órdenes del rey de Aragón don Jaime I, tomando parte en la conquista del Puig, haciendo muchos prisioneros. Intervino posteriormente en la conquista de Valencia, en donde distinguióse de tal manera, que el mismo rey don Jaime I «el Conquistador», en presencia de todos los ricos hombres, le dio licencia como especialísima gracia, para que acrecentase sus Armas, con las Armas Reales de Aragón. Posteriormente, le envió con una embajada a Inglaterra, y a su regreso le autorizó se retirase a su tierra a descansar. Aunque este caballero volvió a Cataluña, como había recibido valiosos heredamientos en Valencia, quedaron allí sus descendientes, en donde en la actualidad existe nobilísimas muestras de este linaje.

Armas: en un sello de Berenguer Zaera o Saera, que se conserva en el Archivo de Vich, y que data del año 1329, figuran las siguientes: en campo de gules una era redonda

SABURGADA



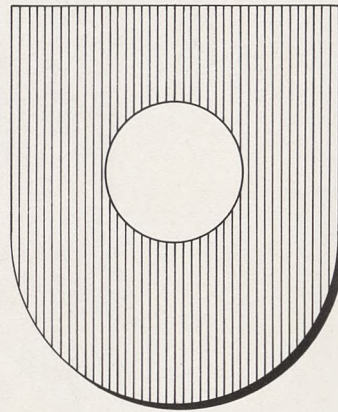
de plata (en realidad no es más que un bezante grande). Las Armas acrecentadas del caballero Guillermo Zaera, y que llevan sus descendientes son: escudo mantelado: 1.º: de gules, con una pieza de oro (que los heraldistas catalanes llaman «escarponcles»: 2.º: las Armas reales de Aragón, flanqueadas de dos águilas de sable, sobre campo de plata, y 3.º: o manteladura: de gules, con el bezante de plata, cargado de una gavilla de espigas de trigos, de gules.

TRELLES: Aunque el historiador y genealogista don José Manuel Trelles Villademoros, al tratar del origen de su linaje, dice con ligereza y desenfado, que procede de los troyanos, reconociendo como tronco solar del linaje a un nieto del rey Priamo, llamado Troillo, quien a la destrucción de Troya vino en unión de varios de los suyos, y se estableció en las montañas de Asturias, poblando en la antiquísima ciudad de Noega, hoy Navia, y denominaron Troilles a los pueblos que ellos fundaron, quedando así aplicado al primitivo solar de esta familia, y conservando por su descendencia. El mismo reconoce más adelante en su *Asturias ilustrada*, que este origen es imposible de averiguar las series de sucesiones en aquellos antiquísimos tiempos. Lo que no cabe duda es que su origen es asturiano, de Castropol, en los Picos de Coaña, y desde luego antiquísimo.—En el siglo XIV floreció Diego García de Trelles, el cual prestó señalados servicios al rey don Juan I, y se distinguió en la batalla de Aljubarrota.—Se estableció una Rama de Trelles en Cataluña, siendo su tronco, el caballero Pedro de Trelles, que en el año 1614, casó con doña Serafina Ortal, en Barcelona.—Hay otras ramas de este linaje, radicados en Castropol, Madrid y Navarra.

Armas: Las de la casa solar de Picos de Coaña son: de gules, con un pino de oro, y en lo alto del pino a cada lado de su copa, un escudete de azul fileteado de plata con seis estrellas de plata.

SAMANO: Es originario este apellido del

ZAERA (originario)



lugar y valle de Sámano (cuyo nombre tomó), perteneciente al hoy partido judicial de Castro Urdiales en Santander. En ese valle hubo una muy antigua torre fuerte, que fue el primitivo solar de este linaje, y de ella procedió Juan Sámano, señor de Murillas, Subijana y Orbijana, caballero de la Orden de Santiago, prestamero mayor de Vizcaya, secretario del emperador Carlos I y de su hijo Felipe II, en su Consejo de Indias. Casó con doña Juana de Castrejón, teniendo por hija a doña Catalina de Sámano, que casó con don Luis de Herrera, cuarto señor de Castillejo y Santa Cruz, y tuvieron por hija única a doña Catalina de Herrera, que murió sin sucesión, pasando a heredar la casa su tío carnal, Jerónimo de Herrera.—Otro Juan de Sámano acompañó a Hernán Cortés a la conquista de Méjico, y siendo descendiente suyo Felipe de Sámano que en 1693, era corregidor de la ciudad de Méjico.—Hay ramas establecidas en Carriedo, y de ella fue Isidoro de Sámano que en 1782.—También existió una casa de este linaje en la villa de Mondragón, en el hoy partido judicial de Vergara, de donde eran Pedro y Juan López de Sámano, en el año 1390.

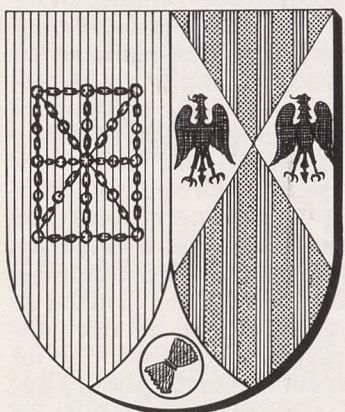
Armas: Escudo cortado: 1.º de oro con cinco paneles de sinople puestas en sotuer, y 2.º: de gules, con una banda de plata cargada de una panela de gules; bordura de plata con ocho arriños de sable.

MARTELL: Originario de Galicia, con caballeros de mucho lustre en Sevilla, y pretenden que vino de Francia, de la Casa Real, y de Carlos Martell.—Don Gonzalo Martell fue Maestre de Santiago, en tiempos del rey don Sancho IV. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago, en 1630, 1649 y 1650. En la Orden de Calatrava en el año 1662.

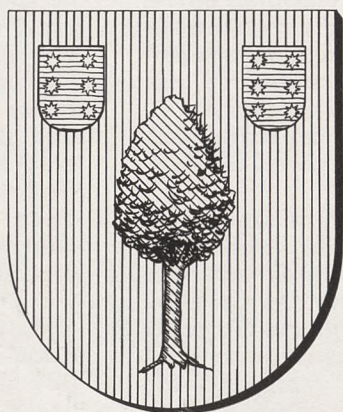
Sus armas: en campo de oro, tres bastones de gules, y sobre ellos tres lirios de azul.

ZAERA

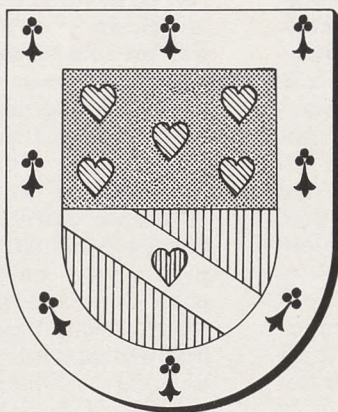
(Armas de Guillermo Zaera)



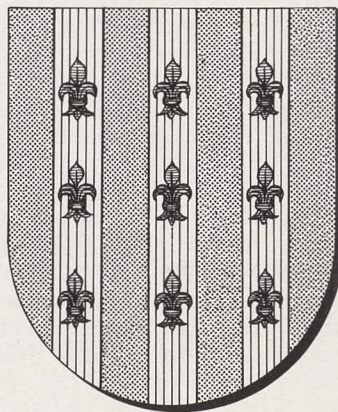
TRELLES



SAMANO



MARTELL



HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA INTEGRACION FRONTERIZA PERUANO-ECUATORIANA: UN EJEMPLO A SEGUIR

POR una de esas extrañas inversiones o deformaciones de lo que se considera como periodísticamente «importante», nos encontramos frecuentemente con la exaltación de hechos que en el fondo no merecen la publicidad que se les concede, y en cambio vemos silenciados o mencionados muy a la ligera hechos que evidentemente son trascendentales y merecerían ser llevados con todos los honores de la primera página y del mayor atractivo tipográfico ante los ojos del lector.

Uno de estos hechos silenciados, que consideramos altamente significativos y llenos de enorme carga de lección y de ejemplo, es el de la firma simultánea en Lima y en Quito de los instrumentos diplomáticos de ratificación de cuatro convenios que sobre la integración fronteriza han suscrito Perú y Ecuador.

No hace falta ocultar que por desdicha aún no han desaparecido del todo ciertos resquemores de fronteras entre diversos países iberoamericanos. Y tampoco hace falta recordar que la historia, tanto la americana, como la mundial, está llena de conflictos bélicos alimentados al calor, o más bien al resquemor, de los problemas de fronteras. Hay toda una filosofía pacifista —que encarnó muy bien para las letras mundiales Jean Giraoudoux cuando escribió «Sigrifido»—, en torno a la desaparición de las fronteras como vía para la desaparición de las guerras. Casi siempre, decir frontera es decir punto neurálgico, zona delicada y susceptible de convertirse en cualquier momento en un incendio de pasiones, de odios y de agresiones. ¿Por qué? ¿Tiene sentido esto en cualquier rincón del planeta, pero muchísimo menos en territorios como los iberoamericanos, que son en realidad una misma cosa, una misma historia, un mismo origen y por ende un mismo destino? Si toda guerra entre humanos es en el fondo una guerra civil, fratricida, ¿cuánto más terrible e injustificable es una guerra entre naciones de las características comunes de las iberoamericanas? No es que pensemos, ni por un momento, en la posibilidad trágica de una guerra en aquellas regiones. Pero como conocemos los males del nacionalismo exagerado, los peligros del regionalismo atizado por intereses inconfesables, y los peligros que pueden producir la actual situación de violencia política e ideológica que domina en tantos países, consideramos una ocasión excepcionalmente oportuna la de la firma de estos acuerdos de integración fronteriza entre Perú y Ecuador para echar al vuelo las campanas de la paz y de la auténtica fraternidad.

Los cuatro convenios firmados —dos en Lima y dos en Quito—

son los siguientes: un convenio para el tránsito de vehículos en la zona fronteriza, un convenio para el aprovechamiento de las cuencas hidrográficas binacionales Puyangó-Tumbes y Catamayo-Chira, un convenio constitutivo de la comisión económica permanente peruano-ecuatoriana, y un convenio para el tránsito de personas en la zona fronteriza peruano-ecuatoriana. Como puede verse, estos cuatro instrumentos facilitan el trabajo, tan penoso a veces, de integración económica para fines tan altos como el del aprovechamiento hidrológico o el del desarrollo del turismo. El tránsito de personas y vehículos elimina muchos de los obstáculos tradicionales —y tan artificiales— para la industria turística. Si a esto se añade la creación de una comisión económica permanente, se comprende que existe una voluntad de integración bilateral total que puede resultar enormemente útil en el contexto de la integración subregional del Grupo Andino a que ambas naciones pertenecen.

Este es el lenguaje exactamente opuesto al antiguo de los recelos y las prevenciones. Tiene mucho de ejemplo a seguir por otras naciones, debido a que no en todas partes se observa esta tendencia a sustituir el lenguaje antiguo por el nuevo idioma de la paz. Entre los muchos resultados positivos que tiene esta nueva política está el de alejar el nefasto empeño en gastar en armas lo que debiera aplicarse al desarrollo y a la educación popular. La existencia de un sólido clima de confianza entre las naciones produce de manera automática el abandono del armamentismo, así como la compra de armas provoca mecánicamente la sensibilización belicista de los vecinos.

Iberoamérica no necesita pensar para nada, nunca más, en litigios de fronteras. Aun en aquellos contados casos de antiguas querrelas, hay abierto un nuevo camino: este que han seguido Perú y Ecuador. La integración fronteriza es una forma cooperativa de resolver problemas comunes. La naturaleza misma indica, juntamente con la historia dejada como herencia por la unidad española del continente, los caminos de la integración. Ese hecho de que tantos ríos pertenezcan a dos o a tres naciones a un tiempo, y el de la dificultad científica que hay para delimitar fronteras en muchos casos, es una elocuente señal de que existe una especie de obligación subjetiva y perpetua para la fusión, para el entendimiento.

Hay que marcar con piedra blanca el día de esta firma simultánea de convenios de frontera. Otros y otros vendrán. Hasta que cada nación de Iberoamérica borre de su repertorio de temas importantes éste del recelo o la desconfianza hacia su vecino.

UNA PAGINA AMERICANA DE EDUARDO ZAMACOIS

EN Buenos Aires, donde había vivido los últimos cuarenta años de su vida salvo dos breves visitas a Barcelona y Madrid, murió poco antes de cumplir sus cien años el novelista don Eduardo Zamacois. La enorme popularidad de que disfrutó en tiempos, estaba ya apagada, pero esto no disminuía en nada el valor permanente de algunas de sus obras, que figuran con justo derecho en la línea de la mejor novelística española de la primera mitad de este siglo.

Don Eduardo Zamacois produjo mucho, y en consecuencia será obra de la alta crítica espumar en el océano de sus libros para exaltar aquéllos que indudablemente tienen un sello de permanencia y de acierto. Hoy queremos recordar, como tributo a este auténtico hombre de letras, aquella faceta de su vida que le hiciera casi tan notable como la de escritor mismo: su afán viajero, su «alegría de andar». Eduardo Zamacois viajó tanto o más que Enrique Gómez Carrillo. Con la particularidad de que así como el gran guatemalteco viajaba especialmente por tierras lejanas de su América, Zamacois viajaba preferentemente por la geografía infinita de esa América.

Llegó a conocer como pocos las personas y los paisajes de todos los países americanos. Su garra de psicólogo le permitió describir a grandes personajes de la gobernación o de las letras americanas con profundidad indiscutible. Su retrato de don Manuel Estrada Cabrera es una obra maestra. Su visión de los árboles, o de los caminos y aldeas de un pueblo americano cualquiera, sigue siendo bellísima. Y siempre con el toque profundamente humano que ponía Zamacois en cuanto describía o cantaba.

Quede aquí reproducida, como muestra de su fervor americanista y de su en el fondo ingenua y muy romántica manera de amar las cosas comunes al hombre español y al hombre americano, su descripción del efecto que le produjera una visita a su tierra natal, Pinar del Río, Cuba, donde vio de nuevo las palmas de su niñez.



Eduardo Zamacois

LAS PALMERAS

¿Habéis meditado en la expresión, casi humana, de los árboles?... Las flores, que aprisionaron en sus pétalos, unas el radioso azul de los cielos vernaes, otras la púrpura cruel de la sangre, o el amarillo del oro, o la extraña esmeralda de los estanques muertos, les aventajarán en gracia y ligereza; pero aquéllos las sobrepujan en profundidad y misterio. Las vidas de las rosas, la de las magnolias, la de los lirios..., son demasiado breves para entristecernos, porque sólo lo que dura nos entristece. Las primaveras se van, y, con ellas, las flores; los azahares que hogaño mayo nos trajo, no fueron nunca, ni volverán a ser...

No así los árboles. Todo cuanto bajó a la tierra y en sus incansables entrañas se descompone, a ellos refluye, y con inesperadas savias, maravillosamente, en ellos renace. La inmovilidad les hace fuertes.

Viven más que nosotros, y esta conciencia que tenemos de su duración les magnifica y a nuestros ojos les inviste de un raro poder fascinante.

Todos, hace tiempo, al salir de la casa paterna por vez primera, levantamos los ojos hacia un árbol, que parecía decirnos:

—Pero... ¿te vas?... ¿Y por qué te vas, si lo tienes todo aquí?...

Y rodaron los años, muchos..., y, al reintegrarnos al hogar olvidado, el mismo árbol nos dijo:

—¿Para qué vuelves, ingrato? ¿Qué vienes a buscar, ahora que ya todo se fue?...

Los árboles, que acaso nos hablan y

acaso nos ven, son seres extraños compuestos de dos manos. Con una de ellas se aferran a la tierra; sus dedos largos, torcidos, ávidos como tentáculos de pulpo, se llaman raíces. La otra mano, vuelta hacia arriba, se abre bajo la alegría del sol; sus dedos son las ramas. La primera es agresiva, desjugadora: las plantas nacidas en su vecindad mueren desecadas; la segunda, por el contrario, es cordial, oxigena el ambiente y brinda al caminante fatigado el beneficio de su sombra. Cuanto más se ahincan las raíces en la inmensa tiniebla fangosa del suelo, cuanto más profundas son, mayor tamaño alcanzan las ramas.

Toda la fiebre de barro, la sed de podre, que hay en aquéllas, resurge en éstas trocada en codicia de limpieza y de azul. Los árboles, hechos están de claridad y de sombra; son el nexo entre la tierra y el espacio añilado.

Los árboles más interesantes, los de mejor alcurnia y elocuencia, los más «humanos», y así merecen ser llamados porque sus siluetas responden exactamente a gestos precisos de nuestra alma, son tres: el sauce, el ciprés y la palmera.

El sauce es el llanto, el renunciamiento, el libro de oraciones; es la tumba abierta: las viudas, los huérfanos, las madres, lloran con él. En cada una de sus hojas menudas hay una lágrima suspendida. El follaje tiene la expresión de una cabellera despeinada por el dolor. Un sauce, por frondoso que sea, por alegre y lozano que parezca, siempre está de rodillas.

El ciprés es la plegaria; la pena hermética, rígida y sin palabras. Al acercarse

a él, los vientos se amansan; su fronda, densa, tiene el silencio del terciopelo. Negros, erguidos, callados, los cipreses parecen almas que, para morir, se hubiesen puesto en pie.

La palmera, ornato máximo de los países tropicales y del viejo Oriente, representa la laxitud, la indiferencia, el desdén. Por eso es refinadamente elegante; porque nada hay tan elegante como el desdén.

Resbala la Vida y, ante la momentaneidad de sus formas, los tres árboles magos hacen comentarios.

El sauce dice:

—Quiero morir.

Y el ciprés:

—Espero.

Y la palmera:

—¿Para qué?...

Este árbol romántico, que algunos pueblos antiguos consideraron sagrado, y que dictó a la arquitectura árabe el secreto de su alada armonía, es el adorno supremo de los campos cubanos. Es el árbol novelesco, por antonomasia: las palmeras se aman, y este oscuro deseo de amor es constante en ellas y orienta en un rumbo o en otro su forma doliente. Cuando veamos que las pencas—semejantes a brazos implorantes—de una palmera solitaria se tienden, a pesar del viento, en cierta dirección, aseguremos que en ese rumbo otra palmera responde a su deseo nupcial y la llama y se ofrece.

A la luz del sol, y sobre el dúo verde y turquí del campo y del cielo, el tronco albo y sutil de las palmeras—altas, muchas de ellas de cincuenta y aun de setenta metros—, sus troncos verticales,

COSTA RICA

rutilantes, parecen rayas hechas por un diamante en un cristal. De noche, al claror alechigado e impreciso de la luna, su belleza adquiere reflejos metafísicos, y son como las lanzas de algún ejército enterrado allí. Son armoniosas, sugeridoras; la palmera es el epitalmio y es la elegía, y es también el templo. Los iluminados que levantaron la mezquita de Córdoba y la catedral de Milán se inspiraron en ella.

El alma de Cuba es la palmera.

Los viajeros no se cansan de remirar ese árbol admirable, impregnado de tristeza elegante, ungido de silencio, si la brisa duerme; desesperado, como la cabellera de las furias, cuando el huracán lo combate.

Al tramontar el sol, en el término de la llanada feracísima, los ojos divisan una línea de palmeras, y es tal su gracia, tan alucinante su ligereza, tan armoniosos sus perfiles, que, aun estando quietas, parecen andar... Vistas así, a larga distancia, en la quietud inefable de los crepúsculos tropicales, sus copas, desmayadas, inmóviles, formadas por hojas perezosas, llenas de abatimiento, semejan gigantescas arañas muertas, colgadas en lo azul, y sus troncos, plateados, cilíndricos y erectos, de impecable esbeltez, tienen la emoción de la aguja gótica. Muéstranse gráciles como una tenue columna de humo blanco, y nostálgicas, místicas y dulces, como una oración. Son la esperanza. Son como dedos que señalan al hombre la ruta de un más allá mejor. Vibra en ellas, cuyo follaje huye del suelo, una perpetua sed de Ideal, un ansia de espacio, una fiebre de azul, un miedo prócer a la tierra, a lo vulgar.

¡Árbol lírico, que llevas enredada en tu fronda la poesía del lontano Oriente! Árbol aristocrático, poseído de una divina repugnancia a todo lo feo, a todo lo sucio, a todo cuanto se arrastra por el suelo y vive en el polvo... Tú eres el rezo sin palabras que elevan de noche, bajo las estrellas, los campos de Cuba.

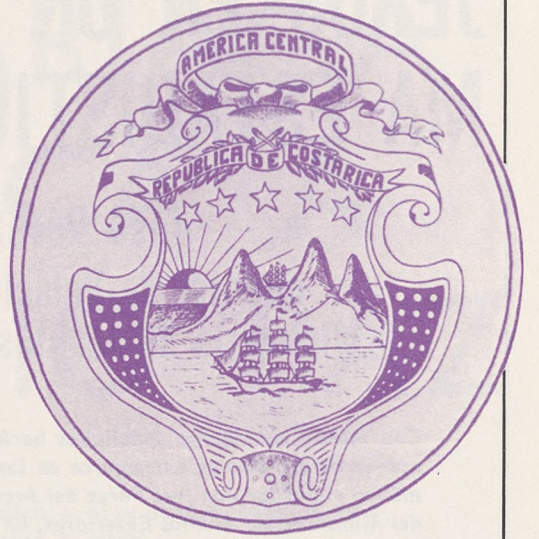
Árbol brujo: tú, que escapas de la tierra para abrir tus ramas en la luz, ¿no serías el símbolo de aquellas ideas generosas que nacen en nosotros y luego se desgranán y subdividen en muchas?...

Las ideas geniales, las grandes ideas libres y puras, son las palmeras de nuestro corazón.

IMPRESO nuestro número anterior, advertimos la falta del símbolo nacional de la República de Costa Rica en la serie de escudos que ornaban la información sobre el viaje centroamericano del ministro de Asuntos Exteriores de España.

Esta ausencia, que sólo cabe atribuirle a simple trastorno de emplane, nos ha producido sin embargo pena y un cierto embarazo ante distinguidas personalidades costarricenses, porque nuestro mayor empeño es cumplir siempre, con todas y con cada una de las naciones amigas con los más elementales requisitos de la cortesía y del respeto que se les debe y que nos debemos a nosotros mismos.

Presentamos pues públicas y sinceras excusas a los lectores, y en particular a los queridos amigos costarricenses, comenzando por la ilustre representación en Madrid del Gobierno de Costa Rica. De sobra sabemos que tanto esa representación como los costarricenses todos, quienes han podido advertir a través



de tantas pruebas aparecidas en estas páginas el alto aprecio y la simpatía que sentimos por Costa Rica, no han dado a esta falta de origen puramente mecánico más valor que el que realmente tiene. Pero de todos modos nosotros deseamos rectificar aquel error, y reiterar al Gobierno, pueblo y representaciones de Costa Rica nuestra estimación y nuestro cariño.

LAS ELECCIONES SALVADOREÑAS, CONSIDERADAS COMO TRASCENDENTALES POR LOS OBSERVADORES POLITICOS

PARA el día 20 de este mes están señaladas las elecciones generales que conducirán al pueblo salvadoreño a designar nuevos ejecutivos de la nación. Seis partidos políticos toman parte en este supremo acto de la política nacional, y los observadores de la vida centroamericana e hispanoamericana en general conceden una gran importancia a estas elecciones de la República de El Salvador, debido a que en cierta manera se pone en juego en ellas el mismo movimiento ideológico que movilizó a las masas chilenas en las últimas elecciones. Hay una marcada presencia de la Democracia-Cristiana, escindida por completo de inclinaciones a la derecha o a la izquierda extremas. Las ideologías extremistas, en una dirección o en otra, llevan sus propios candidatos. Hay además, para que la matización sea completa, par-

tidos que están por decirlo así, en el centro de las corrientes radicales.

Prueba de la alta conciencia política del pueblo salvadoreño es la actividad que se ha manifestado en los medios políticos de todas las tendencias desde meses antes de estas elecciones. Prácticamente se inscribió todo el censo electoral de un millón doscientas mil personas, subrayándose el entusiasmo de las mujeres.

Entre los candidatos para la Alcaldía de la capital, San Salvador, figura una mujer. Y la Alcaldía de la capital está considerada allí como la tercera posición política en importancia.

Es esta quizás la primera vez, en mucho tiempo, que unas elecciones nacionales en la zona centroamericana de Hispanoamérica provocan tanto interés en el resto del continente.

«LA PRESENCIA DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN UN PAÍS CONSTITUYE UN SÍNTOMA ESTADÍSTICO DE SOLIDEZ Y PRESTIGIO»

José Pérez del Arco,
director de Relaciones Culturales del
Ministerio de Asuntos Exteriores de España

Con motivo de algunas solicitudes hechas para que se dificulte o se restrinja el acceso de estudiantes extranjeros en las universidades españolas, el ilustre diplomático y escritor don José Pérez del Arco, actual director de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha publicado en el diario ABC de esta capital un oportuno y esclarecedor artículo titulado «Deber de hermandad». Todo cuanto hay que decir en torno a este asunto, está dicho admirablemente aquí. Léase lo escrito por el señor Pérez del Arco:

LOS inevitables problemas del crecimiento, con que España afortunadamente se enfrenta, y las exigencias, también afortunadamente imperativas, del nuevo horizonte abierto a la educación superior de los españoles —puestos tan expresivamente de relieve por el hecho de que el capítulo Educación ha pasado a ocupar, por vez primera en nuestra historia, el primer lugar en nuestro Presupuesto Nacional—, han determinado recientemente el que algunas voces muy prestigiosas y autorizadas se hayan alzado entre nosotros pidiendo la revisión del sistema que rige el acceso de estudiantes extranjeros a nuestras aulas de Enseñanza Superior, y sugiriendo la necesidad de dificultarlo o limitarlo.

Se alega que nuestras Universidades son ya notoriamente insuficientes para satisfacer la demanda española, determinada por la dinámica constante de aquel crecimiento; y que, por ello, no es posible seguir dando facilidades al crecido número de extranjeros que desean seguir estudios en ellas, pues esto multiplica y agrava el problema hasta hacerlo prácticamente insoluble.

Es, evidentemente, muy cierto esto; y es indudable que aquellas voces prestigiosas están animadas por el noble propósito de servir a nuestro país en ese fundamental servicio que es la Universidad, institución que, como lo escribiera Ortega y Gasset en su conocido ensayo, pierde su misma razón de ser cuando no cumple, por falta de sus estructuras, su misión esencial, pasando entonces a sufrir un proceso de auténtico desfase en función del cual la Universidad convierte en rutina sus saberes y queda fuera del juego vivo de la sociedad en que se encuadra.

Pero es evidente también que la Universidad, la «Universitas» —en el amplio sentido que la palabra tenía en la época en que esta institución surgió a la vida— difícilmente podría aspirar a tal nombre si trata de acotar vertical u horizontalmente sus espacios. Vivimos en un mundo aceleradamente universalizado por la Técnica en el que, si bien los intereses propios deben anteponerse en todo caso dentro de un recinto nacional determinado, están siendo aceleradamente superadas, sin embargo, las interpretaciones autárquicas, pues éstas empobrecen y limitan el horizonte y engrandecimiento de las naciones, que necesitan apoyarse en la intercomunicación de gentes en que el mundo actual consiste. Justamente por ello las superpotencias de nuestra época tienen como clave de su poderío el haber encontrado la fórmula de insertar, dentro de fronteras nacionales, amplísimos

espacios geográfico-económicos-culturales de dimensión auténticamente continental.

Hay en esto, repito, el hecho, inevitable, de la Técnica —que se apoya en leyes de desarrollo y expansión casi tan rígidas, matemáticas e inexorables, como las que rigen el universo físico—, y que, a lo largo de nuestro siglo, han venido a presidir la vida humana impidiendo cada vez más hacia el futuro los aislamientos de ningún género. Y hay que considerar esto como un auténtico bien, pues, frente a todas las apariencias en contrario, está conduciendo al hombre hacia una auténtica plenitud ecuménica, con lo que la marcha de la Historia hacia la universalidad, intuida originalmente por San Agustín y por el pensamiento filosófico medieval, está corporeizándose en nuestro tiempo en función de la creciente presencia de los factores técnicos en la vida humana.

Y si estos factores de intercomunicación marcan el estilo y ritmo de esta época con imperativa impaciencia («fata volentem ducunt, nolentem trahunt», recordemos la profunda frase de Séneca), no sería posible que en un país como el nuestro, que está superando tan aceleradamente la curva de su anterior postulación, aplicásemos postura alguna de radical exclusión, justificada simplemente por factores genéricos de extranjería.

Pero, además, habría que añadir, y esto es esencial, nuestro propio deber como nación, auténtico mandato de fidelidad a las banderas en nombre de las cuales se expandió por el redondo mundo el genio nacional español, dando a la curva histórica de España grandeza y eco universales. ¿Podríamos, seriamente, poner trabas para el acceso a nuestras Universidades a los ciudadanos de los países hispanoamericanos, por ejemplo, simplemente porque nuestras aulas se han quedado pequeñas en función de nuestro crecimiento? ¿No constituye un auténtico timbre de orgullo para nosotros, como nación, el ver que, cualesquiera sean las razones determinantes de esta nueva corriente inmigratoria, existe en el mundo de habla española tan considerable demanda de matrícula en nuestras Universidades?

En los años —demasiados— en que España se encogía frente a sí misma; en las décadas en que estas tierras plurales, envueltas en sus harapos, despreciaban cuanto ignoraban —como lo sintiera el poeta soñador de las Castillas—, abrieron nuevas estelas en nuestro pensamiento y en nuestras letras algunos hombres ilustres cuya ejecutoria y éxito iniciales se debieron a haber seguido estudios



en grandes Universidades extranjeras, de nivel superior a las españolas de su época. Y, en forma similar, y para nuestro honor, hoy varias promociones de profesionales y estudiosos de otros países exhiben en sus clínicas y despachos, como elemento valiosísimo, los diplomas y títulos adquiridos en centros de enseñanza superior de nuestro país.

El crecimiento estadístico de estudiantes extranjeros en los países más desarrollados constituye un síntoma estadístico de solidez y prestigio. Para citar un solo ejemplo: en los Estados Unidos la cifra de estudiantes extranjeros pasó de 35.000, en 1950, a casi 200.000 en 1970, y, algunos años, se incrementó en ritmo paralelo al crecimiento del papel mundial de aquel país, en casi 20.000.

Por ello la demanda masiva de admisión a nuestras Universidades por estudiantes de Hispanoamérica o del mundo árabe, pongo por caso, nos honra y nos prestigia; y constituye un amplio reconocimiento de la paz y la estabilidad, la serenidad de nuestra evolución política y la elevación de niveles de todo orden que caracteriza a la España actual. Es evidente, y bastaría para probarlo el referirse a las raquíticas cifras estadísticas de hace medio siglo, que cuando esta demanda no existía reflejaba ello consecuentemente nuestra estrechez y nuestro corto vuelo; pues nadie había pensado entonces, fuera de nuestras fronteras, en asistir a las Universidades de la pobre, enteca y abúlica España de aquellos años.

Esta corriente no debiera ser frenada, ni limitada, ni acotada, ahora; sino que debiera complementarse y facilitarse creando las imprescindibles infraestructuras. España, que tantas pruebas de renovada vitalidad está dando en todos los campos, puede acopiar energías suficientes para esta importante empresa. Y nuestras más altas autoridades del campo de la Educación, que tan patente ejemplo dan cada día de su eficacia y anchos horizontes, tienen en ello un reto al que sin duda harán frente.

Constituye esto un auténtico deber de hermandad, sobre todo hacia los pueblos que hablan nuestra lengua. Deber de santa hermandad, que se inició, también por imperativo de la Historia, cuando unos españoles emprendedores, soñadores y heroicos, llevaron a cabo su época andadura por las inmensas planicies, las selvas, los ríos y las cordilleras de un nuevo y extenso Continente.

«EL MEJOR CASTELLANO LO HABLAN LAS GENTES CULTAS, VIVAN DONDE VIVAN. NO TIENE UNA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA», dice Lázaro Carreter, nuevo académico de la Lengua



La Real Academia Española de la Lengua acaba de cubrir la vacante que existía en el sillón «R» de esa corporación eligiendo al catedrático y escritor don Fernando Lázaro Carreter.

El profesor Carreter, que es ahora el más joven miembro de la venerable Academia, conoce muy bien a las gentes y a las letras hispanoamericanas, y su tarea profesoral en Salamanca le ha permitido además tener contacto con generaciones de estudiantes extranjeros, venidos particularmente de la América hispana.

En las tradicionales declaraciones que hacen los miembros selectos de la Academia, el señor Lázaro Carreter ha expuesto de manera rotunda sus puntos de vista sobre algunos de los temas más vivos y debatidos en torno a la salud del idioma, la autoridad sobre él y quienes lo hablan mejor, en el orbe hispánico. He aquí algunas de las ideas expuestas por el nuevo académico. Revelan a la perfección la amplitud de su mente y la ausencia total que hay en ella de la más mínima sombra de imperialismo cultural o de paternalismo excesivo. Dice:

—El dueño del lenguaje es el pueblo. La Academia no tiene ninguna misión de ir delante, sino de ir junto, con y en primera línea. Es percibir, atisbar y tratar de orientar cada día.

—El lenguaje es un cuerpo vivo. No es del todo acertada la antigua idea de que en el viejo solar castellano el idioma es mejor. ¿Fidelidad a sus fuentes? Bueno, pues sí. Pero el mejor castellano lo hablan las gentes cultas, vivan donde vivan. No tiene una localización geográfica.

—¿El idioma? El idioma está en un trance sumamente difícil. La conciencia social se ha relajado en torno al uso, no ya correcto, sino discreto. Antes era necesario, en una actividad pública, un dominio del idioma. Hoy no ocurre así, quizá porque su uso público es más abundante. De hecho, hay una alarmante falta de sanción social contra el mal uso del idioma, que, incluso, llega a la Universidad.

—El deterioro del lenguaje no sería grave si el idioma fuese sólo nuestro. Pero nuestra lengua es la de ciento cuarenta millones de hablantes. Lo grave del extranjerismo es que la adopción no sea colectiva, y el problema que de ahí se deriva es que la unidad de la lengua, por distinto léxico en las dos áreas que la hablan, se quiebre. El deterioro de la sintaxis en este momento es menos grave, aunque afecte más a la esencia de la lengua. El lenguaje, sin duda, es una convención. Da lo mismo una que otra. Pero es necesario tener en cuenta que la libertad en su uso está muy restringida, porque éste es un patriotismo colectivo.

Sobre la narrativa actual de Hispanoamérica dice:

—Este favorable y afortunado auge es consecuencia de la Historia y la tradición. No ha surgido de la nada, sino de una historia, si bien mal conocida por nosotros. No puedo decir que la riqueza idiomática de un Márquez, Vargas Llosa, etcétera, sea superior, pero el fenómeno está ahí y no puede ser discutido. Es ya insostenible la afirmación de Clarín: «España es la dueña del idioma.» En cualquier caso, es copropietaria.

SALVADOR DE MADARIAGA REPLICA A OCTAVIO PAZ

Un punto sobre la i de Méjico, o, si se quiere, México, que tan española es una letra como la otra.

En una brillante réplica a unas consideraciones de Octavio Paz en su libro «Posdata», Salvador de Madariaga, el historiador, el humanista, el conocedor profundo de América y de la acción española en el Nuevo Mundo, sale al paso de apreciaciones que no por repetidas dejan de ser falsas. Se refieren a la historia real de Méjico y a lo que representa para la vida presente del pueblo mejicano ignorar una parte esencial de sus orígenes verdaderos y de lo que en realidad significó y sigue significando la gran transformación originada por la conducta y por los ideales de Hernán Cortés.

La tesis central de Octavio Paz es que los siglos de la acción española en Méjico —él los llama «tiempos de la colonia»— deben considerarse como una mera interrupción de la historia de Méjico. Cuauhtémoc es tomado como el portavoz y la encarnación del Méjico precolombino absoluto, y quiere dársele hoy vigencia, como si fuera posible en la historia practicar estas amputaciones. Se saja en la carne mejicana, se expulsa por un lado a Cortés y a Moctezuma, y por otro a todo lo sucedido entre 1519 y 1810 —¿será ésta la fecha adecuada?—, y lo que queda es la esencia pura de lo autóctono precolombino. Y como lo que hay entre esas dos fechas es visto como algo irrisorio, casi nada, una leve mota de polvo, resulta muy fácil arrojarlo al vacío. Sólo que —¡lo que son las cosas de la realidad!— sin ese espacio de siglos no puede entenderse al Méjico actual, ni, por supuesto, al propio Méjico precolombino.

Don Salvador de Madariaga ha asentado en su magnífico artículo, publicado como una de sus colaboraciones habituales en el «ABC» dominical, verdades como éstas que entresacamos porque nos parecen definitivas y concluyentes:

Hernán Cortés, padre del Méjico actual, es una de las grandes figuras de la historia universal y la más grande no ya de la conquista de América, sino de la Historia de España. Así como los ingleses, hombres de acción, han dado a Europa en Shakespeare su poeta más excelso (poeta: hombre de pasión), así los españoles, hombres de pasión, han dado a Europa y a Méjico en Cortés su más grande estadista y hombre público (hombre de acción).

Pues bien, este español de primera fue el primer mejicano de la historia. Cortés crea no sólo la capital, no sólo otras ciudades —y cuántas veces lo dice: «para ennoblecer la tierra»—, sino también el cultivo del campo, la minería, el estudio de las costas, la marina, la red de comunicaciones, el

derecho, las normas de la vida política.

No creo exagerar ni errar al decir que en aquella tragedia el héroe de más talla después de Cortés fue Moctezuma. No de otro modo cabe explicar que los soldados españoles sintiesen por él tan hondo respeto, tanta admiración y después tanto sentimiento cuando cayó víctima de la guerra, que tanto había hecho para evitar.

Pero, ¿qué tiene que ver Cuauhtémoc con el Méjico «de hoy»? Nada absolutamente. El Méjico de hoy es hijo de Cortés y de Moctezuma y vive y representa todo lo contrario de lo que vivió y representó Cuauhtémoc. El Méjico de hoy es cristiano en vías de descristianización como toda la cristiandad ambiente; pero una descristianización que será lenta y quizá

HOY Y MAÑANA

menos profunda de lo que parece; es europeo vía España, y vive un ambiente semejante al de todo el mundo hispano, incluso España. A dónde va el alma de Méjico, en compañía de las demás almas occidentales, no lo sabemos. Pero sí sabemos que no va ni a Uitchilopochtli ni a los sacrificios humanos; no, pues, a Cuautemoc. Si Moctezuma vislumbró el Méjico actual por muy rudimentaria que fuera su vislumbre, Cuautemoc no llegó a concebir más que un retorno al Anáhuac y un festín más o menos «ritual» de carne española. Hay que tener la franqueza y la honradez de escribir lo que todo el mundo sabe y calla. Haber hecho de Cuautemoc el héroe y símbolo del Méjico de hoy es un disparate.

Disparate quiere decir algo que no se conforma a la realidad. Que un país hispano-indio, de tradición, lengua y cultura hispánicas (si bien injertas en raíces indias), se empeñe en adoptar como símbolo nacional al héroe que negó lo español hasta la muerte significa inyectar en la conciencia nacional mejicana un obstáculo grave a la vida y salud de su propia naturaleza; una profunda y gravísima mentira; algo como si un hombre, por lo demás sano, llevara un hueso fósil en el estómago.

Penetrante y honrado, Octavio Paz va derecho «al bulto», y centra el problema en seguida; y de modo tan claro y certero, que el lector se dice: «He aquí la luz, al fin.» Pero a medida que avanza en la lectura, sorprende al lector la tendencia de este investigador del Méjico de hoy a ocuparse mucho del Anáhuac precortesiano, poco de la Conquista y casi nada de lo que pasó después. La conclusión se impone: Octavio Paz también «cuautemoquiza», aunque a veces parece reprochar a otros el hacerlo. Se da en él cierta inhibición que le impide apoyarse en fuentes españolas y aun estudiarlas.

En los tres siglos de régimen español, no de «Colonia», como él dice, sino de Reino de Nueva España, Méjico todo él, el de los de arriba y el de los de abajo, vive una vida que en nada tiene que ver con la pirámide y los sacrificios humanos, una vida regida, inspirada, normalizada por reglas y formas europeas; en otras palabras, no vive a lo Cuautemoc, sino a lo Cortés, que es como vive hoy. Porque el Méjico de hoy ha vivido a Cortés y desde entonces es otro, irreversible al de antes; y la «interrupción» no es tal, sino transfiguración. Y entre los días que lo han transfigurado cuenta como el que más aquel en que Cortés, al saber que los doce apóstoles que habían venido de Castilla a petición suya para enseñar cristianismo a los indios se acercaban a la capital después de haber subido a pie desde Veracruz pidiendo limosna de aquellos indios que sólo conocían a los españoles conquistadores, Cortés, digo, sale a su

encuentro con un brillante escuadrón de capitanes, cascos de oro, espadas de acero, espuelas y estribos de plata, caparazones de damasco, tapiz de enespear de aquella caballería de «teules», y ante miles de indios que lo veían con ojos incrédulos, aquel dios conquistador se apea de su caballo y besa el borde del hábito del prior. Aquel día Cortés afirmó ante el Nuevo Mundo entero la supremacía de lo espiritual sobre lo temporal. Y esta es escena que sólo un español, y grande como él, pudo imaginar y vivir. Esta fue la verdadera fundación de Méjico.



Este es el Méjico que creó Cortés. Y los mejicanos que hoy luchan, como lo hace Octavio Paz, por que domine más claramente el poder del espíritu en el Méjico de hoy, luchan por que lleve en las venas no la sangre de Cuautemoc, sino la de Cortés; porque Cortés les dice que el poder del espíritu debe pesar antes que el poder de la materia e inspirarlo; y son, pues, hijos de Cortés aun los que no lo saben, aun los que no lo quieren.

Lo ocurrido para que Cuautemoc volviera no a regir, sino a resurgir en la imaginación y en los sentimientos de la mayoría de los mejicanos de hoy que saben leer es mucho más sencillo y mucho más triste que lo que Octavio Paz propugna. Lo ocurrido es algo que en nada singulariza a Méjico entre las naciones desgajadas del Imperio español. Al ir a la Independencia, hubo que marcar a hierro como enemigo todo lo español; hubo que denigrar a España. Con ayuda de los países entonces en plena expansión —Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Holanda— fue cosa fácil. Como estos países iban a lo suyo, que era hacer a los reinos españoles de Ultramar independientes de España para someterlos a dependencia económica de ellos, aquellos reinos perdieron de vista las onzas de oro mejicanas y peruanas, las sedas y los cueros, que, como atestigua el inglés Gage, hasta los artesanos vestían y calzaban; y conocieron la calderilla, el algodón, la alpargata y la ruana. Tanto más necesario fue conservar vivo el antihispanismo entre ellos. Esto se intentó y consiguió ensalzando a Cuautemoc y rebajando a Cortés, sobre todo, por medio de la escuela y de sus libros de texto. Donde se tuerce la realidad de verdad del mejicano no es porque tire de él un misterioso hilo de continuidad con el Uei Tlatoani (hilo que los frailes se encargaron de romper), sino por una enseñanza orientada de modo deliberado a la falsificación de la Conquista y del Virreinato —tan lograda, que sitúa al mejicano en posición violenta contra un tercio, la mitad o dos tercios de su propia sangre.

Verdad. Verdad. Esa es la clave, y no otra, de la historia de Méjico y de toda la Historia. Verdad es Méjico y no México; verdad es Guajaca y no Oaxaca. Más verdad son Cortés y Moctezuma que Cuautemoc. Verdad es Hispanoamérica y no América Latina. Y el que (como Octavio Paz lo hace con tanta honradez y gallardía) aspira a que Méjico llegue un día a expresar su verdad más honda tendrá que comenzar por la verdad de la sangre. En la carne, español es Méjico por lo menos tanto como indio; mucho más que indio en el espíritu. Hora es de que deje de llamarse latino-americano y de que deje de apartar la vista de Cortés; que mal se podrá encontrar a sí mismo quien evita mirar a su padre.

ANÁLISIS DE LAS REALIDADES DEL HISPANOAMERICANISMO VIVIDO DESDE ESPAÑA

Hecho por Manuel Cantarero del Castillo en Barcelona

«Hay que salir de los tópicos del hispanoamericanismo, del antieuropeísmo y del antiyanquismo indiscriminado», dijo, y señaló los nuevos caminos adecuados.

EN el Instituto Catalán de Cultura Hispánica, con sede en Barcelona, pronunció a fines del año pasado una muy importante conferencia don Manuel Cantarero del Castillo. Ya el título de la misma: «Hispanoamérica entre la nostalgia y la imaginación», era un acierto. Pero el contenido de la exposición, el rango intelectual y el grado de sinceridad y de conocimiento de la realidad, sin temor a expresar ni aun sus rasgos más polémicos, hizo de esta conferencia un hecho que merece ser subrayado.

Luego de una breve exposición sobre la cultura en general y el hispanoamericanismo visto desde la filosofía de la cultura, pasó a revisar los conceptos de patria y patriotismo a la luz de las actuales orientaciones universalistas de la política, de la economía y de la vida en general. Llegó a la conclusión de que ha pasado la ocasión de intentar la creación en Hispanoamérica de un universo cultural autónomo, al margen de Europa y de la América anglosajona. «La época para el funcionamiento unitario del mundo estrictamente hispanoamericano pasó. Hubiese sido posible si en España hubiese habido visión histórica antes de la independencia de las repúblicas ultramarinas y si a un Rizal o un Martí, por ejemplo, se les hubiese considerado, a tiempo, como productos válidos de crecimiento de la Hispanidad y no como enemigos de esa Hispanidad.» «Hubiese sido posible —subrayó— si en España no hubiese prevalecido a ultranza un centralismo y un metropolitanismo radical que frustró las bases firmes, y oportunas en el tiempo, para el funcionamiento de una verdadera Comunidad Hispánica de Pueblos, que hubiese tenido la misma utilidad, o mayor, que la que ha tenido, en la órbita anglosajona, la Commonwealth.» «La ceguera habitual de nuestros gobernantes —siguió— frustró todas esas posibilidades que tanto habrían contribuido al desarrollo óptimo de las potencias creacionales hispánicas de cara a la aventura de mayor integración cultural que ahora se inicia.»

«España debe estar presente en la ta-

rea de búsqueda de las nuevas fórmulas políticas de vanguardia que habrán de imponerse en el área-euroamericana en la que ella misma está destinada a existir en el futuro, a existir con dignidad de aportadora parigual, en ese terreno político también, o a existir ínfimamente, servilmente, en el nivel de los servicios domésticos de ese área...» «España —agregó— sensibilizada a los problemas políticos de nuestro tiempo, siquiera sea sólo en el terreno de la ciencia política, comprensiva del drama de los pueblos hermanos de América, tiene un campo de coprotagonismo histórico henchido de posibilidades.» «Se trata —dijo— de cooperar a que los doscientos y pico millones de hispano-parlantes actuales (más de quinientos millones en el año 2000) tengan algo que decir conjuntamente y que aportar al mundo euro-americano en que, tarde o temprano, habrán de integrarse todos de una manera u otra.»

Se refirió luego a los vicios tradicionales de las relaciones españolas con los países hispanoamericanos. Dijo que habían sido siempre unas relaciones que miraban hacia el pasado, alentadas por la nostalgia, y no hacia el futuro, alentadas por la imaginación. Por otra parte, la oligarquía fue en aquellos países, durante mucho tiempo, descendiente directa de la oligarquía anterior a la independencia, siendo siempre la que más blasonó de su origen español. Por si fuera poco, de este lado del Atlántico se estuvo casi siempre de parte de los partidos autoritario-conservadores, precisamente siendo la mayor parte de aquellos países, de estructura socio-económica cuasi-feudal y esclavista, patrias de proletariados en trance de desesperación. Con ello, afirmó el señor Cantarero del Castillo, «el explicable resentimiento social de las clases populares hispanoamericanas se expresó bastantes veces como impropio resentimiento antiespañol». Esa actitud de la conciencia popular hispanoamericana respecto de España se agravó también por la baja cualificación profesional de la tradicional emigración española a América,

que ofreció una imagen poco atrayente de nuestra patria.

Señaló, a título de ejemplo, la importancia que ha tenido, en cuanto a prestigio y vehiculación de influencia cultural, el auge de la construcción naval española en los últimos años, que tanta proyección ha tenido sobre los países de Iberoamérica. Elogió la manera predominantemente industrial y económica de una válida diplomacia en América, «siempre que se tengan en cuenta los factores de aceptable transformación social y política que se registran actualmente en las repúblicas ultramarinas y que se sigan con interés y con respeto las experiencias políticas progresivas, más o menos afortunadas, que en las mismas vienen registrándose, en la dirección de una necesaria socialización de la sociedad que no reduzca las libertades individuales.»

Para terminar, el señor Cantarero del Castillo se refirió al tema de la necesidad de la integración de España en Europa. «España —dijo— no tendrá nada que hacer de cara a Hispanoamérica, en orden a afianzar sus lazos culturales con los países del otro lado del Atlántico, si no se integra en Europa y, a través de esa integración, no se sitúa al nivel tecnológico e ideológico de nuestro tiempo.» «Hay que salir de los tópicos —agregó luego— de los tópicos del hispanoamericanismo, del antieuropeísmo y de un cierto indiscriminado antiyanquismo. Ni Europa, ni Estados Unidos, ni Hispanoamérica, tienen nada que hacer si no se unen. Primero, porque, si no se unen, están llamadas, por su propia disposición histórica, geopolítica y cultural, a reducirse e incluso a destruirse entre sí. Segundo, porque, si no se unen, nada podrán divididas, en la concurrencia pacífica, frente a los otros gigantescos universos culturales coexistentes.» «Ojo, pues —fueron las últimas palabras del conferenciante— con un hispanoamericanismo chauvinista, antieuropeísta, que podría ser capaz de arrastrar a España y a los pueblos de Hispanoamérica a un destino insuperable de larvado e indefinido subdesarrollo...».



Ediciones MARTE

● **HOTEL TANGER:**
Tomás Salvador

La historia de diez tipos humanos, todos diferentes, en la famosa ciudad del estrecho.

● **IMAGENES:**
Quink

Un mundo actual, tremendo, convulso, polémico. Estos estudiantes pueden ser los guerrilleros o los doctorcitos.

● **CONFLICTOS:**
Quink

Un libro maravilloso, original, de amor, revolución, técnica literaria, estilo, agresividad. Inolvidable.

● **LOS REBELDES:**
Quink

Una novela sobre las guerrillas urbanas: asesinatos, estrategias emboscadas, todo ello bien plasmado.

● **EL ESPEJO SOMBRIO:**
Fernando Soto Aparicio

Indescriptible, brutal, tierna, a ratos poema, a veces elegía, en ocasiones panfleto. Un valor renovador.

● **LA GRAN APOSTASIA:**
Pedro Sánchez Paredes

El realismo más atroz y la poesía más tierna se unen en esta singular novela, símbolo del bien y del mal.

● **COSMOVISION:**
Quink

Un bello e interesante libro de relatos donde se conjuga tema, originalidad, estilo, don.

● **LA IMPOSIBLE CANCION:**
Carmen Mieza

La novela de los exiliados españoles, de la guerra civil, frente a sus hijos, nueva generación.

● **EL MATERIALISMO HISTORICO:**
Quink

Descubrimiento de la materia: la conciencia, compuestos, integrales, elementos, gas, agua, materia, el tiempo, lo elemental.

● **HECHOS:**
Quink

De los judíos del silencio a estrategia de la Escalada. Un libro ameno, variado, educativo.

● **EL EMPLEO:**
Francisco Candel

Patente fe de su estilo testimonial, crudo y sencillo como la vida. Un libro que al leerlo no se puede olvidar.

Ediciones MARTE

Concilio de Trento, 131. - Galerías Comerciales, Tda. 18
Tel. 3076564 - BARCELONA (5)



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

GUATEMALTECO, de treinta y dos años de edad, soltero, desea mantener correspondencia con señoritas españolas de veinte a veintiséis años, de buenos principios. Escribir a las iniciales O.R., Apartado postal 2519, Guatemala (Guatemala).

LEONCIO CARCEL María Cristina 6. Valencia (España). Desea correspondencia sobre arte (música, pintura, escultura, literatura, etc.).

JOSE ACOSTA, Santa Catalina y Palatina, Ed. 3, Apto. 15. La Habana-5 (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

THOMAS J. NORTON, 224 Sixth St. Richmond, Calif. 94801 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de 21 a 30 años.

AMPARO M. y SOLEDAD S., calle 43, n.º 71-32, Medellín (Colombia). Desean mantener correspondencia con caballeros.

PROSPERO ARCINIEGAS, Apartado Nacional 1897, Bogotá 1 (Colombia). Joven estudiante de 17 años desea mantener correspondencia para diversos intercambios (sellos, postales, etc.).

JOSE S. CRESPO, Avda. Portugal, 177. Madrid-11 (España). Joven español, desea correspondencia en inglés o español con chicas y chicos de todo el mundo aficionados a la fotografía.

MILAN PAVELKA, Kralova Lhota 106, p. Ceske Mezerial (Checoslovaquia). Joven checo desea mantener correspondencia con jóvenes de Europa y América para intercambio de postales, etc.

FRANCISCO HERRERO DURAN, Victoria, 4 y 6, 5.º, puerta 53. Málaga (España). Desea correspondencia para canje de postales, sellos con chicos y chicas de cualquier edad.

GOVIND MUNDRA, Ushaganj, P.O. Manasa, Mandasaur (M.P.)-India. Desea correspondencia en inglés con jóvenes de otros países.

JULIO LOPEZ, Apartado 2508, La Habana 2 (Cuba). Joven cubano de 25 años desea correspondencia con lectoras y lectores de MUNDO HISPANICO para un cambio de impresiones e ideas.

ROBERTO BORREGO, Tejadillo, 65. La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes.

MARIA DEL CARMEN FASSONE, Las Heras, n.º 3865, Florida-Vicente López-Buenos Aires (Argentina). Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España para diversos intercambios (ideas, postales, etc.).

FLOR MARINA CHIVATA, calle 18 Sur, n.º 24-31, Bogotá (Colombia). Desea establecer correspondencia con jóvenes mayores de 20 años para intercambio de ideas.

LUCILA FRANCISCO, C. Correo Central 4060, Buenos Aires (Argentina). Desea mantener correspondencia con personas de todos los países en especial de Estados Unidos (U.S.A.).

ROBERTO SUAREZ ARIAS, 3.ª, n.º 27 e/A. y B. Rpto. Habana Nueva, Guanabacoa 11, La Habana (Cuba). Estudiante de 22 años mantendría correspondencia con estudiantes de ambos sexos y de habla hispana.

ILEANA IZQUIERDO, calle Gertrudis, 279, e/Jorge y D'serampes, Reparto El Sevillano, Vibora, La Habana, zona 5.ª (Cuba). Estudiante que desea intercambio de postales, revistas, etc..

SONIA VEGA CARBONELL, León Prado, 1041, Santiago (Chile). Desea correspondencia con jóvenes de España para diversos intercambios.

JULIO CESAR MENESES, calle Julio Jover, n.º 119, e/Unión y Maceo, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Estudiante de 18 años desea correspondencia con chicos y chicas españoles.

MIRIAM DE LOS ANGELES DEL MORAL, Bustamante, esq. Belgrano, Ciudad Perico, provincia de Jujuy (Argentina). Estudiante desea corresponder con chicos y chicas para diversos intercambios.

ROBERTO HERNANDEZ HERNANDEZ, calle 17, e/8 y 10, n.º 102, Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba). Desea

correspondencia con jóvenes de España a los que desea escribir.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29, Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas. Catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

LUBA PLESKOT, Ul. 1, Maja. Malacky, Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro y televisión, solicita intercambio cultural (sellos, libros, revistas, postales y prospectos turísticos, etc.), con lectores de MUNDO HISPANICO.

INGEBORG SCHAUER (Miss), Apartado 4834, Caracas 101 (Venezuela). Alemana de 20 años desea mantener correspondencia con chicos de 22 a 28 años de diferentes nacionalidades.

BUZON FILATELICO

JAVIER GRIFOLL REDO, Av. Generalísimo, 68, 3.º Reus (Tarragona) España. Coleccionista de sellos de correos desea intercambio con coleccionistas de Hispanoamérica.

ISAIAS CALVO GONZALEZ, Lic. en Ciencias Químicas, Ponferrada (León) España. Desea mantener intercambio de sellos con coleccionistas de otros países.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1972. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en N.F. (nuevos francos). Tomo I, Francia y países de habla francesa. - Tomo II, Europa.-Tomo III (Ultramar). Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

MAXIMILIANO FRANCO DE CABO, Ponferrada, 7 (Barrio del Pilar), Madrid 29 (España). Desea intercambio de sellos de correos con lectores de todo el mundo. PILAR SANTAMARIA, Serratosa 4005, Montevideo (Uruguay). Desea intercambio de sellos con todo el mundo.

EDUARDO GONZALEZ PORTAL, Carr. Stgo. a Rincón, Km. 20, Repto. Argens Burgos, n.º 44158. Sto. de las Vegas, La Habana (Cuba). Desea canje de sellos. Facilita de Cuba a cambio de fotos de grupos de cantantes.

CARLOS GRENE, Poste restante, Correo central. Montevideo (Uruguay). Desea canje de sellos.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ, Mayor, 28. Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos conmemorativos de su país, usados, recibirá la misma cantidad de España.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos de España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (Argentina). Deseo intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio Moratalaz, Arroyo de las Píllas, 46, 2.º, C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

EUNICE DEULOFEU ESPINOSA, Justo Sánchez s/n. Majagua, prov. Camagüey (Cuba). Deseo sellos y revistas de España. Doy a cambio de Cuba (sellos) en series completas.

REVISTA FILATELICA, R.F., editada por Edifil, S.A. La revista sobre Filatelia mejor presentada en España. Administración, Apartado 12396. Madrid (España).

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,

que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

Por eso,

una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte

al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.



CLAVO,
PINTOR
DE TOLEDO

